

3. METODOLOGÍA

3.1. Introducción

Las técnicas cualitativas se basan en una serie de paradigmas sociológicos heterogéneos, no obstante, mantienen un núcleo coherente de aplicaciones, de donde podemos seleccionar algunos supuestos esenciales. Cabe destacar que estos métodos se caracterizan, fundamentalmente, por la centralidad del significado de la acción social, la experiencia subjetiva que tienen los individuos de las estructuras e instituciones sociales, la importancia de lo que se ha denominado "el punto de vista del actor" y la definición que hace de la situación o contexto donde se encuentra. Reivindican la necesidad de estudiar el significado que atribuyen los actores a la realidad social en la que viven y la importancia de la interacción social, así como de los procesos que surgen de la misma.

El diseño de la investigación cualitativa es abierto y flexible, tanto en lo que concierne a la selección de los sujetos, como a la interpretación de los resultados, estando muy ligado a la actuación del investigador, de tal manera que metodológicamente hablando tiene un carácter reflexivo. Por otra parte, la selección se basa en criterios de comprensión y no de representatividad estadística.

Este no es el marco adecuado para tratar en profundidad las técnicas cualitativas, aunque es imprescindible mencionarlas y compararlas con las técnicas cuantitativas, ya que no solo suponen una mera diferencia de herramientas de recogida de datos, sino que representan perspectivas investigadoras que responden a distintas formas de entender la ciencia y la investigación social. Los métodos cualitativos se consolidan como críticas, más o menos radicales, al positivismo en general y a los métodos cuantitativos en particular. Las técnicas cualitativas tuvieron un gran auge durante los años sesenta, especialmente en Gran Bretaña y Estados Unidos (Silverman, 1985), su desarrollo se produce como reacción a los cánones dominantes en la sociología y

esto, en cierto modo, ha determinado la forma, contenido y evolución de estas perspectivas. La principal consecuencia es que, aún siendo sus críticas fundamentadas, también los métodos cualitativos suscitan serios interrogantes para la sociología y para la investigación. De modo que no suponen ni mucho menos una solución definitiva a los problemas que plantean, ya que las alternativas que proponen también poseen sus propios problemas y en ocasiones contradicciones, aunque no por ello dejan de aportar aspectos interesantes y contribuir al conocimiento de la realidad social.¹

El origen de estas técnicas en nuestro país, como señala Alfonso Ortí (1994), no sólo obedecía a la importación de nuevos modelos, sino que emergen también como reacción al modelo positivista y a la necesidad de considerar el universo simbólico de la realidad social.

Sin embargo, en el campo de la epistemología y del desarrollo de las ciencias esta dicotomía de la perspectiva cualitativa y cuantitativa se puede identificar en períodos anteriores a nuestro presente siglo, como muy cabalmente señala Fernando Conde, analizando la formación y jerarquización de estas perspectivas a lo largo de la historia occidental y tomando como antecedentes la filosofía griega. Así mismo, describe el proceso histórico por el cual:

"La perspectiva cualitativa va a ser progresivamente inscrita, a la luz del paradigma científico -formalizable - matemizable dominante, como una perspectiva no científica, no rigurosa, y subjetiva, mientras que por el contrario la perspectiva cuantitativa va a ser progresivamente proclamada como la única científica" (Conde, 1994: 60).

El desarrollo de la ciencia positivista y del paradigma cuantitativista se va a instaurar

¹ En el caso de España, cabe destacar la figura de Jesús Ibáñez que no solamente creó una escuela de técnicas cualitativas sino que además contribuyó a la legitimización y utilización de estas técnicas en nuestro país.

en la ciencia de tal forma que todos los demás posicionamientos no se consideren rigurosos ni científicos. En términos generales, las técnicas cualitativas surgen como reacción al positivismo más dogmático y tradicionalmente se han considerado como opuestas e incluso antagónicas a las técnicas cuantitativas. Sin embargo, esta visión es demasiado simplista, además de no conducir a un debate fructífero para la investigación social. Afortunadamente, cada vez son más los sociólogos que consideran que la perspectiva cualitativa y cuantitativa, lejos de ser antagónicas se pueden considerar complementarias, al tratar distintos niveles de análisis, ambos necesarios para comprender la complejidad de cualquier fenómeno social que deseemos investigar:

"La realidad concreta de la investigación social nos informa una y otra vez de la insuficiencia abstracta de ambos enfoques tomados por separado. Pues los procesos de la interacción social y del comportamiento personal implican tanto aspectos simbólicos como elementos medibles (...). Así pues, la dicotomización radical de ambos enfoques, en cuanto pretenden una absolutización excluyente, en lugar de reconocer sus respectivas limitaciones y mutua complementariedad (por deficiencia), tiende a concluir -por ambas partes- en el refugio en un metodologismo estéril.² (Ortí,A. 1994: 88).

Las posiciones dogmáticas, tanto en un lado como en el otro, poco contribuyen al debate científico y más bien obedecen a posturas defensivas propias de algunos "expertos" que, de una manera u otra, sienten amenazado su estatus. En general, las técnicas cualitativas han sido acusadas de ser poco rigurosas y objetivas, mientras que las cuantitativas lo han sido de ignorar la realidad social de los sujetos que pretenden estudiar.

² En las sociedades actuales de masas no podemos ignorar la importancia de los estudios cuantitativos y sus numerosas aplicaciones. En este mismo trabajo se dedica un capítulo a explicar el fenómeno de las familias monoparentales desde la perspectiva cuantitativa, aplicando pues la premisa de que ambas técnicas son complementarias. Dicho esto, el enfoque de las técnicas cualitativas y su desarrollo obedecen a las preferencias personales y a mi trayectoria de especialización.

Este carácter de exclusividad ha sido expresado de manera brillante por M. Beltrán:

"Por una parte, un cierto humanismo delirante ha rechazado con frecuencia cualquier intento de considerar cuantitativamente fenómenos humanos o sociales apelando a una pretendida dignidad de la criatura humana que la constituiría inconmensurable; de otro lado una actitud compulsiva de constituir a las ciencias sociales como miembros de pleno derecho de la familia científico físico natural ha llevado a despreciar toda consideración de fenómenos que no sea rigurosamente cuantitativa y formalizable matemáticamente" (Beltran,1990: 33).

Sin embargo, a pesar de la expansión de los métodos cualitativos, en muchos casos todavía se siguen considerando, por sociólogos y otros investigadores, como investigaciones de segunda clase, ya que los métodos cuantitativos, además de haber sido los más dominantes, parecen gozar de una mayor respetabilidad entre la academia, probablemente por hacer equivalente la utilización de principios matemáticos y estadísticos con la idea de que estos procedimientos en sí mismos son más rigurosos y por el papel que han desempeñado para que la sociología se convirtiera en una disciplina primaria, es decir, independiente de otras disciplinas.

"La razón latente es el reconocimiento de que cuantificar da respetabilidad a la profesión. Si cuantificación equivale a ser sistemático y ser sistemático es necesario para crear conocimiento general, entonces la cuantificación es el camino hacia la profesionalización . (LaRossa, R. 1988: 247).

En contra de lo que muchos puedan pensar, en las técnicas cualitativas "no vale todo", al igual que cualquier metodología de investigación presenta una serie de ventajas y limitaciones. El hecho de que se haya señalado la diferencia entre las ciencias sociales y las naturales, no significa que no existan una serie de procedimientos y fundamentos teórico-prácticos, estas técnicas se han consolidado y se nutren gracias a una diversidad de paradigmas y supuestos teóricos. Así, por ejem-

plo, aunque se centran en la versión de la realidad desde el punto de vista de los propios actores, no se limitan exclusivamente a la descripción, aunque esta forme parte intrínseca de la investigación, sino que también se interpreta dicha versión de la realidad en relación al contexto y estructuras sociales en las cuales se produce. Obviamente uno de los problemas que plantean estas técnicas es que pueden caer en lo anecdótico o tener problemas de representatividad.

La raíz del problema según los cualitativistas reside en el enfoque positivista de las corrientes dominantes en sociología, cuyas principales pretensiones consistían en calcar los métodos de las ciencias naturales: formulación y verificación de hipótesis, elaboración de leyes universales que sean verificables, predicción del comportamiento de los objetos estudiados; lo cual supone que el sociólogo estudiará los hechos sociales igual que los objetos se estudian en las ciencias naturales. Esta cuestión ha sido una de las más criticadas por la perspectiva cualitativa, ya que, por un lado, señala la importancia del significado en la comprensión de la acción social y la dificultad que entraña la predicción y elaboración de leyes universales para explicar el comportamiento humano.

Esta crítica se ve reforzada por el argumento de que los sociólogos formamos parte de la sociedad que estudiamos y, como tal, no podemos escapar a la influencia que tenemos los investigadores como miembros de dicha sociedad, en cuanto a valores culturales, sistema de lenguaje e ideas. Todo ello plantea serios problemas de objetividad y de capacidad de predicción, un ejemplo de esto serían las dificultades a las que se enfrentan los diseñadores de las políticas sociales, la cuestión de las definiciones y el papel del investigador que también afecta a las técnicas cuantitativas:

"Cabría decir, desde una posición de pretendida pureza analítica, que lo que conviene es una solución no política no normativa. Pero entonces la cuestión que se plantea es cómo definir el problema a resolver ya que en esa misma definición encontramos "impurezas". Los formuladores de políticas públicas (...) no se enfrentan a problemas "dados", a problemas exteriores sobre los

que exista unanimidad. Al contrario precisan identificar y formular su problema” (Subirats,J.1992:.71).

Esta cuestión nos conduce a los problemas señalados por Garfinkel (1967), y otros cualitativistas sobre la reflexividad de los investigadores y de los investigados: este autor señala el problema implícito en la investigación sociológica, las posibilidades y limitaciones que suponen que los sociólogos estudiemos la sociedad de la que nosotros mismos formamos parte. Esto supone serias limitaciones a nuestra capacidad de ser objetivos, pero al mismo tiempo, nos ofrece la posibilidad de estudiar los fenómenos desde dentro. La esencia de este dilema reside en la relación sujeto - objeto de estudio, que en el caso de las ciencias sociales es más bien de sujeto-sujeto y consiste en lo que Garfinkel ha denominado el principio de reflexividad, "Las descripciones del mundo social son simultáneamente parte del mundo que describen, por lo tanto afectan a las relaciones sociales, llevan implícitas evaluaciones morales y tienen consecuencias políticas, morales y sociales". (Garfinkel, H.,1967: 56).

Las consecuencias de esta reflexividad se manifiestan, entre otras, en que los sujetos al saberse observados pueden y generalmente alteran su conducta, también esto implica que la investigación se produce en un contexto social específico y el desarrollo de la misma esta determinado por dicho contexto. Todo proceso de investigación social sea cuantitativo o cualitativo supone una construcción social de la realidad. (Berger y Luckman, 1981)

Para los críticos del positivismo y los cualitativistas en particular, el objetivo de la investigación social no será elaborar leyes universales y predecir el comportamiento, sino la comprensión de los fenómenos sociales, el significado que tiene para los sujetos un problema y su relación con las instituciones, estructuras y cultura en la que viven. En la actualidad, muchos autores han observado que esta crítica esta presente, incluso en las ciencias naturales, y que el método científico es bastante

más flexible de lo que la teoría o el dogma positivista plantea.

En resumen, consideramos tanto a los métodos cuantitativos, como a los cualitativos necesarios e importantes, no obstante, cada uno de ellos nos proporcionan diversos enfoques, procedimientos de obtención de datos y modelos analíticos. Ambos poseen problemas metodológicos y epistemológicos propios, aunque algunos de ellos son más semejantes de lo que puede aparentar. Como por ejemplo, los problemas relativos a la objetividad, los procesos de definición y elaboración de las categorías, la relación entre el individuo y las estructuras sociales, las conexiones entre los niveles micro y macrosociológico, etc.

Además, cabe señalar que esta separación entre positivistas y críticos del positivismo tampoco tiene una delimitación nítida, puesto que algunas corrientes teóricas que utilizan o son favorables a las técnicas cualitativas paradójicamente tienen un enfoque positivista de la ciencia, como es el caso de algunos interaccionistas simbólicos.³

3.2. Principios teóricos de las técnicas cualitativas: el interaccionismo simbólico.

Entre las distintas corrientes que fundamentan las técnicas cualitativas, podemos destacar el lugar del interaccionismo simbólico, y sus principales supuestos: el concepto del yo, de los objetos, de la interacción y la acción social, así como las implicaciones metodológicas de estos principios. Los principales autores elegidos están en la línea de la Chicago School que contribuyeron de manera significativa al desarrollo de las técnicas cualitativas. Las premisas que vamos a exponer se basan en el trabajo de H. Cooley, G.H. Mead y Blumer.

El concepto del yo : tiene un carácter reflexivo, dinámico y social. La conciencia del yo se adquiere mediante la interacción con los otros y con uno mismo, a través del

³ Burgess sostenía que había que estudiar la vida y la conducta igual que se estudia la bacteria de una patata, por lo tanto más que campos y metodologías enfrentados, podemos visualizar como

dialogo interior, en particular con los grupos primarios.

Los objetos: Los seres humanos actúan hacia los objetos basándose en el significado que dichos objetos tienen para ellos. Los objetos son productos sociales: su significado se forma y transforma a través de procesos de definición que tienen lugar en la interacción social. Así, un mismo objeto puede tener distintos significados para distintos grupos, por este motivo, es importante conocer como los individuos del grupo que queremos estudiar definen los objetos de su realidad .

Interacción social y Acción social: estas ideas forman uno de los ejes centrales de esta corriente, implican una serie de procesos interpretativos y de definición de la situación que realizan los actores en el transcurso de su vida, en relación con los demás y con las instituciones. Estos procesos son necesarios para orientar nuestras acciones hacia los otros y también para interpretar y responder a las acciones de los demás. La acción social se produce como resultado de unas acciones individuales coordinadas según la posición de los individuos en la sociedad. La acción individual no es lo más significativo, sino lo que emerge de la combinación y articulación de las distintas acciones individuales. La acción social, también supone procesos continuos de acción coordinada que mantienen pautas estables de conductas y, al mismo tiempo, permite la transformación de las mismas, a través de los significados compartidos de los actos sociales. La acción social tiene una historia y una evolución. El acto social supone la base de la cultura y nos permite explicar distintos tipos de relaciones (cooperación, conflicto, etc.) sin juzgarlas de antemano.

La acción social esta abierta a contingencias o incertidumbres, puesto que tienen que ser llevadas a cabo por los participantes, pueden mantenerse o pueden ser interrumpidas o transformadas. Puede ser que los participantes no tengan definiciones comunes y, por lo tanto, orienten sus acciones de forma distinta, pueden surgir nuevas situaciones que exijan tipos de acción conjunta que no existen, creando confusión o esfuerzos de una búsqueda de nuevas líneas de acción para la articula-

ción de los actos sociales.

3.2.1. Implicaciones metodológicas

Blumer crítica el positivismo y la exclusividad de las técnicas cuantitativas. Recomienda un acercamiento al mundo social empírico que consiste en la vida cotidiana, la acción social y la experiencia de las personas según se encuentren con las situaciones que surgen en sus respectivos grupos. La metodología propuesta por Blumer consta de dos procesos: la exploración e inspección. La primera consiste en adquirir una familiaridad con la realidad que queremos estudiar, puesto que en la mayoría de los casos los investigadores son "outsiders", es decir, desconocen los grupos de personas que quieren estudiar o no han tenido contacto con ellos. La exploración se debe adaptar al medio que estudiemos, es flexible y no está asociada con ninguna técnica en particular. También tiene como objetivo asegurarnos que los datos obtenidos se basen y estén íntimamente relacionados con la realidad que queremos estudiar, supone un afinamiento progresivo del campo, moviéndose desde distintas líneas de indagación.

La inspección consiste en un examen concienzudo de los elementos analíticos, mediante una aproximación desde distintos puntos de vista y desde distintas preguntas. Implica el estudio de distintos casos buscando pautas y relaciones genéricas entre los elementos analíticos.

Una de las principales aportaciones de esta perspectiva es la importancia que tiene el significado (como producto de la interacción social y de los procesos interpretativos y de definición) para comprender la acción social. Puesto que el significado es tan fundamental para comprender la realidad social de un grupo determinado, los investigadores deberíamos ser capaces de ponernos en su lugar y conocer cómo los actores interpretan su propia realidad y los objetos que les rodean.

Otra implicación sería la consideración del cambio social como algo intrínseco a la

naturaleza humana y, por lo tanto, también a la acción social, ya que esta supone un proceso en continuo desarrollo.

En resumen, la aportación al método cualitativo de esta corriente reside en la importancia del punto de vista del actor y del significado que para él tienen los objetos, cómo interpreta y define su mundo, ya que este aspecto nos ayudará a comprender la acción individual y colectiva. Para llegar a estudiar el mundo empírico social tenemos que ser capaces de ponernos en lugar de los actores y de esta forma también se puede evitar imponer categorías o modelos en la realidad social.

Respecto a las críticas sobre esta corriente, queremos destacar sobre todo la cuestión de que desde el interaccionismo simbólico no se presta atención suficiente a la influencia de las estructuras políticas y económicas. También se ha criticado del interaccionismo simbólico, el ignorar la importancia de la estratificación social y del poder.

Teniendo en cuenta estas posibles limitaciones, en este trabajo se utilizan las técnicas cualitativas basadas en esta corriente, pero también se presta una atención importante a la influencia de las estructuras sociales, por ejemplo la clase social y la situación socioeconómica son variables que se consideran fundamentales para entender los distintos procesos interpretativos y de definición, así como las problemáticas de la monoparentalidad . En nuestro caso, no planteamos un marco voluntarista, sino que tratamos de indagar los distintos grados de voluntarismo y determinismo que existen en las familias estudiadas. Las técnicas cualitativas no tienen por qué ser necesariamente voluntaristas y pueden contribuir al conocimiento de cómo viven los individuos, las presiones y obligaciones que son resultado de su posición socioeconómica. En este sentido, seguimos la línea propuesta por Bashkar (1979) y Silverman (1985), en la cual, los procesos interpretativos se consideran centrales para la reproducción de las estructuras sociales, pero al mismo tiempo, también se tiene en cuenta el hecho de que las estructuras sociales son reales y suponen fuerzas tanto coercitivas como de oportunidades, como ya se señaló en el marco teórico. Por último, las estructuras sociales son la condición para que se produzca la acción

social , se reproducen y son transformadas mediante la misma.

Algunos autores cercanos a la etnometodología y al interaccionismo simbólico, como Barney Glaser y Anselm Strauss, estaban interesados en formalizar una metodología que permitiera un procedimiento más sistemático en el estudio cualitativo, y que trascendiera la mera descripción, llegando también a la explicación y elaboración de teorías. En respuesta a estas inquietudes acuñan el término de "Grounded Theory", se refiere a las teorías sociológicas sobre un fenómeno particular, y que tienen sus raíces o están construidas a través de un complejo proceso o dialéctica, entre lo observado en el trabajo de campo y la interpretación de los datos obtenidos.

Al enfrentarnos a la realización de un estudio cualitativo existen distintas alternativas, aquellos que prefieren utilizar de antemano categorías sociológicas, recoger y estudiar la bibliografía existente y elaborar una serie de hipótesis de trabajo iniciales; mientras que otros prefieren no tener ningún tipo de concepciones predeterminadas antes de iniciar el trabajo de campo (aunque siempre se podría argumentar que esto último es prácticamente imposible). La posición de los investigadores variará según sus objetivos y preferencias personales. En este estudio, se ha elegido la primera opción, con la suficiente flexibilidad para que permita variar o modificar, tanto las hipótesis, como las proposiciones a la luz de los datos obtenidos a lo largo del trabajo de campo.

El primer paso recomendado por ellos es el de "sensitising concepts", equivalente a la exploración de Blumer, que básicamente consiste en familiarizarse con los significados y jergas utilizadas por los sujetos, aunque no deben asumirse directamente como conceptos o categorías sociológicas, sino que una vez familiarizados, deberíamos tener también la capacidad de distanciarnos de ellos.

Después de este proceso, estamos en condiciones de realizar la recogida de datos y simultáneamente elaborar distintos niveles de categorización, de una escala simple a

una más compleja. Estas categorizaciones las obtendremos a través de la búsqueda de pautas, acciones o ideas que están articuladas dentro de la estructura social o son expresión del contexto en el que se producen.

La “Grounded Theory” supone una constante comparación del proceso interpretativo y de los datos, una vez realizadas las interpretaciones las volvemos a contrastar con los datos. De este modo, a través de este método, podemos estudiar el mundo social donde están inmersos los sujetos y sus formas de interacción, así como el significado que atribuyen los sujetos a sus propias acciones y a las de los que les rodean.

Además, se recomienda la realización de “memos analíticos” que consisten en explicar las relaciones genéricas existentes entre las distintas categorías elaboradas, e integrarlas en un modelo general. La última fase del análisis supone la elaboración de un marco teórico donde se explican las categorías y sus relaciones, pero siempre basándose en la interpretación de los datos, de esta forma podemos pasar de la mera descripción a la explicación.

En definitiva, la aportación más importante de la “Grounded Theory” es que señala la importancia de las técnicas cualitativas como generadoras de teoría social, reivindicando un lugar propio en la construcción de la teoría social, y que no sean meras técnicas exploratorias o de generación de hipótesis o auxiliares para los estudios cuantitativos.

3.3. Las técnicas cualitativas y el estudio de la familia

Las técnicas cualitativas nos permiten el acceso al estudio de la familia, su mundo particular de símbolos, la interacción y dinámica familiar, así como las experiencias subjetivas de sus miembros. La flexibilidad de los métodos cualitativos nos permite analizar distintas experiencias y formas de familia, e indagar en el significado y la experiencia subjetiva de los integrantes. Donde más pueden aportar al conocimiento de la familia estas técnicas, no es en la estructura, ni tampoco en las tendencias

demográficas, sino en la investigación de los procesos por los cuales las familias crean, mantienen y discuten sus realidades familiares.

Las técnicas cualitativas permiten establecer una confianza e intimidad con los sujetos que puede resultar en un mayor acceso a los significados, especialmente si tenemos en cuenta que la familia es uno de los grupos sociales más cerrados:

“La entrevista en profundidad permite al investigador observar estos procesos de primera mano, teniendo la oportunidad de comprender los límites de lo privado y lo público, así como los procesos por los cuales dichos límites se presentan y se mantienen” (Daly,K., 1992 : 5).

Además, con estas técnicas se puede cuestionar e indagar en lo obvio, la rutina de la vida cotidiana, todas esas cosas de la vida familiar que damos por sentadas, que en tiempos de crisis se vuelven más visibles para los sujetos y pueden llegar a cuestionarse todos esos significados.

Con el objeto de analizar el papel de las técnicas cualitativas en el estudio de la familia, exponemos a continuación, de manera breve, los antecedentes históricos más significativos, así como algunos autores contemporáneos que han contribuido en este campo. Posteriormente, trataremos el estado actual de la cuestión. Los estudios cualitativos de la familia contribuyeron de manera importante al desarrollo de la sociología de la familia, del interaccionismo simbólico y de las técnicas cualitativas en general (LaRossa, 1985). Sin embargo, en la actualidad las técnicas cualitativas no tienen un lugar central en el estudio de la familia, por distintos motivos que serán analizados más adelante.

3.3.1. Antecedentes históricos

Frederick LePlay

Se puede considerar a Frederick LePlay como el primer investigador social (Silver C., 1982) y además pionero en los estudios cualitativos de la familia. Al mismo tiempo que se intentaban extrapolar las ideas de Darwin de la evolución en el campo de la familia, LePlay realizó estudios sobre ésta con un enfoque totalmente distinto, tratándola como una unidad de análisis. Utilizó la observación participante, entrevistas en profundidad, estudios de casos y presupuestos familiares. Aunque generalmente no se le encuentra en los manuales de técnicas cualitativas, probablemente fue el primer investigador cualitativo y prueba de ello es su gran obra *Les Ouvriers Europeens* (1855), el primer estudio empírico de la vida familiar y el primer estudio cualitativo de un grupo social (Boss, Doherty, LaRossa, Schum, 1993)

LePlay fue el primer científico que realizó una monografía basada en la observación empírica, utilizando lo que hoy llamamos observación participante y entrevistas en profundidad en diferentes países, su interés se centraba en distintos tipos de trabajadores y sus familias, proporcionando un marco comparativo para el estudio de las estructuras familiares y las relaciones laborales en distintos tipos de sociedades, a través del estudio de las familias quería comprender la estabilidad social, la felicidad y el cambio social.

W.I. Thomas y Florian Znanieck

The Polish Peasant in Europe and America (1918-1920) supone uno de los mejores estudios sobre inmigración, adaptación, asimilación y desajustes de este fenómeno en un contexto de rápida urbanización e industrialización. Sin embargo, la aportación más importante de este trabajo fue señalar una cuestión que hoy damos por sentado: que las familias se construyen a través de procesos sociales y de interacción; esta obra ofreció nuevos enfoques metodológicos y teóricos. Estos autores, al igual que LePlay, tratan a las familias como grupos sociales, aunque su aportación más novedosa fue estudiar en detalle los valores, creencias y actitudes de estas familias, explicando cómo estos influían en las conductas de las mismas. Esta obra supone la consolidación y reconocimiento de la aportación del interaccionismo simbólico al estudio de la familia y de las técnicas cualitativas, y, sobre todo, contribuyeron de

manera importante en el desarrollo de las técnicas de historias de vida (Plummer, 1983). Su gran mérito consiste en que utilizaron un material muy diverso que refleja el significado de las situaciones sociales para sus protagonistas, cómo definen su situación y como se adaptan a ella.

Durante los años veinte y treinta se produce una proliferación de estudios cualitativos en la familia con la orientación de la Escuela de Chicago y el interaccionismo simbólico que se desarrollaron al mismo tiempo que las técnicas cuantitativas, ya que en aquel entonces se practicaba la máxima de que ambas técnicas eran complementarias

Ernest W. Burgess

Este autor es conocido por su definición de la familia desde la perspectiva del interaccionismo simbólico. Su artículo, publicado en 1929, *The Family as a Unity of Interacting Personalities*, tuvo una gran influencia en el estudio de la familia durante los años veinte y treinta. La familia es considerada un grupo social, entender la familia como una unidad de interacción supuso una concepción distinta a la jurídico-legal o contractual. La vida y unidad familiar residen fundamentalmente en la interacción de sus miembros, más que en factores externos o formales. Además, su referencia a la interacción de personalidades implica un análisis dinámico de los roles familiares, los cuales, no están necesariamente predeterminados sino que tienen lugar a través de la interacción de los individuos que la conforman. Asimismo, la conducta y acciones de uno de los integrantes de la familia influirán en las pautas de los otros.

Partiendo de la idea de la familia de Burgess podemos deducir dos proposiciones que han sido centrales en el estudio de la familia desde el interaccionismo simbólico. La primera es que la forma y estructura de las familias como grupo social se ven afectadas por instituciones y factores sociales. Las normas y hábitos culturales de una comunidad influyen en las pautas de interacción familiares a través de la historia, así como las diferencias culturales dentro de una misma sociedad.

La segunda es que las imágenes sociales, los conceptos del yo y de los otros no son espejismos o ilusiones sino factores que proporcionan “self motives” para la acción y permiten a los individuos interpretar mejor las respuestas de los otros.

Willard Waller

El estudio de la familia de Waller se caracteriza por la utilización de los métodos cualitativos, el enfoque en los conflictos familiares y los procesos dinámicos de negociación entre miembros de la familia. Estudió los mecanismos y significados de "dating" y del divorcio, desde una perspectiva del conflicto, considerándolo como un proceso de alienación: una serie de crisis matrimoniales que gradualmente conducen a una alteración de la definición de la relación y el anuncio público de la posibilidad de divorcio. Una vez que la interpretación común de la solidaridad matrimonial se ha roto, tiene lugar la alienación, la distancia entre la pareja aumenta y emerge una definición de “duelo” similar al proceso sufrido por la pérdida de un ser querido.

Willard fue uno de los pocos estudiosos de la familia que prestó una atención considerable al conflicto y poder en la familia. Sin embargo, su influencia en la sociología de la familia no ha sido muy importante, por un lado, porque las técnicas cualitativas que utilizaba no se consideraban lo suficientemente serias, y por otro, murió muy joven, perdiendo la oportunidad de crear una escuela de discípulos como hicieron otros autores de su tiempo.

3.3.2. El estado actual de la cuestión

En términos generales, a pesar del papel tan importante que tuvieron los estudios de la familia en el desarrollo de las técnicas cualitativas, la sociología de la familia ha estado y esta dominada por las técnicas cuantitativas. Los motivos son varios, a saber: las corrientes dominantes en el estudio de la familia, como el estructural funcionalismo o los ciclos vitales de la familia, favorecen el uso de las técnicas cuantitativas e, incluso, en el caso del interaccionismo simbólico, han predominado también

los estudios cuantitativos. Un indicador de esta situación es la escasa presencia de estudios cualitativos en los manuales de sociología de la familia. LaRossa y Jane Wolf (1985) analizaron los estudios publicados en la prestigiosa revista “Journal of Marriage and the Family” durante el periodo de 1965 a 1983, y concluyeron en que los estudios cualitativos son una minoría.

Los motivos que aducen sobre la escasa presencia de las técnicas cualitativas en el estudio de la familia, consisten en el menor prestigio de éstas comparado con las cuantitativas, y en la ética de homogeneización, que se refiere al intento de convertir el estudio de la familia en una disciplina primaria que supone que se diluyan las disciplinas primarias de las que está formado.

Por otro lado, también cabe señalar otros factores que han contribuido a la marginación de las técnicas cualitativas en el estudio de la familia: los propios cualitativistas han abandonado los estudios de la familia, a pesar que fue uno de los temas estrella durante los años veinte y treinta. Los motivos que podemos destacar son: en primer lugar la importancia que se da a la observación participante, técnica más difícil de aplicar en el estudio de las familias por la privacidad que las caracteriza. En segundo lugar, los cualitativistas y, en particular el interaccionismo simbólico, tradicionalmente se han concentrado en estudiar temas exóticos o marginales, y en este caso la familia no parece ser un tema extraordinario, o bien, demasiado común.

También en el caso de España, los estudios cualitativos sobre la familia son esporádicos, por lo general de carácter local o autonómico y la familia, aparentemente, no es uno de los campos que haya atraído a los cualitativistas. Salvo excepciones, no ha existido una corriente unificada de estudios o escuelas de investigación cualitativa que establezcan un panorama consistente en este tipo de estudios.

3.4. La entrevista en profundidad

La entrevista en profundidad es una modalidad particular de la entrevista que se

basa en el enfoque cualitativo y tiene unos objetivos y características distintos a la entrevista realizada en la encuesta, entre ellos podemos destacar, fundamentalmente, el interés por descubrir la experiencia subjetiva de los individuos, sus puntos de vista de la realidad social en la que están inmersos y, lo que se ha denominado, la definición de la situación. Se caracteriza por ser flexible, dinámica y abierta.

“La técnica de la entrevista abierta (en profundidad) se presenta útil para obtener información de carácter pragmático, es decir, de como los sujetos diversos actúan y reconstruyen el sistema de representaciones sociales en sus practicas individuales” (Enrique Alonso L.,1994: 226).

La entrevista en profundidad igual que cualquier otra técnica tiene una serie de ventajas y limitaciones, así pues, su utilidad dependerá de cuales sean los objetivos de nuestra investigación, de la naturaleza y el enfoque del problema de investigación.

La entrevista en profundidad puede ser utilizada en exclusividad, para llevar a cabo una investigación, o puede ser combinada con otras formas de entrevista (encuesta), historias de vida e, incluso, con otras técnicas, como por ejemplo los grupos de discusión y/o la observación participante.

La entrevista es un encuentro social un tanto artificial, puesto que tanto el entrevistador como el entrevistado se reúnen con el objeto de llevar a cabo una conversación, que a pesar de ser similar a la conversación natural entre iguales, tiene unas características y objetivos particulares: por un lado el entrevistador busca obtener información y estudiar un fenómeno específico y el entrevistado se sabe como "experto" y "sujeto" de la investigación, como fuente de interés e información.

En distintos grados ambos son conscientes de esta situación y esto supone una serie de ventajas y limitaciones, que añadido al contexto del lugar y la forma que

adopte la entrevista incidirá en la dinámica y los resultados de la misma. Así, el contexto, condiciones o factores, como el lugar, el género y el estatus social de cada uno de los actores, son aspectos importantes que se deben tener en cuenta, tanto en el diseño de la investigación como durante el transcurso de la entrevista y, posteriormente, en el análisis. En ese sentido, la reflexividad mencionada en el apartado anterior, tiene lugar desde el principio hasta el final de la investigación.

"Por entrevistas cualitativas en profundidad entendemos reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros estos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras. Las entrevistas en profundidad siguen el modelo de una conversación entre iguales y no de un intercambio formal de preguntas y respuestas" (Taylor,S.J.; Bogdan,R. 1994: 101).

Aunque habría que puntualizar que tanto el número de encuentros, como el grado de dirección que pueda ejercer el entrevistador es también flexible y depende de los objetivos de la investigación, así, para las historias de vida, es necesario un número elevado de reencuentros, mientras que para otras investigaciones un sólo encuentro puede ser suficiente.

La relación entre entrevistador y entrevistado supone un acuerdo tácito entre ambos, cada uno de ellos asume su papel de investigador e informante respectivamente y, en ese sentido, difiere de una conversación natural entre iguales. El investigador tiene unos propósitos específicos que vienen dados por el tema de interés, el marco teórico en el que se desenvuelve, así como de su experiencia y habilidades sociales, especialmente de comunicación y de transmitir confianza o "rapport" y empatía. Por otro lado, el entrevistado es más o menos consciente de ser un informante en el sentido de la antropología cultural, se sabe un "experto" en el tema o en su vida y articula y reflexiona su discurso a través de la interacción con el entrevistador. Este acuerdo implícito es fundamental para que la entrevista se lleve a cabo y general-

mente es aceptado fácilmente por ambos. De hecho, en los pocos casos donde esto no ocurre, la conversación es fragmentaria, carece de sentido, o el entrevistado, por ejemplo, se niega a responder o responde con preguntas, esto crea una situación comunicativa muy difícil para ambos.

Este pacto es lo que Luis Enrique Alonso denomina "el contrato comunicativo", por un lado la comunicación es íntima y privada, pero por otro se sabe que es para un objetivo concreto, el de la investigación, "el establecimiento del contrato es fundamental para el funcionamiento del dispositivo... se halla constituido inicialmente por unos parámetros que representan los saberes mínimos compartidos por los interlocutores, sobre lo que hay en juego y los objetivos del dialogo... estos saberes suelen ser divididos en dos grandes grupos :

1. Saberes implícitos capaces de crear una situación potencialmente comunicativa: códigos lingüísticos y culturales, reglas sociales y modelos de intercambio oral.
2. Saberes explícitos, suscitados en la función de la temática del trabajo, saberes que constituyen la base común de los primeros intercambios entrevistador entrevistado y se fundan en los objetivos de la investigación del cómo, por qué y quien la realiza." (Enrique Alonso L, 1994 :.233).

Respecto a los tipos de entrevista en profundidad se pueden utilizar distintos criterios de clasificación, el más clásico es en cuanto al grado de dirección ejercido por el entrevistador en la entrevista, así podemos establecer un **continuum** desde la entrevista no estructurada o no dirigida hasta la semiestructurada o semidirigida, en el extremo de este polo, se encontraría la entrevista estructurada y cerrada, la utilizada en las encuestas. Sin embargo hay que tener en cuenta que aún en las entrevistas no dirigidas el investigador sigue, aunque sea mínimo, ejerciendo su papel de investigador y en este sentido ejerce cierta dirección sobre la información.

En cuanto a la entrevista no dirigida o no estructurada, es la forma de entrevista donde el investigador ejerce el menor grado de dirección posible, adopta la forma de conversación corriente entre iguales, aunque tiene un mayor protagonismo el entrevistado que el entrevistador. El tipo de preguntas son muy generales y abiertas para introducir los distintos temas, pero la idea es dejar que el entrevistado hable espontáneamente.

Este tipo de entrevistas se utiliza en particular en la elaboración de historias de vida, que permite construir la vida de la persona desde su propia perspectiva, así como conocer sus distintas experiencias y la importancia o el significado que la persona da a sus propios actos y pensamientos. Este tipo de entrevista tiene un carácter procesual, esto es, los resultados obtenidos no son predecibles, siendo necesario establecer una buena comunicación con el entrevistado para conseguir una mayor información.

Es una técnica de investigación flexible, en el sentido de que la dirección ejercida por el investigador puede ser alterada durante el curso de la entrevista y puede dar lugar a nuevos tópicos que no se le hayan ocurrido al investigador. Además, permite un mayor *feedback* (retroalimentación) que otros tipos de entrevista, aunque la interpretación y comparación, si tenemos más de un sujeto, puede ser más problemática que en otras formas de entrevista. Uno de los problemas que presenta esta modalidad, aparte de la dificultad de comparación y categorización en el análisis, es la cantidad de tiempo necesaria para llevarla a cabo, que no siempre es accesible, tanto para el investigador como para el investigado, también puede ocurrir que consigamos bastante información, pero que ésta no sea relevante para nuestro tema de interés.

En cuanto a la entrevista en profundidad semiestructurada o semidirigida se trata de un tipo de entrevista también flexible y abierta, donde el entrevistador ejerce un ma-

yor grado de control que en la anterior, es decir, el entrevistador tiene preparado de antemano los aspectos o puntos que quieren tratar durante la entrevista, aún dejando un espacio para que el entrevistado pueda expresarse espontánea y abiertamente, en sus propios términos y expresiones. En este caso los temas tratados son más específicos, de esta forma la información obtenida en las distintas entrevistas puede ser comparada más fácilmente, puesto que se exploran los mismos aspectos en todas.

Para la realización de este tipo de entrevistas es necesario la elaboración de un guión. Así, algunos investigadores incluso llegan a formular preguntas abiertas y realizarlas por igual a todos los sujetos, más en línea con la entrevista estructurada utilizada en la encuesta; mientras que para otros el guión supone una guía para tratar todos los temas relevantes, pero dejan que la conversación, la forma de hacer las preguntas, así como el orden de las mismas, se adapte al discurso y contexto de la entrevista para obtener una mayor fluidez, más similitud con la conversación natural y darle también un mayor espacio y espontaneidad al entrevistado. Esta última opción ha sido la estrategia adoptada en este trabajo, se ha elaborado un guión con una serie de ejes temáticos, pero no se han formulado las preguntas exactamente igual, ni en el mismo orden.

Es importante tener en cuenta que en la entrevista en profundidad no existe una separación clara entre estos tipos de entrevistas y que cada entrevistador utilizará o ejercerá un grado distinto de dirección según sus objetivos, naturaleza del tema y perfiles de las personas que vaya a entrevistar.

El otro criterio de clasificación se refiere al análisis y al estatus asignado a la información obtenida, aunque obviamente este marco, digamos teórico y de análisis, también influye en todo el proceso de investigación.

Así, podemos establecer a grandes rasgos tres criterios clasificatorios, aunque como

toda división, más aún en este caso, las taxonomías son relativamente arbitrarias, ya que la frontera entre unos y otros, en ocasiones, es difícil de determinar.

a) Los datos como hechos objetivos

Existe la creencia de que las palabras se corresponden con los hechos y que las actitudes reflejan la conducta: lo que se dice se corresponde con los actos reales. Múltiples análisis, tanto cualitativos como cuantitativos, trabajan partiendo de este supuesto y en ningún momento, parecen cuestionarse la validez de esta premisa, a pesar de que se ha constatado que la relación entre “el dicho y el hecho” es bastante más compleja. En contraste, otros estudios tratan esta proposición como problemática, es decir, cuestionan que los datos obtenidos reflejen mecánicamente la realidad e intentan validar la información mediante un examen del grado de consistencia, a través de la información cruzada, bien con otros informantes o con otros materiales o con el estudio del contexto donde se produce, etc.

b) Los datos como manifestación o expresión de la visión subjetiva del mundo que tienen los sujetos.

La mayoría de la información obtenida de las entrevistas no estructuradas son de este tipo, aquí, el investigador muestra su interés por cómo los sujetos ven el mundo que les rodea, expresado en sus propios términos, o un aspecto específico del mismo, el hecho de que esta visión tenga correspondencia con la realidad fáctica no es relevante.

En este, caso las formas de validación que se han propuesto es la verificación de los propios sujetos, método con el que no coincidimos, puesto que, aunque nuestro objetivo sea estudiar ese punto de vista del actor, la labor del investigador no se agota ahí, sino que debe, a través de la interpretación (exploración e inspección que señala Blumer), indagar en la relación existente entre esa visión y las estructuras sociales donde esta inmerso el individuo. En este sentido, la comparación con otros estudios y la coherencia lógica y racional es lo que nos puede dar una validez a

nuestros datos. En cualquier caso al querer estudiar la subjetividad no podemos buscar una validez en el mismo sentido que se hace en las técnicas cuantitativas.

c) Datos como producto y resultado del contexto (context bound)

En este caso, lo más importante de la entrevista no es el contenido o significado del discurso, sino, más bien, la organización y estructura interaccional y conversacional, las pautas que sigue la entrevista. En ésta línea el enfoque sería más etnometodológico, aunque, en nuestra opinión, este aspecto es tan válido como cualquier otro para el análisis sociológico, es el aspecto menos interesante de la entrevista, sin menospreciar su importancia para comprender la naturaleza o el transcurso de la entrevista.

En suma, el problema del estatus asignado a los datos obtenidos en una entrevista, así como el marco teórico utilizado en el análisis, son aspectos importantes a tener en cuenta para comprender mejor los objetivos, ventajas y limitaciones de la entrevista en profundidad. Ante este problema, nuestra posición es un tanto ecléctica, nos interesa conocer el mundo subjetivo de los actores, lo que están diciendo, lo que definen como importante y lo que no, y cómo esto se puede considerar una expresión de su posición en la sociedad. Las contradicciones no son necesariamente una falsedad sino que pueden ser reflejo o expresión de la complejidad del mundo social, de las ideas, experiencias y valores.

“La entrevista abierta, por tanto, no se sitúa en el campo puro de la conducta -el orden del hacer- ni en el lugar puro de lo lingüístico -el orden del decir- sino en un campo intermedio en el que encuentra su pleno rendimiento metodológico: algo así como el decir del hacer, basado fundamentalmente en que el hecho de hablar con los interlocutores de lo que hacen y lo que son (lo que creen hacer y ser) es el primer paso de toda etnografía” (Enrique Alonso L., 1994: 227).

En el proceso de interpretación buscamos la relación entre micro y macro procesos, entre la libertad de actuación del sujeto y el determinismo del contexto y de las estructuras sociales. La subjetividad y la experiencia es una expresión del yo social, construido a través de la interacción y la reflexión con uno mismo y con los otros, como expresión del “yo generalizado”.

3.4.1. La entrevista en profundidad y las familias monoparentales

En este punto, además de aplicar lo mencionado sobre las técnicas cualitativas y el estudio de la familia, tratamos de explicar por qué se ha elegido esta técnica para la presente investigación y cuales han sido los diferentes ámbitos en que se ha tratado de satisfacer los objetivos predeterminados. El estudio de las familias monoparentales, desde una perspectiva cualitativa, supone un acercamiento a las experiencias y significados cotidianos de la vida familiar, su diversidad, sus problemáticas y sus estrategias de adaptación, así como la definición de su situación. La flexibilidad de las técnicas cualitativas nos permite aproximarnos a las familias monoparentales con un riesgo menor de que los investigadores impongan desde el principio sus propias concepciones y categorías o estereotipos sobre este tipo de familias. Así, por ejemplo, como investigadores utilizamos el término de familias monoparentales; sin embargo, muchas mujeres definen su situación en función de su estado civil; se consideran viudas o separadas o madres solteras, pero no se definen a sí mismas como familias monoparentales, es más, algunas se consideran “familias incompletas”. Es interesante conocer como los distintos protagonistas definen su situación y cuales son los distintos contextos que favorecen u obstaculizan adquirir una nueva imagen de la familia, o el ajuste de los valores tradicionales a sus nuevas situaciones, donde los viejos esquemas aprendidos desde la niñez dejan de tener validez y se produce una búsqueda del sentido de su situación, no solamente familiar sino en su entorno más cercano y en la sociedad en general.

En los ámbitos elegidos para la aplicación de la metodología cualitativa la entrevista se presenta como una técnica óptima, puesto que permite establecer una confianza e intimidad imprescindibles para el tratamiento adecuado de cuestiones tan "privadas

e íntimas" como el matrimonio, la relación de pareja, los hijos y los diversos problemas afectivos y/o económicos, la pérdida de un ser querido, etc., que en ocasiones han sufrido o sufren estas personas.

En el caso de la vida de estas familias, la entrevista, se convierte más que nunca, como dice Luis Enrique Alonso, en una situación de confesión, donde se invita al entrevistado a la confidencia. Estas confesiones, en muchas ocasiones, suponen un desahogo para los entrevistados y la novedad de que alguien, una investigadora, este interesada en sus problemas y en su vida, constituye una sorpresa que reciben con bastante agrado, se entregan y abren con mucha facilidad. De ahí que los contratos comunicativos establecidos en estas entrevistas, hayan sido muy óptimos en la mayoría de los casos.

Somos conscientes de que, probablemente, entre las mujeres haya una mayor fluidez de comunicación en los temas relacionados con la familia y la intimidad, mientras que con los hombres parece ser un poco más complicada, se hace patente por lo tanto la influencia del género en la dinámica de las entrevistas.

En suma, la entrevista en profundidad nos ha parecido la más apropiada por varios motivos, primero su flexibilidad y similitud con la conversación natural nos ha permitido establecer un grado de intimidad y complicidad con los sujetos que con la entrevista estructurada hubiera sido muy difícil, debido a lo delicado y sensible de los temas tratados. Segundo, la observación participante hubiera sido imposible por la limitación del tiempo, tanto de la investigadora como de los sujetos, y el número de casos estudiados hubiera tenido que ser mínimo. La entrevista en profundidad semi-dirigida nos ofrece una rica información para la comprensión de la diversidad de experiencias que se aúnan bajo el epígrafe de la monoparentalidad. En tercer lugar, nos ha permitido recoger situaciones como separaciones de hecho o separaciones de cohabitación, madres solteras que viven con su familia de origen, condiciones éstas que no siempre son registradas desde un punto de vista estadístico.

Una vez elegida la técnica a utilizar, se seleccionaron los sujetos y/o instituciones que tenían un mínimo grado de representatividad y al mismo tiempo compartieran las características de disponibilidad, accesibilidad y que cumplieran con el requisito de satisfacer los perfiles necesarios.

Cabe señalar que las entrevistas realizadas se pueden dividir en dos grupos: cabezas de familia monoparental y movimientos asociativos relacionados con las familias monoparentales. En el primer grupo, nuestro objetivo ha sido intentar comprender los distintos discursos individuales y representaciones sociales sobre la familia, la pareja, los roles sexuales y las relaciones con los hijos, etc. También nos interesaba conocer su trayectoria personal y cómo se vive la situación familiar en su cotidianidad, las respuestas de adaptación o exclusión, la forma de asumir una problemática o estructura familiar aparentemente poco común en nuestro país. Junto a esto, también hemos querido estudiar la importancia o el impacto de las estructuras sociales en estas situaciones familiares, cómo influye la clase social, la inserción o no en el mercado laboral, el nivel cultural, etc. Para conseguir estos propósitos se ha elaborado un guión, cuyos principales ejes temáticos son: la trayectoria familiar y el origen de la monoparentalidad y definición de su propia situación; la situación socioeconómica, esto se refiere tanto a los ciclos laborales y la posición de los sujetos en el mercado laboral como a sus niveles de cualificación y posibilidades de mejora o promoción en ambos aspectos; las redes sociales: familiares, de amistades, y afectivas; la relación y educación de los hijos. Con estos bloques se puede realizar un mapa que nos permita conocer cuáles son las principales ventajas y desventajas de la monoparentalidad desde una perspectiva sociológica.

En el segundo grupo seleccionado, el objetivo era conocer el discurso social y reivindicativo de los distintos movimientos sociales, según su situación y definición del problema y cómo proyectan la imagen y problemática de la monoparentalidad o distintos aspectos de la misma. Además de las acciones que realizan estas asociaciones, sobre todo, nos interesa conocer su discurso sobre la familia, el divorcio, las relaciones de género y las distintas responsabilidades de los agentes individuales y sociales, en particular hacia los hijos, así como las posibles lagunas

y/o incumplimientos detectados. En esta línea, se ha entrevistado a los presidentes de las asociaciones, se ha elaborado un guión, cuyos ejes temáticos eran, en primer lugar una descripción de su trayectoria; alcance social y geográfico de la asociación; perfiles de los socios y sus principales problemáticas, así como los distintos servicios que proporcionan y, finalmente, sus reivindicaciones.

Siguiendo los cuatro campos básicos que plantea Luis Enrique Alonso (1994:228), de la utilización de la entrevista, aquellos en los que nos hemos centrado son fundamentalmente:

1. "Reconstrucción de acciones pasadas : enfoques biográficos, archivos orales análisis retrospectivo de la acción."

En este sentido nuestras entrevistas son como historias de vida condensadas, aunque con un enfoque concreto centrado, sobre todo, en la vida familiar de los sujetos, los momentos que consideran más decisivos en la formación y/o ruptura de su familia, así como los cambios en su entorno con la familia de origen, en su trabajo, con sus hijos, etc. El objetivo de las entrevistas no se agota en conocer las trayectorias o historias familiares, sino en conocer su interrelación con los otros ámbitos de la vida. Además, el enfoque no se centra solo en las acciones sino también en los sentimientos y en la reconstrucción o retrospectiva de lo que ocurrió en sus relaciones más íntimas y las repercusiones en su vida cotidiana.

2. "Estudio de las representaciones sociales personalizadas: sistemas de normas y valores asumidos, imágenes y creencias prejudiciales, códigos y estereotipos cristalizados, rutas y trayectorias vitales particulares".

También ha sido un eje temático de interés para nuestra investigación conocer las representaciones sociales sobre la familia en abstracto y en concreto y, en particular, la propia imagen que tienen de sí mismos como familias distintas o iguales a las formas dominantes de familia, o respecto a los papeles o roles sexuales más o menos tradicionales de hombres y mujeres y las consecuencias que estas ideologías,

en sentido amplio de la palabra, suponen en su estilo de vida, como viven su situación de monoparentalidad, por ejemplo, con normalidad, como alternativa o fracaso.

En definitiva, en esta investigación, utilizando tanto el bagaje teórico introducido en el primer capítulo, así como las técnicas cualitativas, nuestro objetivo y esperanza es haber llegado a una metodología cualitativa que, mientras se centraba fundamentalmente en descubrir las experiencias subjetivas de los cabezas de familia monoparental, su discurso, ideas y valores sobre la familia, las relaciones de género, etc., simultánea y paralelamente hayamos conseguido ahondar en su vida cotidiana. Aspiramos pues, no sólo a presentar estas vidas, en ocasiones sembradas de grandes dificultades, sino también a comprender y explicar la relación existente entre estas experiencias subjetivas y el contexto e influencia de los distintos condicionantes sociales, indagando en dónde cómo y cuándo estas personas actúan de forma voluntaria y consciente, y cuándo se ven abocadas al cambio por las fuerzas sociales o las meras circunstancias.

4. LAS FAMILIAS MONOPARENTALES EN LOS PAÍSES DEL ENTORNO OCCIDENTAL

4.1. Introducción

En este capítulo se exponen las características demográficas de las familias monoparentales en los países occidentales, en España y, finalmente, en la Comunidad de Madrid. Nuestro objetivo es precisar la dimensión y extensión del fenómeno, analizando los puntos comunes y las divergencias.

Las fuentes utilizadas para elaborar este apartado son los informes de la OCDE: "Lone parents families, the economic challenge" (OCDE Social Policy Studies Nº 8. Paris ,1990); "Lone Parents families in the European Community" (realizado para la Comisión Europea en 1992, por Jo Roll); y "The employment of lone parents: a comparison of policy in 20 countries" (publicado por Family Policy Studies Centre). Algunos datos como las tasas de divorcio y fertilidad han sido actualizados utilizando datos demográficos de la Unión Europea (Eurostat,1998, "A social portrait of Europe,1997). Pero no se han realizado informes o explotaciones específicas de este colectivo desde 1996 por lo que no disponemos de datos más actualizados.

En primer lugar, debemos señalar la problemática, ya mencionada en el marco teórico, y que todos los estudiosos del tema apuntan respecto a la dificultad que entraña la cuantificación de estos colectivos, no solo dentro de cada país sino también cuando queremos comparar los datos estadísticos entre los distintos países. La esencia de este problema radica en las distintas definiciones utilizadas que pueden hacer variar de manera significativa el porcentaje de este tipo de familias. En este apartado, al igual que en el marco teórico, adoptamos la definición standard presentada en el informe de la Comunidad Europea de Jo Roll (1992: 10): "un progenitor que vive con su hijo/s menor de edad que no esta casado ni vive o cohabita con una pareja , y que puede vivir o no con otras personas, ya sean o no

familiares". Aunque en algunos países europeos, como es el caso de Francia, la variable "edad de los hijos" se sitúa en 25 años, ya que muchos jóvenes siguen dependiendo económicamente de sus padres, a pesar de haber alcanzado la mayoría de edad. En otros países, como España, gran parte de los datos disponibles no consideran la edad de los hijos, lo que puede suponer unos sesgos al alza.

Otro de los problemas que plantea la cuantificación consiste en que, generalmente, los datos estadísticos son de corte transversal y no longitudinal, por lo que muchas familias que pueden experimentar periodos de monoparentalidad no quedarían registradas. Por último, teniendo en cuenta la disminución de la natalidad y de las familias con hijos, también se hace necesario en la medición de estos colectivos considerar sus porcentajes, no solo como proporción de tipos familiares u hogares, sino, además, como proporción de todas las familias con hijos, indicador que ya ha sido aceptado por la mayoría de los países.

En el entorno de los países occidentales y en particular de la Unión Europea, aún teniendo en cuenta los problemas mencionados de cuantificación y definición, y a pesar de las diferencias entre países, podemos detectar una serie de características demográficas similares entre las familias monoparentales de los países occidentales.

En términos generales, se puede afirmar que en las últimas décadas se ha producido un incremento de las familias monoparentales. Aunque, por supuesto, estos cambios no son homogéneos y se producen variaciones importantes de un país a otro. En Estados Unidos este aumento se empieza a detectar a partir de los años sesenta, siendo más tardío en el resto de los países. Además, el ritmo de crecimiento tampoco ha sido el mismo, mientras que Estados Unidos, Australia, Gran Bretaña y los países nórdicos han experimentado un incremento notable; en el sur de Europa, España, Grecia, Italia y Portugal, ha sido más moderado, al igual que Irlanda y Japón. Según el informe de la OCDE, publicado en 1990, el porcentaje

de las familias monoparentales, entre todas las familias, en los países de la OCDE, era en torno al 10 y 15%, excepto Irlanda, Japón y España que tenían menos de un 10% en la década de los ochenta. El aumento de estas familias en el conjunto de países de la OCDE, desde los setenta a los noventa, ha sido, aproximadamente, de entre un 30 y un 50%.

Tabla 1 – Porcentaje de familias monoparentales entre todas las familias

Pais	% familias monoparentales entre todas las familias	% familias monoparentales con al menos 1 hijo < 15 años
Bélgica	11	15
Dinamarca	19	20
Alemania	19	15
Grecia	11	6
España⁽¹⁾	7	-
Francia⁽²⁾	12	11
Irlanda	11	11
Italia	6	-
Luxemburgo	7	12
Holanda	16	12
Austria	15	-
Portugal	13	9
Suecia	18	-
Reino Unido	21	19
Finlandia	16	-
Australia	18	-
Japón	5	-
Estados Unidos	29	-

(Fuente: The employment of lone parents: a comparison of policy in 20 countries. Family Policy Studies Centre. 1996)

El cambio no es exclusivamente cuantitativo, sino también cualitativo, en cuanto a la composición de estos colectivos: si tradicionalmente era la viudedad el factor generador de estas familias, en la actualidad el divorcio y los nacimientos fuera del matrimonio han cobrado una gran importancia (OCDE: 37-39).

El porcentaje de divorcios, a partir de la década de los setenta, ha aumentado considerablemente en la mayoría de los países europeos, y en la actualidad uno de cada cuatro matrimonios acaba en divorcio, aunque, como es lógico las tasas varían según los países, así en el Sur de Europa, incluida España, las tasas de divorcio son mucho más bajas, ya que tanto las leyes como la presión social son más restrictivas. Aproximadamente la tercera parte de las mujeres que encabezan familias monoparentales en Europa del Norte y occidental, son separadas y divorciadas, mientras que en el Sur e Irlanda la mayoría son viudas, aunque estas proporciones pueden variar si se controla la variable “edad de los hijos”, elemento clave en la definición de lo que significa la monoparentalidad.

En la mayoría de los países europeos las tasas de divorcio han alcanzado unos niveles sin precedentes en 1995 como media la tasa ha subido de 0.8 por mil habitantes en 1970 a 1,8 en 1995 (Social Portrait of Europe: 63).

Tabla 2 – Evolución de las tasas de divorcio en la Unión Europea

(Por cada 1000 habitantes)

	Tasa de divorcios		
	1970-1974	1990-94	1995
Unión Europea-15	1.0	1.7	1.8
Belgica	0.8	2.1	3.5
Dinamarca	2.5	2.6	2.5
Alemania	1.5	1.9	2.1
Grecia	0.4	0.7	1.1
España	-	0.7	0.8
Francia	0.9	1.9	2.0
Irlanda	-	-	-
Italia	0.4	0.5	0.5
Luxemburgo	0.7	1.9	1.8
Holanda	1.1	2.0	2.2
Austria	1.4	2.1	2.3
Portugal	0.1	1.2	1.2
Suecia	2.1	2.4	2.6
Reino Unido	1.8	3.0	2.9
Finlandia	1.7	2.6	2.7

Fuente: Eurostat Demographic Statistics

El otro factor mencionado, los hijos fuera del matrimonio, también ha aumentado, aunque más moderadamente que el divorcio y las separaciones. Desde 1970 la fertilidad fuera del matrimonio ha crecido en prácticamente todos los países europeos, las tasas se han doblado en al menos 13 de los 22 países europeos. Las más altas se encuentran en Suecia, Groelandia, Dinamarca, Noruega, Austria, Gran Bretaña y Francia, mientras que las más bajas se encuentran en el Sur de Europa: Suiza, Bélgica, Holanda y Alemania (F. Hopflinger: 18). Sin embargo, habría que considerar que parte de estos nacimientos, especialmente en los países escandinavos, se producen en parejas que cohabitan, por lo tanto obedecería a una realidad distinta a la monoparentalidad, este es un hecho que no debe pasar inadvertido cuando se utiliza como indicador de familias monoparentales los hijos nacidos fuera del matrimonio.

Tabla 3 – Porcentaje de nacimientos fuera del matrimonio

(% del total de nacidos vivos)

	1970	1980	1990	1995
Unión Europea-15	6	10	20	23
Belgica	3	4	12	15
Dinamarca	11	33	46	47
Alemania	7	12	15	16
Grecia	1	2	2	3
España	1	4	10	11
Francia	7	11	30	37
Irlanda	3	5	15	23
Italia	2	4	7	8
Luxemburgo	4	6	13	13
Holanda	2	4	11	16
Austria	13	18	24	27
Portugal	7	9	15	19
Suecia	19	40	47	53
Reino Unido	8	12	28	34
Finlandia	6	13	25	33

Fuente: Eurostat Demographic Statistics

Por lo tanto no solo se ha producido un aumento en el número de familias monoparentales sino también un cambio cualitativo en su composición, disminuyendo el peso de las viudas y aumentando el de las divorciadas y separadas y, de forma más moderada, de las madres solteras, aunque, como es lógico, las distintas combinaciones varían según los países.¹

¹ *Nota: Estos datos corresponden al período comprendido entre 1990-1993*

- 1. Los datos pertenecen a la Comunidad de Madrid*
- 2. Incluidos los hijos hasta 25 años*
- 3. Datos de 1982*
- 4. Incluidas separadas/divorciadas y viudas*

Tabla 4 – Porcentajes de tipos de familias monoparentales encabezadas por mujeres

País	Solteras	Divorciadas Separadas	Viudas
Bélgica	12	80	9
Dinamarca	25	64	8
Alemania	25	44	31
Grecia	-	-	-
España⁽¹⁾	15	23	51
Francia⁽²⁾	23	58	19
Irlanda	13	27	61
Italia	12	55	34
Luxemburgo	12	75	13
Holanda	19	50	32
Austria	49	51 ⁽⁴⁾	-
Portugal	10	38	51
Suecia	46	50	4
Reino Unido	38	58	4
Finlandia	25	51	25
Australia⁽³⁾	20	67	14
Japón	5	68	25
Estados Unidos	37	57	6

(Fuente: The employment of lone parents: a comparison of policy in 20 countries. Family Policy Studies Centre. 1996)

Además, el aumento de las familias monoparentales en los países occidentales hay que situarlo en un contexto de cambio de las estructuras familiares tradicionales, es decir, a pesar de que la familia nuclear clásica sigue siendo predominante en Europa. También es cierto que esta perdiendo importancia frente a otras formas de organización familiar, como son las parejas sin hijos, las personas que viven solas y las que cohabitan. Así mismo, hay que tener en cuenta la disminución de la natalidad, actualmente las parejas con hijos son un poco más de la mitad de la población europea de los doce (Social Portrait of Europe, 1997: 56), por eso el incremento de las familias monoparentales es más notorio, si cabe.

4.2. Características demográficas de las familias monoparentales

Uno de los aspectos comunes y característico de las familias monoparentales en todos los países, es que en su mayoría están encabezados por mujeres, la proporción de hijos que viven con la madre sola ha aumentado progresivamente. Según el informe de Jo Roll, nueve de cada diez familias monoparentales están encabezadas por mujeres, precisamente, señala dicho informe que el hecho de que sean las mujeres quienes asumen mayormente el cuidado y responsabilidad de los hijos, supone un obstáculo para conseguir una mayor igualdad entre los hombres y mujeres.

Si comparamos las familias monoparentales con las familias nucleares, podemos deducir, a pesar de la variedad, una serie de características demográficas comunes, como son: el género, la edad y el número de hijos

La mayoría de estas familias esta encabezada por mujeres, el 86%. Además son más mayores que las casadas, el 40% eran menores de 40 años, mientras que el 50% de las casadas o las que cohabitan están en ese grupo de edad. El hecho de que la edad de los cabezas de familia monoparental sea superior es lógico, puesto que, a excepción de las madres solteras, anteriormente han experimentado periodos en familia nuclear. La edad media estará también en función del peso de los distintos grupos, es decir, viudas, divorciadas o madres solteras. Aunque existen

diferencias de unos países a otros: en el Noroeste de Europa el 43% eran menores de 40 años, mientras que el Sur eran un 25%. Así la diferencia de edad está relacionada con el origen de la monoparentalidad, en el Noroeste de Europa una tercera parte de las familias monoparentales encabezadas por mujeres son divorciadas, y, también, un porcentaje importante son madres solteras, mientras que en el Sur e Irlanda, la mayoría está formada por viudas (Hein Moors y Nico Van Nimwegen, 1990: 19).

Otra característica relacionada con la anterior se refiere al número y edad de los hijos. Una proporción importante de las familias monoparentales tienen solo un hijo, y, en general, tienen menos hijos que las parejas casadas, además, estos son más mayores.

Tabla 5 – Porcentajes del número de hijos de familias monoparentales y de parejas.

País	Madres solas		Padres solos		Parejas	
	1 hijo	+ 3 hijos	1 hijo	+3 hijos	1 hijo	+ 3 hijos
Bélgica	60	13	-	-	43	19
Dinamarca	63	7	81	2	44	13
Alemania	71	6	75	4	47	13
Grecia	-	-	-	-	-	-
España⁽¹⁾	57	11	60	12	42	15
Francia	61	12	67	9	41	21
Irlanda	50	24	50	24	24	46
Italia	71	5	74	3	49	10
Luxemburgo	66	10	81	0	45	14
Holanda	57	11	66	7	33	20
Austria⁽²⁾	76	4	78	6	50	13
Portugal	59	14	64	12	44	17
Suecia	63	8	70	6	40	18
Reino Unido	52	17	60	8	39	18
Finlandia	63	9	71	5	41	14
Australia	50	16	64	11	34	7
Japón	42	14	43	15	-	-
Estados Unidos	47	19	-	-	38	21

(Fuente: The employment of lone parents: a comparison of policy in 20 countries. Family Policy Studies Centre. 1996)

Nota: 1. Solamente datos de la Comunidad de Madrid

2. Hijos menores de 15 años

4.3. Características socioeconómicas

Otro aspecto en el que coinciden los distintos informes y datos disponibles consiste en el riesgo de pobreza, o al menos desventaja, que pueden sufrir las familias monoparentales, tanto si se comparan con su situación anterior a la monoparentalidad, como si se comparan con las familias nucleares. Los indicadores utilizados presentan una serie de dificultades, en tanto en cuanto, existe una gran diversidad de políticas sociales y de rentas o beneficios disponibles o no para estas familias, en particular, y para las familias en situación precaria, en general. La actividad laboral del cabeza de familia monoparental también es un factor decisivo en su situación económica, pero, como se verá más adelante, aún en los países donde la actividad es alta, persiste la desigualdad y el riesgo de pobreza.

Según el informe de “Las Tendencias Demográficas Actuales y Modos de Vida en Europa”, François Höpflinger (1990: 21), un porcentaje importante de familias monoparentales, el 64%, valora su situación económica como negativa, frente a un 28% de los casados. Así mismo, se cita un estudio en que las familias con dos padres tienden a tener unos niveles de ingresos más altos, y son menos vulnerables que las familias monoparentales, hecho que también se confirma en los distintos estudios realizados: OCDE, 1990; Jo Roll, 1992; Bradshaw, 1996. Además, en ninguno de los países que han proporcionado información relevante, las pensiones son una fuente principal de ingresos. También, según un estudio mencionado en el Informe de Jo Roll, el porcentaje de pobreza de madres solas (definido como el 50% del sueldo medio neto, incluyendo beneficios y ajustado al tamaño de la familia) era de media el doble que el de padres solos. Y así mismo, el de las familias monoparentales es el doble que el de familias encabezadas por parejas.

Tabla 6 – Porcentaje de familias monoparentales con ingresos inferiores al 50% de la media

País	Familias	Madres solas	Madres solas
	Monoparentales	Sin empleo	Ocupadas
Belgica	9	25	4
Dinamarca	7	12	4
Alemania	39	76	12
Holanda	20	28	4
Austria	47	62	42
Finlandia	4	18	2
Suecia	3	10	1
Reino Unido	56	80	27
Australia	46	71	22
Noruega	11	17	7
Estados Unidos	50	85	30

(Fuente: The employment of lone parents: a comparison of policy in 20 countries. Family Policy Studies Centre. 1996)

La vivienda es otro indicador importante para conocer el nivel de vida y en, general, según los datos disponibles, las familias monoparentales tienen mayores dificultades para la adquisición de una vivienda propia que las nucleares. Así, las familias monoparentales con uno o más niños suponen un 37% de los propietarios de la Unión Europea de los Doce, frente a un 68% de parejas con hijos. Mientras que las personas solas, mayores de 65 años, son un 47%, y los solteros, menores de 30 años, un 14%. (Eurostat, 1994).

Actividad laboral

En la mayoría de los países las madres solas suelen tener niveles más altos de actividad laboral que las madres casadas, aunque existen excepciones según los países y en particular con Gran Bretaña donde las madres casadas tienen unas tasas más elevadas que las madres solas siendo la diferencia bastante significativa y Japón. Las madres solas tienen más probabilidad de trabajar *fulltime* que *part time* en todos los países excepto en el Reino Unido y Holanda.

Según el informe de Bradshaw (1996) en las mujeres, el estado civil y el número así como la edad de los hijos son factores que inciden en mayor o menor medida en la actividad laboral. Así, dentro de las familias monoparentales las divorciadas suelen tener una mayor tasa de actividad, seguidas de las madres solteras y las viudas, aunque esta pauta varía según los países, ya que por ejemplo en el Reino Unido el porcentaje de viudas es muy bajo y sin embargo las madres solas tienen una de las tasas de actividad más baja.

Las madres solas jóvenes también suelen tener niveles más altos de participación que las casadas, a excepción de Reino Unido, Noruega y Suecia- Sin embargo a pesar de que la actividad suele ser más alta también lo es el paro en comparación las madres casadas (ibid.: 26).

En suma existe una gran variedad de situaciones en los distintos países y los factores que influyen en las características demográficas y la participación laboral, en lo que coinciden estos informes es la preocupación por el posible riesgo de pobreza o desventajas de estas familias, debido a que están encabezadas por mujeres y a las dificultades de compaginar el trabajo y las obligaciones familiares, la actividad laboral es un factor importante para reducir el riesgo de pobreza pero no es totalmente preventivo de la misma.

4.4. Las familias monoparentales en España.

4.4.1. Características demográficas

En este apartado nos ceñimos al informe elaborado por Juan Antonio Fernández Cordón y Constanza Tobío, sin menospreciar la labor de otros estudiosos del tema como Julio Iglesias de Ussel, Inés AlberdÍ, Salustiano del Campo y Lluís Flaquer, este informe es pionero y el único que realiza una explotación específica para el estudio de las familias monoparentales. En nuestro país el primer estudio sobre las familias monoparentales fue un interesante informe hispano-francés (1988) donde por primera vez Julio Iglesias de Ussel (1988: 28) adopta en nuestro país la definición standard de familia monoparental utilizada por la Comisión y otros países occidentales.

En España, a diferencia de otros países el número y características de las familias monoparentales ha sido básicamente una incógnita, y hasta hace muy poco esta categoría ni siquiera era contabilizada, posteriormente se incluye en el censo la definición de padre o madre solo con hijos solteros pero al no incluir la variable edad de los hijos nos ofrecía una realidad diversa no siempre coincidente con la monoparentalidad sino que podría ser el caso inverso es decir el padre o la madre que depende de su hijo/a soltero. También la EPA incluye datos sobre las familias monoparentales con algún hijo menor de 18 años pero al no ser un objetivo específico de esta encuesta la medición de dicho colectivo los datos proporcionados deben ser interpretados con cautela.

En este informe donde se tiene en cuenta la edad de los hijos factor clave para describir la monoparentalidad, se realiza una explotación específica a partir de los datos del censo de la Población de 1991 y de la EPA de 1991 y 1996.

En España existen 454.000 núcleos monoparentales entendiendo por estos un solo progenitor que convive con algún hijo menor de 18 años y con otras personas o no. El 85% de los mismos esta encabezada por mujeres un porcentaje similar a los países de nuestro entorno (Fernández Cordón y Tobío, 1999: 56).

Sin embargo para conocer mejor la incidencia de la monoparentalidad ya hemos visto que la medida más apropiada y utilizada es el porcentaje de familias monoparentales entre las familias con hijos, así los núcleos monoparentales con un solo progenitor con un hijo de cualquier edad representan un 14,6% de todos los núcleos con hijo, 12,4 corresponden a madre sola 2,8 a padres solas. Los núcleos monoparentales en sentido estricto es decir con algún hijo menor de 18 años suponen el 8,6% del conjunto de núcleos con hijos de esa edad de los cuales 7,4% son núcleos de madre y 1,4 del padre (ibid.: 60).

Sin embargo en el conjunto de núcleos monoparentales existe una proporción importante que no constituyen el núcleo principal, es decir que no forman un hogar monoparental, ya hemos visto que la vivienda es un indicador de las dificultades de independencia económica y una de las estrategias que adoptan estas familias es vivir con otros adultos y con la familia. Así si hablamos de hogares monoparentales el 8,6 desciende al 6,9, de los 450.000 solo 350.000 son núcleos principales, u hogares monoparentales, mientras que el 42% de los núcleos secundarios con hijos son monoparentales.

En el presente estudio se consideran las diferencias que suponen los distintos tipos de monoparentalidad que puede implicar distintas problemáticas y trayectorias vitales, así el peso relativo de los distintos colectivos dentro de las monoparentales condicionará las características demográficas. En nuestro país, a pesar de la creencia de que las viudas eran la mayoría de las familias monoparentales, en este estudio, una vez controlada la edad de los hijos se demuestra que las divorciadas y separadas forman la mayoría de las familias monoparentales, aunque si es cierto que la tasa de divorcios de nuestro país es bastante más baja que la de otros países europeos; El 52,7% de las familias monoparentales son divorciados y separados, solteros el 19,7 y viudos el 27,6. Aún así el protagonismo de los viudos en nuestro país es más elevado que en otros. Cuando no se tiene en cuenta la edad de los hijos el porcentaje de viudos sube al 61,8%, mientras que entre las que tienen algún hijo menor de seis años los monoparentales solteros son mucho más numerosos que los viudos, un 35,8% frente a un 8,3%.

La monoparentalidad en España tiene una incidencia relativamente baja comparada con otros países europeos, su proporción ha aumentado moderadamente en el conjunto de núcleos con hijos a cargo, en el periodo de 1991-1995. Lo más significativo es el cambio en la composición interna, es decir, la importancia del divorcio como principal motor de la monoparentalidad que sube del 52 al 55%.

4.4.2. Características socioeconómicas

Uno de los rasgos de las familias monoparentales en España es que un porcentaje importante no forman el núcleo principal sino que viven con otras personas, y en parte esto puede obedecer a la dificultad para tener una independencia económica o como estrategia para compatibilizar mejor las obligaciones familiares con las laborales, más del 40% de las familias monoparentales viven en un hogar con otras personas frente a un 14% de las parejas. Si nos ceñimos a hogares monoparentales el porcentaje es de 271.000 de los cuales el 85% son madres y un 15% de padres solos.

Los factores que inciden en tener un hogar independiente son fundamentalmente el estado civil y la edad, así las separadas y divorciadas junto a las viudas que proceden de una unión anterior tienen más probabilidad de formar un hogar independiente. Respecto a la edad cualquiera que sea el estado civil, vivir con otras personas es más frecuente entre las más jóvenes y en particular entre las madres solteras (aún cuando se controla la edad).

La familia de origen y en particular la abuela son las personas con las que con más frecuencia se comparte el hogar: casi el 30% de las familias monoparentales vive con su propia madre y entre las madres solteras el porcentaje se dobla, la presencia de la abuela también es mayor en el grupo de monoparentales que tienen hijos menores de seis años (p69): el 70% de las solteras y casi el 40% de las separadas. La extensión de esta estrategia también está en función de los distintos factores sociales y culturales en las CCAA, siendo Andalucía la que más utiliza esta modalidad y el País Vasco y Cataluña las que menos.

Respecto a la edad de las madres su distribución en forma de U existe una mayor proporción entre las más jóvenes y las más mayores por el efecto de por un lado las madres solteras y en el otro extremo de las viudas mientras que las separadas y divorciadas se mantienen más constante en todas las edades.

Nivel de estudios y participación laboral

El nivel de estudios de las madres solas presenta un cuadro muy diverso según los distintos orígenes de la monoparentalidad, y también existen diferencias al compararlo con las madres casadas, a diferencia de otros países como por ejemplo Gran Bretaña y USA, el nivel de estudios de las monoparentales es ligeramente superior en general:

<u>Madres casadas con algún hijo menor de 18 años. Monoparentales</u>		
Estudios primarios	59%	53,8%
Estudios secundarios	34%	37,6%
E. Universitarios	7,3%	8,5%

Dentro de las monoparentales los niveles más altos lo tienen las separadas seguidas de las solteras, mientras que las viudas tienen un mayor porcentaje de estudios primarios. Si consideramos el nivel de estudios como un indicador de las posibilidades de inserción en el mercado laboral, las familias monoparentales en España, no tienen una situación de desventaja en comparación con las madres casadas, ni siquiera las madres solteras constituyen un grupo social especialmente desfavorecido, por lo tanto los problemas económicos y sociales que puedan tener no es consecuencia de la escasa preparación de las madres monoparentales sino por lo específico de su situación de ser mujer y tener cargas familiares. En resumen entre las casadas la proporción de mujeres con niveles más bajos es mayor; de la misma forma que las mujeres sin hijos tienen niveles superiores a los que no los tienen en términos globales; ser madre soltera sigue estando relacionado con los

estatus más bajos, ser separada o divorciada esta relacionado positivamente con los niveles más altos y viuda negativamente.

Participación en el mercado laboral

La participación de la mujer en España, a pesar de su espectacular crecimiento en las últimas décadas sigue siendo bajo comparado con los países de nuestro entorno, al igual que en los países del Sur.

Las madres solas en su comportamiento laboral siguen unas pautas distintas a los ciclos laborales tradicionales femeninos, donde la presión familiar, el estado civil y la presencia de hijos les obligaba a abandonar el mercado laboral. Sin embargo para las monoparentales la situación es totalmente inversa, la necesidad de trabajar es un imperativo y las obligaciones familiares se deben adaptar a dicha necesidad, el autor señala que este comportamiento podría en el futuro generalizarse a todas las mujeres.

El primer factor diferenciador es la presencia o no de pareja, las mujeres sin pareja presentan una mayor tasa de actividad, tengan hijos o no, están mejor cualificadas y orientadas al trabajo. Otro factor diferenciador son los hijos, su presencia se asocia con una menor actividad, a todas las edades y tanto entre las que tienen pareja como las que no aunque el efecto es mayor entre las que tienen pareja.

También existen diferencias importantes en los distintos grupos de edad y generaciones. Hasta los 30-34 años existen dos grupos muy contrastados : Las casadas con hijo con una participación inferior al 40% y el resto sin pareja con o sin hijo que tienen un 80% de participación. El efecto negativo de la presencia de los hijos entre las madres solas se aprecia con más fuerza a partir de los 40 años, en términos globales se observa una mayor participación de las madres sin pareja, tanto si las comparamos con las madres casadas como con el conjunto de mujeres.

Dentro de las monoparentales existen diferencias claras por un lado entre las viudas que tiene tasas similares a las casadas, aunque es algo más elevado entre las más jóvenes a pesar de ser pocas, las tasas más altas se dan entre las solteras sobre todo a partir de los cuarenta años. En general las diferencias más grandes se dan entre las mujeres más mayores, se producen efectos de generación y una ruptura más tardía dificulta el acceso al mercado de trabajo. El número de hijos afecta negativamente a la participación aunque en las familias monoparentales el efecto es más moderado que en las casadas: así la tasa de actividad es del 76% con un solo hijo al 60% entre las que tienen cuatro o más hijos, muy por encima de las madres casadas con un solo hijo que tienen un 49%.

Respecto al nivel de estudios y la participación laboral, la situación familiar tiene un peso mayor como condicionante de la actividad laboral:

Nivel de estudios. porcentaje de activas con hijo menor de 18 años: (datos para todas las mujeres)
27% estudios primarios
50% estudios secundarios
82% estudios superiores

En todos los niveles de estudios la tasa de participación es mayor entre las monoparentales, se produce un amplio abanico de situaciones las separadas y divorciadas con un alto nivel de actividad, así como la participación de las madres solteras que se mantiene relativamente independiente del nivel de estudios.

En resumen podemos afirmar que la tasa de actividad de las familias monoparentales es bastante más elevada que la de las mujeres casadas y presentan un comportamiento muy distinto al modelo tradicional, aunque existen diferencias importantes entre el estado civil, el número de hijos y la edad, así como el nivel de estudios dando lugar aun abanico de distintas situaciones la situación

familiar sigue siendo el mayor condicionante en el comportamiento laboral de la mujer siendo la monoparentalidad un factor fundamental en la participación laboral de la mujer.

Paro

Entre los factores condicionantes del paro, la presencia de la pareja no incide tanto como la de los hijos, las mujeres jóvenes con hijos tienen tasas más elevadas de paro independientemente de su estado civil. Sin embargo en conjunto y debido a la diferencia de edad la tasa de paro de las madres solteras (38,5) es más elevada que la de las separadas (26,4%) y las madres casadas (25,6%), los hijos también actúan como un obstáculo.

La tasa de paro es más elevada (tres veces) entre las que solo tienen estudios primarios que entre las que tienen superiores, entre todas las madres con hijo menor de 18 años. El paro es mayor entre las monoparentales a todas las edades aunque la edad también produce muchas diferencias y también el tipo de núcleo: las madres solteras con menor nivel de estudios tienen una tasa del 42,4% mientras que las viudas del 20,8%.

Se combina la situación familiar y el nivel de estudios; controlando la edad en la incidencia del paro que en un continuo desde el máximo que serían las madres solteras con estudios primarios hasta el mínimo que sería la viuda con estudios superiores.

4.5. Las familias monoparentales en la comunidad de Madrid

En primer lugar según el informe con el que trabajamos las características de las familias monoparentales no presentan una gran diversidad, ni rasgo geográfico determinante, aún así como es lógico existen ciertas variaciones entre las distintas comunidades autónomas respecto a la incidencia y tipo de monoparentalidad, así

como en las tasas de actividad, pero en términos globales siguen unas pautas similares.

El propósito de este apartado es presentar una información más detallada de las familias monoparentales en la CAM puesto que el trabajo de campo se centra en esta comunidad.

La incidencia de las familias monoparentales no se distribuye de igual forma en el territorio, sin embargo el desarrollo económico no es un factor decisivo en esta distribución salvo en el caso de las separadas.

En la Comunidad de Madrid la proporción de núcleos con un solo progenitor entre todos los núcleos con hijo menor de 18 años es de 8,2 de madres solas y 1,5% de padres solos; con hijo menor de seis años las madres solas son el 6,1% y padres solos 1,1; mientras que si no tenemos en cuenta la edad de los hijos sería el 13,4 para las madres solas y el 2,8 para los padres solos. La incidencia de la monoparentalidad en Madrid está por encima de la media española que son respectivamente 7,4; 5,5; 12,4 para las madres solas y 1,4; 1,0; 2,8 para los padres solos. Este porcentaje solamente es superado por Ceuta y Melilla, Baleares y Galicia.

Esta mayor incidencia se refleja en todos los grupos de monoparentales, a excepción de las viudas que representa un porcentaje inferior a la media.

Respecto a los núcleos monoparentales independientes está ligeramente por encima de la media:

Proporción de núcleos independientes que viven con algún hijo menor de 18 años en la Comunidad de Madrid: parejas 89,1%; monoparentales 60,5 en España la media es 85,9 en pareja y 59,3 las monoparentales.

Respecto al tipo de núcleo las solteras en Madrid representan el 30,5; separadas 63,8% y viudas 78,4% mientras que en España la media esta en 27,2 para las solteras; 63,8 separadas y 78,4% las viudas. Se puede observar que en Madrid existe mayor independencia entre las familias monoparentales que la media nacional esto como es lógico también queda reflejado en el porcentaje de núcleos monoparentales que viven con las abuelas que es menor que en otros comunidades autónomas y esta por debajo de la media nacional, aunque en Cataluña y País Vasco es incluso menor, mientras que Andalucía esta muy por encima.

Núcleos que viven con la abuela:		
	Madrid	España
Pareja	1,9	3,2
Soltera	56	59,7
Separada	24,2	26,3
Viuda	7,3	10,1
Conjunto	27,5	29,1

Respecto a la participación laboral en la CAM también es mayor la tasa de actividad de las monoparentales que las de las casadas, tampoco en este sentido se percibe ningún rasgo o determinante geográfico, las tasas más altas de actividad se dan en las regiones con un mayor nivel de desarrollo económico para todas las mujeres., a excepción del paro que en nuestra comunidad autónoma es mayor entre las madres casadas que entre las monoparentales a diferencia del resto de las Comunidades.

Tasa de actividad según edad y tipo de núcleo con algún hijo menor de 18 años:		
	Madrid	España
Pareja	38,7	36,8
Monoparental	70,4	64,9
Conjunto	41,3	38,8

Se puede observar que en Madrid la actividad de las madres casadas es más alta que la media pero la diferencia entre las monoparentales es muy acusada estando bastante por encima de la media, solo Baleares, Aragón Cataluña y Castilla La Mancha tiene tasas más altas entre las monoparentales que Madrid.

Las tasas de paro son más bajas entre las monoparentales que entre las casadas cosa poco frecuente en el resto del país:

Tasa de paro (en %)		
	Madrid	España
Pareja	23,0	25,5
Monop.	22,4	28,3
Conjunto	22,9	25,9

4.6. Conclusión

En cuanto a la situación de las familias monoparentales en los países occidentales, y en particular en Europa, se puede observar un cambio respecto al enfoque del estudio de las mismas. En la actualidad ya no se considera tanto su posible patología, sino más bien existe una preocupación respecto al riesgo de pobreza o desventaja que puede suponer este tipo de estructura frente a otras formas de organización familiar, especialmente para conseguir el ideal de igualdad entre

hombres y mujeres. En lo referente a sus características demográficas, podemos afirmar que en su gran mayoría están encabezadas por mujeres; éstas son más mayores que las casadas con hijos de la misma edad; y también el número de hijos es inferior, una proporción significativa sólo tiene un hijo, aunque se debe considerar la baja natalidad en el conjunto de los países europeos.

En España, a diferencia de otros países europeos, la incidencia de la monoparentalidad es moderadamente baja, al igual que en otros países del sur de Europa. Sin embargo, es significativo el aumento del peso de las separadas y divorciadas en el conjunto de las familias monoparentales, lo que podría constituir un indicativo de que nuestro país se acerca cada vez más a las pautas de las sociedades meridionales y septentrionales de la Unión Europea. Por último cabe destacar la alta tasa de actividad de las mujeres cabeza de familia monoparental, en comparación con las casadas, especialmente si consideramos que la tasa de actividad del conjunto de las mujeres en nuestro país está por debajo de la media europea.

5. LAS FAMILIAS MONOPARENTALES EN MADRID.

5.1. Introducción

En el trabajo de campo se han realizado 21 entrevistas en profundidad a cabezas de familias monoparentales que residen en varios puntos de Madrid capital y periferia. El objetivo de estas entrevistas, prácticamente "historias de vida condensadas", es llegar a un análisis profundo de cómo se viven las diferentes situaciones de monoparentalidad, las implicaciones y consecuencias que suponen las distintas estructuras socioeconómicas, en las cuales los sujetos están ubicados, su percepción de dichas situaciones y la diversidad de tipos de estrategias y actitudes que adoptan los individuos para adaptarse los cambios que han sufrido sus vidas.

Respecto a los ciclos vitales de estas familias, tenemos una gran variedad de estadios y situaciones que están en función de varios factores, como son las circunstancias que desencadenaron la monoparentalidad, el tiempo transcurrido desde ese momento, la edad actual de nuestros protagonistas, su nivel de estudios, actividad laboral, el número y edad de los hijos, etc.

El objetivo de nuestro estudio se centrará en indagar los efectos y consecuencias que suponen estas transiciones en el ciclo familiar, en qué aspectos inciden más y qué transcendencia tienen los cambios que se producen después de estos "turning points" y considerar hasta que punto la estructura familiar condiciona los estilos de vida y la forma de organización de la vida cotidiana.

Para conseguir nuestros objetivos hemos dividido el análisis en distintos capítulos: las características demográficas de los entrevistados, la situación socioeconómica, el origen de la monoparentalidad, estructura y redes sociales, socialización de los hijos, percepción de la monoparentalidad, estrategias adaptativas y conclusiones.

5.2. Características demográficas de las familias entrevistadas

En la muestra seleccionada tenemos un amplio abanico de edades, clase social, ocupación, número de hijos, etc. Se han elegido seis madres solteras, seis viudas, seis separadas o divorciadas y tres hombres separados. La mayoría de las familias monoparentales está encabezada por mujeres, por ese motivo la muestra es mayoritariamente femenina, aunque también hemos considerado interesante incluir una pequeña representación masculina, una minoría dentro de una minoría.

Las edades están comprendidas entre los 28 y los sesenta, esos serían los extremos, pero la mayoría están entre los 32-45 años. Respecto al número de hijos, es variado, en el caso de las madres solteras solamente tienen uno, mientras que las viudas y separadas o divorciadas tienen con frecuencia más hijos, el máximo es de tres: una separada y una viuda, mientras que las otras tienen dos o uno. Los hombres entrevistados son separados o divorciados, dos de ellos sólo tienen un hijo y han vivido con ellos por un período superior a diez años, mientras que otro tiene dos y lleva 3 años, aproximadamente, separado.

En cuanto a las viudas y separadas la edad de matrimonio se sitúa en torno a los 19 - 21 años, los hombres, excepto uno de ellos, también se casaron aproximadamente a esta edad. El tiempo de duración del mismo es muy variado, como es lógico, también está en función de la edad actual de las mujeres. Respecto al período de monoparentalidad, ocurre lo mismo, desde un año o dos hasta más de diez años. Las madres solteras están entre los treinta y 42 años, las edades de los hijos oscilan entre los 2 y 14 años; entre las separadas y divorciadas, al igual que las viudas, las edades de los hijos son más variadas, desde los dos hasta los 23. Hemos considerado que también se puede definir como familia monoparental a aquella con hijos mayores de 18 años, ya que, a pesar de ser mayores de edad, continúan, como muchos jóvenes españoles, viviendo con sus padres y siendo económicamente dependientes.

Solamente una de las mujeres se dedica a sus labores, las demás son activas laboralmente, aunque algunas estén en el paro, buscando empleo activa o desesperadamente. Dos de ellas son autónomas, una es dueña de un establecimiento farmacéutico y otra tiene un herbolario; las demás trabajan por cuenta ajena. Respecto al nivel académico, tres de los entrevistados tienen estudios superiores completos (dos hombres y una mujer), ocho estudios secundarios y medios, y 10 estudios primarios.

Las familias viven la mayoría en Madrid capital y algunas en el extrarradio, como Pozuelo, Alcorcón, solamente una de ellas reside en una vivienda de protección social, con alquiler subvencionado. Una pequeña minoría tiene el piso en propiedad ya pagado, otras lo están pagando y otras viven en régimen de alquiler, salvo una de las madres solteras que tiene un nivel económico alto, las que tienen el piso en propiedad son viudas o separadas y han convivido con el marido durante bastante tiempo, lo que ha facilitado la adquisición de una vivienda.

Respecto al origen o factor desencadenante de la monoparentalidad, podemos afirmar que esta muy estrechamente ligado al estado civil y a la maternidad/paternidad, es, en general, el factor que se utiliza para distinguir distintos colectivos dentro de las familias monoparentales: separadas, divorciadas, viudas y madres solteras; al igual ocurre con los hombres, pero al ser estos una minoría, nuestra muestra solo incluye hombres separados. Desde una perspectiva estadística, también se utilizan estas categorías, aunque los hombres, generalmente, a no ser que sean estudios especializados, no se suelen desagregar por estado civil.

Otro aspecto fundamental, en cuanto al origen, es la importancia que tiene desde el punto de vista de los sujetos, que en la mayoría de los casos se perciben a sí mismos en función de su estado civil, si bien, profundizando e indagando en su discurso reconocen rasgos comunes, en particular en cuanto a lo que concierne a los obstáculos y ventajas que tiene su situación. En este sentido, el término familia monoparental que trata de aglutinar esta diversidad de situaciones, se puede

considerar un término impuesto por los sociólogos y que no ha calado en la conciencia colectiva de estas personas, salvo excepciones, así por ejemplo, de todas las asociaciones seleccionadas sólo dos utilizan este término y sólo una de las entrevistadas lo menciona espontáneamente. Como es lógico esta percepción individual esta muy relacionada también con los discursos y percepciones sociales dominantes sobre la familia y la pareja. Por este motivo, las diferencias y puntos comunes respecto a los distintos tipos de familia monoparental, serán tratados en profundidad en el apartado dedicado al origen de la monoparentalidad. Desde una perspectiva sociológica, aún teniendo en cuenta la importancia del estado civil y su carácter diferenciador, al analizar la importancia de la situación socioeconómica encontraremos que factores, como la clase social y la posición en el mercado laboral, pueden constituir elementos aún más determinantes en la vida cotidiana de estas familias que su estado civil.

5.3. El origen de la monoparentalidad

El principal desencadenante de la monoparentalidad es la ruptura matrimonial bien sea por separación, divorcio, abandono o viudedad, así como la maternidad en solitario. Otros motivos son la ruptura de la convivencia de hecho, aunque este tipo de pareja en nuestro país es muy minoritario. Además pueden existir otras circunstancias como el trabajo lejos de la residencia familiar o la cárcel, que convierten a las familias nucleares en familias monoparentales de hecho, pero en esta investigación nos hemos ceñido a los principales motivos, como son la ruptura matrimonial y de la convivencia y la maternidad en solitario.

El origen de la monoparentalidad se puede considerar uno de los factores diferenciadores de las familias monoparentales, no solamente por la variedad de circunstancias en las que se generan estas nuevas familias, sino también porque va a incidir en la definición de la situación que tengan los sujetos y en la percepción social del entorno en el que están inmersos. La visión de su situación familiar y de su ciclo vital está fundamentalmente compuesta por creencias, actitudes y comportamientos ligados a la idea de la familia nuclear, la pareja o el matrimonio y

los roles sexuales tradicionales dentro y fuera de la familia, y, sobre todo, a los diversos estatus asignados a los estados civiles, que en la mujer parecen ser más decisivos, en muchos aspectos, que para los hombres.

Así el factor desencadenante de la monoparentalidad está muy ligado al estado civil y a la maternidad-paternidad. En este apartado se expondrán las implicaciones que tienen los diferentes estados civiles/origen de monoparentalidad y las distintas percepciones de los mismos que tienen los miembros de las familias monoparentales. En primer lugar, veremos en qué aspectos se consideran distintos entre sí y cómo perciben la imagen o proyección social de cada uno de estos tipos de familia monoparental. En segundo lugar intentaremos detectar cuáles son los aspectos comunes. Por un lado, se analizará la percepción social y, por otro, la de sí mismos, así como su interrelación, ya que la experiencia personal y la interacción con el entorno contribuyen a la creación de una autoimagen.

En la construcción de la imagen familiar existe un antes y un después, siendo el punto de referencia el inicio de la monoparentalidad que también es vivido de diferente forma, según haya sido la trayectoria o el ciclo familiar y el entorno donde se ha desarrollado.

El modelo de "relación sexual primaria" y las distintas variables que se han identificado como básicas para entender la dinámica de estas relaciones, nos pueden ser muy útiles para comprender las distintas percepciones de la monoparentalidad.

El análisis de la formación y mantenimiento de la relación, así como toda su trayectoria hasta el momento de la ruptura, nos puede ayudar a comprender mejor el momento actual y la trayectoria monoparental. Las personas que han estado más tiempo y más unidas afectivamente a sus parejas, son las que afrontan con mayor dificultad la nueva situación. Esto ocurre, en particular, con las viudas, puesto que la

ruptura es una imposición total de la muerte, donde no existe ninguna otra elección. En contraste con las relaciones conflictivas que han supuesto una espiral de creciente decepción, conflictos y desilusión, la nueva situación se percibe como un respiro, no sin dificultades, pero sí con más satisfacción. En esta dinámica, también influye el grado de compromiso con la relación. A diferencia de las anteriores, las madres solteras forman su familia directamente sin haber consolidado la fase de formación y mantenimiento, ya que, obviamente, ha habido una relación pero esta, por distintos motivos, no se ha afianzado en forma de pareja o convivencia.

5.3.1. Viudas

En este caso la muerte de uno de los cónyuges ha sido el factor desencadenante de la monoparentalidad, y a diferencia de los otros colectivos, es un fenómeno que está absolutamente fuera del control de los protagonistas. Tradicionalmente ha sido la forma de familia monoparental más común y hacia la que existe algún sistema de protección establecido y aceptado, como son las pensiones de viudedad, que no tienen su equivalente en las otras familias monoparentales.

Respecto a la imagen que tienen de sí mismas en relación a su entorno social, uno de los elementos más característicos es que suscitan una suerte de lástima y compasión, actitudes que son fuertemente rechazadas por las propias afectadas. En algunos casos, se quejan que tanto ellas como sus hijos, han recibido demasiada atención y protección. Se podría afirmar que son el colectivo que tienen una mayor aceptación social, aunque esté impregnada de cierta compasión que puede llegar a tener unos efectos negativos y, en ocasiones, roza la exclusión dentro de lo aceptado.

"La gente te mira como diciendo : "Ay mira que pobre tan joven y se ha quedado viuda con un niño tan pequeño. Pero era lo único, no sé como explicarte, era como una cara de desprecio, una mirada, así que prefiero que no me digan nada." (E. nº17)

"Antes de que empiecen a preguntar yo digo que soy viuda, porque me

molesta mucho dar explicaciones: "Ay pobrecita y tan joven, y de qué murió" y a ti que te importa, no sé si es por morbo pero me sienta fatal el "pobrecita".

(E. nº21)

En la construcción social de la viudedad existen dos estereotipos: por una parte la "pobrecita" en el que se vuelcan todos los sentimientos de pena y compasión, pero también dejan entrever la idea de la mujer y su dependencia del hombre, sin el hombre se queda desvalida y de ahí la compasión, puesto que ella no ha tenido la culpa. Estos sentimientos y actitudes son vividos y, en ocasiones, sufridos por las mujeres entrevistadas. Además como dice una de ellas, existen dos tipologías de la viuda: la "pobrecita" o la "alegre":

"La gente es hipócrita por naturaleza, la gente mayor por su educación recibida piensan que una mujer viuda, tenga la edad que tenga, se tiene que vestir de negro hasta los tobillos y meterse en su casa y que nadie la vea y salir a las cinco de la tarde a pasear al parque con sus mayores. En este caso, yo que soy una mujer joven, y si es mayor entonces ya se tiene que clausurar, la gente no es realista, es muy hipócrita y tengo un dicho que digo que las viudas tenemos dos versiones "pobrecita que lástima o anda mírala cómo va, qué a gusto se ha quedado ". Con el "pobrecita que lástima" tú no comes, porque todos los que te dicen eso no vienen a tu puerta a llamar a preguntarte qué necesitas y con el otro dicho menos todavía, pero yo prefiero ser del segundo bando y no del primero". (E. nº20)

" Hoy en día se acepta a una mujer sola perfectamente, sea separada o soltera, las viudas es otra cosa, da más lastima, es muy raro, en alguna ocasión me han invitado alguna reunión de mujeres solas y tal y se nota un montón, las viuditas a un lado, las soltera a otro, como grupitos, las solteras están felices y contentas, modernas guapísimas y fenomenal, las separadas igual y las viudas somos como otra cosa y es como que te obligan, aunque no

queramos, y eso me hace sentirme fatal, incomodísima y lo llevo el estandarte a veces y digo soy viuda". (E. nº21)

La otra versión o estereotipo es la "alegre", es decir que no se conforma con el modelo de la "pobrecita" y mujer sufrida, viviendo con una autonomía e independencia que suscita, según las entrevistadas, no pocas críticas. Además, una de las viudas señala la diferencia existente entre el hombre y la mujer viuda y las expectativas sociales de comportamiento:

"Además, es curioso, una viuda se tiene que encerrar, clausurarse y no la puede dar ni el sol, y un viudo: "pobrecito, qué suerte tiene que ha encontrado a una mujer" porque, claro, un hombre solo no puede estar, de alguna manera te están diciendo que tú como mujer eres capaz de todo, cosa que el hombre en una sociedad hecha por y para el hombre no puede, al hombre no se le critica, no se le señala, mientras que a la mujer, en cierta manera, sí, sobre todo por parte de la gente más mayor". (E. nº20).

Uno de los principales elementos propios de la viudedad lo constituye la involuntariedad de la situación respecto a otros tipos de familias monoparentales, es decir, las personas no han elegido la muerte de su cónyuge, es algo impuesto por las circunstancias, mientras que las madres solteras o las separadas tienen un mayor grado de elección personal en su situación, la muerte del cónyuge es la diferencia fundamental.

Respecto a la comparación con otras familias monoparentales, hay una variedad de posiciones. Algunas consideran que ser viuda es distinto, no sólo por el elemento de involuntariedad, sino también por otros motivos: son mejor aceptadas socialmente, no tienen que sufrir las peleas y traumas de una separación o la marginación de las madres solteras. En este sentido, solamente una de ellas considera que es peor, mientras que las otras piensan que es menos "malo".

"En ambientes lúdicos, por decirlo de algún modo, estamos mejor vistos los viudos que los separados y los solteros. Yo oigo comentarios y se me comenta, la persona separada tiene unas ciertas cargas, incluso económicas dependiente de esa otra familia que tuvo, que ahora no tiene, entonces tiene problemas a nivel de todo, de relación con los hijos, porque en las separaciones se juega mucho con "el niño es tuyo, el niño es mio", y psicológicamente esa gente tiene problemas personales y afectivos. El soltero o la soltera te dice, "este con cuarenta años o esta, tiene el colmillo retorcido". Cuando digo esto me refiero a la persona, no sólo al hombre viudo. Este no tiene complejos o no tiene esos complejos. Estamos hasta bien vistos, tenemos caché". (E. nº20)

"Yo pensaba que era la más desgraciada del mundo y cuando vine aquí (asociación) y vi los problemones que hay, si yo soy la reina porque a mí me falta mi marido, pero los niños son para mí, la educación, las decisiones las tengo que tomar yo sola, tengo una pensión buena para vivir, soy la reina." (E. nº16)

"Tengo amigas que son separadas y veo casi la misma situación que la mía y yo a veces las digo: casi mejor lo mío que lo vuestro porque al ser separadas siempre tienen problemas con el marido y yo total no lo tengo. Mi amiga me dice, por lo menos tienen al padre y yo digo, mejor que no lo tuviesen porque se hacen a la idea de que no lo tienen y fuera. Muchas veces veo mi situación mala y difícil, pero muchas parejas que se han separado y se llevan tan mal y no le dan ayuda para los hijos, pues no sé que decirte. El día a día es lo mismo". (E. nº17)

"Yo pienso que la ventaja que tengo al ser viuda y no ser separada, los problemas de que la madre dice una cosa y el padre otra, compartir y encima compartir de mala leche, porque para un matrimonio separado que se lleve bien hay cien que no se llevan". (E. nº19)

En contraposición a esta opinión, una de las viudas considera que es mucho peor ser viuda, precisamente porque, a diferencia de las otras circunstancias, no ha habido elección y también porque no puede contar con el apoyo del cónyuge:

"No tiene nada que ver, ser madre soltera y ser separada es una elección, ser viuda es una imposición, no puedes elegir, ojalá yo estuviera separada o soltera. Es que no tiene absolutamente nada que ver, no hay elección. Creo que es mejor ser separada o madre soltera es muy sencillo, en ese caso tienes a tu pareja ahí, viuda significa para mi sola, soledad absoluta, si eres soltera o separada tienes a tu pareja ahí si la necesitas." (E. nº21)

Sin embargo esta persona parece ignorar los problemas que tienen las separadas y divorciadas con sus excónyuges, mientras que para las otras viudas, como ya hemos visto, ahorrarse ese tipo de problemas es una de las ventajas de su situación.

La soledad es una de las peores experiencias de la mayoría de estas mujeres, con frecuencia han sufrido depresiones bastante fuertes, sobre todo en los períodos iniciales, hasta que aceptan y aprenden a vivir su nueva situación. El tiempo de adaptación y superación de esta fase depende sobre todo del grado de independencia o autonomía (económica y psicológica) que tenían respecto a su pareja, así la "entrevistada número 21" se siente incapaz de tomar decisiones por si sola, para "la entrevistada número 18" fue muy duro volver a trabajar, mientras que para "la entrevistada número 20" fue bastante menos traumático porque es una mujer muy independiente. El otro lado de la moneda es la libertad, "el saber que te vales por ti misma", la independencia y la autonomía.

5.3.2. Separadas y divorciadas

La situación de estas personas está, en gran parte, determinada por el tipo y la duración de relación de pareja que han experimentado con anterioridad a la

monoparentalidad. Simultáneamente, el significado de la vida en pareja, el matrimonio y la independencia económica son factores que incidirán en cómo las mujeres viven la experiencia de la separación. Además, como es lógico, dependiendo de las circunstancias personales de cada una. Al igual que las viudas, el grado de autonomía económica y social respecto al marido va a determinar, en gran medida, las dificultades o facilidades para salir adelante. En este sentido, las mujeres que han dedicado su vida a la familia y a la casa, son las que más sufren la ruptura matrimonial, con este cambio su vida deja de tener sentido:

"No, porque como estaba en casa y este tema, yo nunca pensé que me iba a suceder a mí. Yo me pensé que mi vida iba a ser para mi marido y mis hijos, la verdad, que no me preocupé de tal cosa. Luego como han pasado estos acontecimientos... Mi vida se fue el día que me fui de mi casa, ese día se acabo mi vida para mí, luego he llegado a comprender que él no me debía de querer mucho. Así que los problemas todos". (E. nº1)

En contraste para las mujeres que ya tenían trabajo e independencia económica, el cambio no fue tan brusco y traumático, puesto que estaban acostumbradas a tomar decisiones, a la conocida doble jornada, especialmente en los casos donde el marido no compartía las responsabilidades del hogar.

"A él no le gustaba que yo trabajara y él no colaboraba, él consideraba que los niños eran cosa mía y así lo ha hecho, cuando nos hemos divorciado los niños son tuyos y para ti. Era una persona con la que no podías contar, si surgía un problema, él tenía una postura muy cómoda porque no tomaba decisiones, entonces si yo las tomaba y me equivocaba pues luego me regañaba, si salía bien era una decisión maravillosa que habíamos tomado, no era nada solidario". (E. nº2)

"Yo he sido la que he llevado la casa prácticamente desde que me he casado, y soy la que llevaba todo y manejaba. Yo era el capitán del barco, si necesitaban clases, ayuda, etc., porque el no era partidario de las clases particulares, y han tenido profesores particulares por iniciativa mía, yo he salido adelante en todo" . (E.nº6).

"Creo que hubiera sido lo mismo, el hecho de que no este o que no hubiera estado hubiera sido lo mismo, es que cuando me planteé la separación fue lo mismo. Cargo con el problema económico, con la educación de las niñas, absolutamente como si fuera viuda o separada pues ante lo que parezco voy a serlo porque él no cuenta, en plan practico, estoy sola, pues mejor, estoy sola de verdad, no me traumatizo". (E.nº3)

Cuando la convivencia conyugal no es buena, en cuanto a cooperación y ayuda mutua, y las relaciones tienen un carácter más o menos conflictivo, a lo largo del tiempo se da un proceso en el cual se van agudizando los problemas, creciendo en espiral, cuyo resultado es la pérdida de ilusiones y la frustración que genera unas expectativas dislocadas, culminando en la ruptura. En estos casos, y más aún en los que existían malos tratos físicos y/o psíquicos, la separación supone una liberación y una mayor tranquilidad para la vida familiar, aún a pesar de las dificultades económicas :

"Creo que me iba anulando poco a poco y llegó un momento que estaba anulada, que me puse malita o sea yo tenía enfermedad y que no. Otra vez ser yo como soy yo, salir para adelante, me estoy curando mis enfermedades. Que me cuesta, que sé que no tengo un duro, que vivo al día, pero no me falta de nada, (...) y ahora no tengo que aguantar a un señor que va a llegar a las tantas, si mañana va a estar de mal humor, si pasado tiene dinero y de repente lo funde, yo es lo que tengo y yo me lo administro, entro en mi casa y siento una paz... (se ríe) es una diferencia abismal". (E. nº4)

"Todo el mundo me dice que cómo le he aguantado tanto tiempo, tenía la esperanza de que cambiara..., y no cambiaba, pero fue a peor, cayó en la droga..., yo sé que me quería y me sigue queriendo, pero no sé si es que era porque es muy inseguro, y ya empezó a pasar un poco de todo. Ya entonces empezaron los malos tratos, y ya era una mierda de hombre, como hombre no valía nada. Ahora estoy en casa de mi madre, no soy feliz, pero estoy a gusto porque duermo por las noches, me levanto por la mañana tranquila, si mi hija me pide un chupachups se lo puedo comprar, antes no; yo prefiero esto por mucho que yo le quiera o deje de quererle". (E. nº5)

Se puede observar un fuerte compromiso con el matrimonio y la familia, lo que hace que algunas de estas mujeres hayan soportado durante mucho tiempo situaciones de pareja y familiares muy conflictivas y difíciles. Las mujeres que tomaron la decisión de separarse lo hicieron después de llegar a situaciones, más o menos, límites, en las que ya no podían sostener la relación y se encontraban solas, aunque estuviera el marido presente. La ruptura se origina cuando se pierde la esperanza de que la relación pueda mejorar y se produce un deterioro: malos tratos, incomunicación y falta de cumplimiento de obligaciones del marido.

"Lloras de rabia y de impotencia, de lo único que me arrepiento en la vida es de haber aguantado tanto como le aguanté, pero era porque, en el fondo, siempre sigue, existe un poco de amor; no de esto de le quiero con locura porque te lo va matando poco a poco, pero te queda ese resquicio que te viene un día llorando, que te prometo que voy a cambiar, se va a solucionar y te llenaba de promesas, y eres joven y le creía, y no me planteaba otra salida, me dominaba y yo creía fielmente lo que me decía... hasta que ya fueron muchas y la última fue mucho, me falsificó la firma, me firmo una letra del piso y cuando se levanto todo aquello, dije basta". (E. nº3)

El profundo compromiso hacia el matrimonio no se manifiesta exclusivamente en las amas de casa, en quienes, se supone, está cargado con una alta dosis de dependencia, sino también en aquellas que son laboralmente activas. Sin embargo, su vida cotidiana y la realidad de la relación en la que están inmersas, las convence de la necesidad de tomar una decisión. En este sentido, la ruptura es un paso difícil de asumir, pues sobre todo se considera necesaria, desde un punto de vista pragmático y de mejora de la calidad de vida, no sólo a nivel individual, sino para el conjunto de la familia.

Respecto al grado de aceptación social, en términos generales, podemos afirmar que, salvo una de las mujeres y sus hijos que sufrieron una discriminación directa por parte de sus vecinas, y en el trabajo, que para protegerse del posible acoso sexual de sus compañeros, en un medio profundamente machista, tuvo que contar que su marido la había abandonado.

“Yo fui de las primeras separadas de España, muy próxima a ley y entonces no se veía bien que una mujer se separase. Lo primero que pasó es que en la casa donde vivíamos llevábamos muy poco tiempo viviendo, pero el niño que era un niño muy abierto todavía no tenía esos traumas de timidez que luego le vinieron, pues tenía amigos de la casa que iban, venían y de repente dejaron de venir, y un día ya uno le dijo es que nuestras madres nos han dicho que no juguemos contigo porque tu madre esta separada y ha dicho que no juguemos contigo y el niño vino llorando se encerró en su habitación y estuvo tres días sin querer hablar y ya me lo dijo, y en esas cosas yo lo he notado y he sufrido mucho, sobre todo por las mujeres”. (E. nº2)

También hay que señalar que esto ocurrió en los inicios de la ley del divorcio, quizás actualmente exista mayor aceptación social que hace casi veinte años. Las mujeres entrevistadas no han sentido ningún tipo de discriminación tan directa como el caso mencionado, exceptuando anécdotas o cotilleos de barrio o vecinas, pero sin transcendencia para su vida, ya que en los círculos más íntimos: familia y amigos, no

se ha producido este rechazo. En la mentalidad de estas mujeres, "el que dirán" no tiene importancia y no forma parte de su sistema de valores y creencias, aún así son conscientes de que existe cierto rechazo.

"Ninguno, porque con lo que me ha pasado no podía encontrar rechazo, es una circunstancia que me ha pasado pero que yo no he tenido culpa de nada, al revés, he hecho todo lo posible, yo no he hecho nada malo. Cuando dices que me he separado lo habrán pensado, pero yo tengo un trabajo fenomenal y estoy muy contenta y yo sabía que yo iba a salir adelante y lo he hecho siempre". (E. nº6)

"En el barrio, con mis vecinas tengo muy buena relación. Yo no sé nada de nadie, ellos me ven, saben que antes había broncas y ahora no hay, me imagino que la imagen que tengan, pues que será buena, o de todo, no lo sé, pero sé que hablan de mi, pero a mí me da igual, yo saludo a todo el mundo. No, no me lo he planteado puede ser que las vecinas me pregunten qué pasa que no vemos a tu marido "ay pobrecilla" o me dicen "como lo siento" y tengo que decir, no lo sientas para mi es una alegría... marginada, no". (E. nº4)

"Un par de cosillas así, pero vamos que era gente ajena a mi círculo de íntimos, pero en ningún momento me he sentido ofendida. Me parece gracioso que la gente reaccione así, porque entonces no tenía carnet ni coche y me iba en la camioneta, siempre con la misma gente, muchos años, todos los días coincidíamos un grupito y había una chica que era así un poco tímida y tal, pero que era muy buena chica y un buen día dejó de venir con nosotras, cambió de hora para no coincidir. Pero nos la encontramos "pero que pasa", "no es que mi marido no me deja ir con vosotras", y eso, la preguntamos "qué hemos hecho nosotras", "es por Pilar, como se ha separado no quiere que vaya contigo ". Me parece tan patético, no vayas con esa que es separada y

no vaya a ser que te pegue algo, me parece increíble que en pleno siglo veinte haya gente que piense así... me decía "no te enfades", yo la dije "me da pena por ti y por tu marido". (E. nº3)

"No, para nada, hombre, el cotilleo siempre está, de todas formas yo soy de las que opina que yo vivo con mis hijas y nadie mas. Mis hijas tienen amigas en el barrio y, además, algunas de sus amigas también son hijas de separados, tampoco..., pero ella es feliz ". (E. nº5)

Respecto a los hombres separados, la percepción de sí mismos en este aspecto es distinta, ninguno de ellos ha sentido rechazo o discriminación, ni siquiera a nivel de cotilleos, al contrario, suscitan cierta admiración por el hecho de estar separados y convivir con sus hijos, solamente uno considera que su situación no es muy distinta, aunque admite que puede suponer un "reconocimiento social" y que depende más de los medios que tengas para organizarte y de la forma de ser de las personas. Estos tres hombres fueron abandonados por sus mujeres porque habían iniciado otra relación y ellos se han quedado con la custodia de los niños, dos de ellos llevan más años solos con sus hijos que de convivencia en pareja:

"Ni me he visto distinto, ni lo he utilizado. Excepto la gente muy cercana, nadie, ni siquiera lo saben, ni lo he contado. Yo he aceptado la situación que me correspondía, no me he parado a pensar si es singular, ni tampoco lo he ido contando, si no procede. Sé que hay gente que lo utiliza por llamar la atención, conseguir un reconocimiento social, conozco un caso, yo en mi caso, ni me he sentido ni igual ni diferente. Por ejemplo, aquí en mi trabajo lo sabe una persona, con los que tienes más trato, los demás ni lo saben".

(E. nº9)

"Sí, pero no marginado sino decir: "Jodé que tío", oye es normal. Hablando con algunas personas me dicen "eso es de admirar", a mi no me parece que

sea marginación o si lo es sería positiva. Rechazo ninguno sobre todo sorpresa, porque como el porcentaje de padres que se queda con la guardia y custodia es mucho más pequeño no se está tan habituado". (E. nº7)

Respecto a cómo han vivido la experiencia de la monoparentalidad no difieren sustancialmente de las mujeres, y también depende del tipo de relación que tenían y de la duración. Así, para uno de ellos que había vivido más años de matrimonio y no se esperaba la ruptura, ha sido una experiencia bastante traumática y cree que si sus hijos hubieran sido más pequeños no hubiera sido capaz de afrontarlo. En este sentido, no se diferencia prácticamente de algunas de las mujeres separadas.

"Cambiar, la vida cambia bastante, cambia mucho, cambia todo, pero no sé en que, dependerá de las personas. Yo me casé muy joven, con 19 años y pues prácticamente no he vivido nunca solo, a los 17 años vivía en casa de los padres y no ha habido un punto de transición, el que dices, bueno haces tu vida de una forma más o menos independiente desde los 18 hasta los 25, y de repente te encuentras con 33 años solo, bueno, no estás solo, estás con los niños, pero no es exactamente lo mismo. Son 15 o 16 años, porque además estuvimos un año viviendo juntos antes de casarnos, entonces, la verdad es una situación que te cambia la vida, pero no, pero más que nada porque dices y ahora ¿qué sentido tiene mi vida?, hasta que te das cuenta que tiene mucho sentido, porque al principio te encuentras hecho polvo". (E. nº7).

Sin embargo, para los hombres que han estado más tiempo siendo familia monoparental y, además, han tenido una relación menos dilatada con su excónyuge, la paternidad en solitario no les ha parecido tan traumática.

"En mi experiencia de las cosas más bonitas ha sido mi hija de educarla, me gustan mucho los niños, al principio para mi era muy fuerte porque también

eres un hombre y había un cambio muy brusco, muy fuerte lo que yo viví... mi hija fue la que me dio fuerzas si no hubiera sido un arrastrado... yo quería que ella viera que se podía con todo". (E. nº8)

Se puede observar la existencia de distintos criterios para juzgar a los hombres y a las mujeres separados o divorciados. Aunque no existe un fuerte rechazo hacia las mujeres separadas y este no afecta de manera directa a su vida, ellas son conscientes de que el rechazo está ahí, en cierto modo, presente. Mientras que hacia los hombres si se produce alguna reacción, es de admiración, quizá no sólo sea por lo poco frecuente de estos casos, sino también porque se considera "normal" que una mujer trabaje y se ocupe de sus hijos, en tanto que un hombre asuma las mismas responsabilidades es extraordinario, pues, aún en los casos de aquellos padres con régimen de visitas, suelen delegar en algún miembro femenino de su familia. Respecto a los demás aspectos, no existen diferencias significativas, aunque en los siguientes apartados se mencionarán cuando sean relevantes.

5.3.3. Las madres solteras

Las madres solteras no han tenido una convivencia de pareja o algunas de ellas lo han experimentado por períodos más o menos cortos, y su familia se forma a partir del nacimiento de su hijo. Además, son las que se enfrentan a un mayor rechazo social. Aunque, en general todos creen que en relación al pasado inmediato esta discriminación ha disminuido bastante, existe también una diferencia generacional en las actitudes, siendo la gente más joven la que menos prejuicios expresan.

La mayoría de las madres solteras entrevistadas se quedaron embarazadas sin pretenderlo, tenían relaciones que, o bien eran superficiales, o no gozaban de una estabilidad. Solamente una de ellas se quedó embarazada como resultado de una elección consciente y personal, las demás fue de forma más o menos accidental, pero una vez en estado se plantearon seguir adelante y tener el hijo por diferentes motivos, entre ellos podemos señalar la edad y la posible dificultad de volver a

quedarse embarazadas, la necesidad de cariño, el fuerte deseo de tener un hijo, a pesar de su situación, o el rechazo a abortar.

"Yo no me planteé abortar porque en el fondo me gustan mucho los niños, lo que pasa que esta situación mía no es la ideal. Si te pones a mirar los matrimonios también salen mal, te encuentras en una situación no buscada. Yo no estoy en contra del aborto, estoy a favor de que cada uno haga con su cuerpo lo que quiera, pero yo ya a los 33 años qué voy a abortar... creo que los nueve meses del embarazo fue la época más feliz de mi vida". (E. nº13)

"Mis padres me lo plantearon (abortar) yo me negué porque siempre he sido muy problemática y muy depresiva. A mi me apetecía mucho tener a la niña y que me iba a cambiar la vida, me ha motivado. En aquel momento la religión no influía para nada, sencillamente quería tenerla, era como si buscara cariño de verdad, el cariño de un hijo es diferente a todo lo que hay por ahí, fue muy egoísta por mi parte". (E. nº15)

"El problema que tuve con el embarazo, era una relación muy superficial, no había proyectos de nada, me quedé como me podía no haber quedado... involuntariamente... lo que más me trunco fue eso que era joven, me quedé con 19 años". (E. nº14)

"Yo sólo tenía dos ilusiones en mi vida irme a Kenia y tener un hijo, y mira en cuestión de ocho años he hecho las dos cosas. Para mí ser madre es la ilusión de mi vida... yo no sé si sería capaz de abortar, además pensaba, y quién me dice a mí que luego por cualquier motivo no pueda serlo y eso me daba mucha angustia, entonces decidí seguir adelante con o sin el apoyo de la gente". (E. nº10)

"A mí el embarazo fue una sorpresa... era también la edad 28 años de

madurez y ahí me lo planteé. ¿Por qué decir no a esto?, más que una opción al embarazo fue el no interrumpirlo, quise tener ese niño y precisamente tuve amenazas de aborto y decidí continuar, de alguna forma decidí tenerlo, fue el embarazo lo que me hizo cambiar". (E. nº11)

En casi todos los casos estas madres consideran y sopesan la posibilidad de interrumpir el embarazo, una vez tomada la decisión de seguir adelante, uno de los mayores problemas al que se enfrentan es cómo decírselo a sus padres y familia de origen. En algunas situaciones son los propios padres los que sugieren la posibilidad de abortar, una clara manifestación de lo interiorizado que está el rechazo hacia las madres solteras, puesto que ellas son conscientes que incluso en su entorno más cercano, como es la familia, se van a encontrar con un rechazo más o menos fuerte.

"Mi madre se lo tomó mal, pero mi padre muy mal. Fue horrible, fueron seis meses sin hablarnos, me sentía muy mal, era como si le hubiera defraudado, pero luego es la niña de su vida, me dice que es lo mejor que he hecho en mi vida, lo aceptaron mal pero al ver a la niña se les pasó todo, mi vida cambió, me dejaban salir porque les decía, si no me llevo a la niña a que me la cuiden mis amigas y no querían". (E. nº15)

"El apoyo de mi madre lo he tenido siempre. Me dijo, no te preocupes si tú lo quieres ya nos apañaremos... A mi padre en un principio le sentó mal y me dijo que me lo pensara muy mucho, que no es lo mismo criar un hijo sola que en familia, y eso lo veo una tontería". (E. nº10)

EL rechazo social hacia las madres solteras está bastante generalizado. Para la mayoría de las familias es un hecho que resulta difícil de aceptar, esto demuestra lo internalizadas que están las normas sobre como debería ser la familia. Sin embargo, generalmente la familia de origen supone un apoyo muy importante para todas las familias monoparentales y, en particular, para las madres solteras y aquellas que

carecen de dicho apoyo, sufren más penurias económicas y sociales.

El primer rechazo proviene de la familia de origen, en particular del padre, ya que la madre suele ser más comprensiva. Pasado el período inicial de rechazo, son aceptadas y solamente la familia de origen de una de las entrevistadas tardó un par de años en aceptarla a ella y a su hijo. En cualquier caso, al ser la familia un círculo de apoyo significativo, esto puede ser una experiencia muy traumática.

“El problema que tuve, el primero fue el rechazo familiar. Fue total, aparte que mi familia no vivía en Madrid (...). Yo vivía en una residencia de chicas, me vine a estudiar y a trabajar, pero luego con el embarazo... Fue muy mal, al niño casi tardaron dos años en conocerle, yo me tuve que buscar la vida y luego me metí en una residencia de monjas, con el embarazo me fui a servicios sociales a buscar y me metí en la residencia de monjas y estuve menos de un año”. (E. nº14).

Respecto a la marginación, las madres solteras consideran que dentro de las familias monoparentales son las que peor imagen o consideración tienen, coexisten etiquetas como "facilona", "ligera de cascos", "putón" junto al "pobrecita la han engañado", "la han dejado tirada", etc.

"Si (hay rechazo), pero no le doy ninguna importancia, generalmente yo creo que las que te miran mal y te dicen "putón", porque las hay, lo notas, pero depende de la cultura de la gente y donde vivo no te creas que hay mucha cultura, pero no me molesta, me molestaría de alguna persona que supiera (...), las personas que conozco, no tiene ninguna importancia. Ahora cada uno hace con su vida lo que quiere, las personas que puedan pensar mal creo que no merece ni tenerlas en consideración porque no te lleva a ningún lado".

(E. nº13)

"Me ha molestado siempre mucho la compasión, como si lo mío fuera una desgracia, la mayoría de la gente, salvo la gente muy próxima no saben que fue una decisión tomada muy libremente y muy consciente de lo que hacía y que desde luego nadie me engañó, ni me lió, ni me dejó tirada con una tripa, para nada. Por ejemplo, compañeras del colegio de monjas donde he ido toda la vida, que yo trabajo en el mismo barrio y las sigo viendo porque muchas siguen viviendo allí, pues la típica mirada de lástima de la compañera de clase que esta felizmente, o desgraciadamente, casada, que no creo que yo que esto del matrimonio sea siempre feliz pero una cosa más clásica de familia". (E. nº12)

"Al principio, sí, los vecinos, la gente, pues sí, pero a mí siempre me ha dado igual ese tema, he ido con la cabecita muy alta, lo que piensen los demás me ha dado igual, yo las cosas que he hecho las hecho sabiendo lo que hacia y consciente y bueno. Había gente que me miraba "anda está" y yo al contrario levantaba más la barriga "anda que te den". Yo estaba orgullosa de que iba a tener un bebé que para mí era fundamental y maravilloso, pero luego te planteas, ¡ay madre mía!". (E. nº15)

Una de las mujeres entrevistadas sufrió una discriminación muy directa en su trabajo, no la renovaron el contrato por estar embarazada siendo soltera, aún así, piensa que cada vez hay menos rechazo, especialmente entre los más jóvenes:

"Cuando me quedé en estado me echaron de la farmacia porque ser madre soltera da mala imagen al público y aunque el público no sabe si estas casada o soltera mi jefa es así, es un poco retrógrada. Pero bueno, gracias a Dios, cada vez es menos, porque antes las chicas abortaban y ya está, pero ahora la gente es más responsable y se ha concienciado más, tanto la joven como las de mi edad, los más mayores de cincuenta para arriba es otra historia. Pero de cincuenta para bajo la gente lo entiende e incluso te aplaude: "olé las narices que tienes". Pero cuesta mucho porque la gente

que tiene poder, que son mayores de cincuenta años, si siguen teniendo reticencia hacia las madres solteras y eso a nivel de trabajo". (E. nº10)

En ocasiones este rechazo está tan generalizado que las propias madres solteras tienen cierto sentido de culpa respecto a su situación; si por un lado podría considerarse un mecanismo de defensa para protegerse, por otro parece que también ellas mismas tuvieran interiorizadas esas creencias.

"Creo que todavía existe la etiqueta, de madre soltera, de hecho, yo muchas veces ni lo digo... Prefiero no decirlo, hay mucha gente que... no sé, de hecho, en el trabajo, mis jefes lo saben, pero para mis ancianos estoy casada, a veces sale el tema y es un corte, me voy con las amigas y me tengo que acordar de que "tengo un marido", lo oculto mucho. De repente no lo digo.

P.- Es por qué no lo tienes asumido todavía o por qué tienes miedo a que te traten peor?

R.- No lo sé, luego nunca he tenido problema. Si hay un mayor rechazo, yo nunca he notado nada personalmente, porque soy una persona que nunca me meto con nadie, no he tenido ningún problema, pero no sé, pienso que, o la gente se cree que eres una "pobrecita" o eres una "facilona", "uy que pobrecita la han dejado", no lo sé, ni lo digo, ni lo cuento, pero me cuesta.

P.- No crees que pueda ser que tú misma también tengas un poco de complejo de culpa?

R.- Puede ser, muchas veces lo he pensado, que yo misma no lo acepte".

(E. nº 14)

Sin embargo, otras tienen una conciencia más crítica sobre su posición en la sociedad y, como dice una de ellas "tienes que estar constantemente con la *tabla reivindicativa*". En la misma línea, otra de las entrevistadas reflexiona sobre los motivos de discriminación hacia la madre soltera, la posición de la mujer en la

sociedad y su tradicional rol de dependencia de los hombres; la madre soltera, aparentemente, no tiene vínculo formalizado con un hombre y por eso es *menos* que las otras.

"Hay cosas comunes que tanto en unas como otras son las mujeres las cabezas de familia y las que tienen que responsabilizarse, pero están mucho mejor consideradas las viudas y las separadas, pero es porque en esta sociedad nos han enseñado que la mujer, que tiene detrás el respaldo de un marido, aunque sea un borracho y un sinvergüenza, lo que sea, está mucho más considerada la que lo tiene que la que no lo tiene, entonces las viudas y las separadas lo tienen más fácil. Ahora cada vez hay más separadas y son cosas que pasan en la vida, has tenido mala suerte y no se conjuga bien la pareja y, bueno, pero las madres solteras están un poquito ahí de lado por muchos motivos. Que, según mi opinión están muy equivocados, pero la sociedad se mueve así y nos va a costar mucho que cambie y eso que no soy ni la primera, ni la última madre soltera, pero la gente sigue viéndonos como bicho raro. Luego hablas con gente en particular y te alaban, pero, en general, nos tienen ahí de lado. Yo he tenido mala suerte y a ver como explicas tú eso, la gente piensa, esta es una ligera de cascos". (E. nº10)

Por otro lado, las madres solteras tienen mayor autonomía e independencia y no han sufrido la experiencia traumática de la pérdida, como las viudas o de la ruptura matrimonial y el cambio de su vida en pareja. En este aspecto, la situación es, no obstante, ambigua. Así, algunas piensan que la situación de madre soltera supone una ventaja frente a las separadas, porque no tienen que sufrir el trauma de la ruptura, una nueva readaptación y la relación con el ex-cónyuge, mientras que otras creen que, por lo menos, los niños tienen a su padre de referencia.

"No sé, quizás sí, porque cuando una persona se separa está habituada a vivir en la típica familia convencional, con tu marido y cuando se ve sola, no se hacen las mismas cosas y tengo una amiga y el cambio ha sido radical,

ahora tiene que adaptarse y a lo mejor ellas tienen que adaptarse más. Yo como he estado soltera pues no he tenido que cambiar en ningún aspecto".

(E. nº15)

"No es lo mismo porque una viuda pues le puede dar referencias a la criatura sobre cómo es su papá, o sea que si no tiene una presencia física, por lo menos lo tiene (...) Pero, hija, yo no sé lo que es peor... y una separada pues una separada depende del cabrón que tenga al lado (se ríe)... si es buena persona o no lo es, creo que está muy mal hecho esto de los separados que meten a los chicos por el medio para hacerse daño." (E. nº13)

En conclusión, podemos afirmar que el origen de la monoparentalidad es un factor diferenciador de estas familias, al menos en lo que respecta a la imagen que tienen de sí mismas y la que ellas perciben que tiene la sociedad. Así, la percepción de sí mismas y de su situación familiar está mediatizada por los diferentes valores, creencias y estereotipos ligados a los distintos estados civiles y circunstancias que desembocan en la monoparentalidad.

Los factores que más parecen influir en cómo se vive la monoparentalidad según su génesis, son el tipo y calidad de la relación que se tenía con la pareja, así como la duración del matrimonio. A saber: según haya sido la fase de formación y mantenimiento de la relación de pareja, la forma de abordar la disolución será distinta, en la medida que la relación era más conflictiva la separación es una liberación para la mujer y sus hijos, mientras que, en los casos donde había una buena relación, la pérdida supone una mayor dificultad para adaptarse a la nueva situación.

En mayor o menor medida, todas las entrevistadas son conscientes de cierto rechazo social hacia ellas y sus familias, lo que no ocurre con los hombres, debido fundamentalmente a ser mujeres cabezas de familia que no cumplen las pautas

dominantes. Este rechazo se manifiesta de diferentes maneras a través de la marginación, etiquetación de desviación o de lástima y compasión y que varía en función de ser separada, divorciada, viuda o madre soltera, siendo estas últimas las que mayor rechazo encuentran. Al mismo tiempo, se detecta que tanto en estas mujeres como en su entorno más cercano, se produce una creciente aceptación de estas formas de familia y coexisten junto a las visiones más tradicionales otros puntos de vista más modernos sobre la mujer y la familia.

Solamente algunas de las entrevistadas utilizan espontáneamente el término de familias monoparentales, la mayoría se designan a si mismas bien como viudas, separadas o madres solteras. Quizás este término es una imposición académica, pero existen otros factores, además del origen de la monoparentalidad, que pueden ser más significativos para entender la situación de las familias monoparentales. Algunas de las entrevistadas son conscientes que en algunos aspectos los problemas y las experiencias son más similares, los que se refieren a la organización familiar, la vida cotidiana, las ventajas y desventajas a que se tienen que enfrentar como padres o madres solos. Estas cuestiones serán examinadas en el siguiente apartado.

5.4. Situación socioeconómica

5.4.1. Descripción del nivel de estudios y actividad laboral

La clase social, ocupación, nivel de estudios y la actividad laboral son factores diferenciales y generadores de desigualdad entre los individuos en las sociedades modernas, en el caso de las familias monoparentales, estos factores pueden ser tan importantes, o incluso más, que el origen de la monoparentalidad o la estructura familiar.

La situación socioeconómica de este colectivo viene marcada por el hecho de que

la mayoría de las familias monoparentales está encabezada por mujeres y, en este sentido, podemos señalar como denominador común la posición de desventaja de la mujer en el mercado laboral, tanto en el acceso al puesto de trabajo, como en la discriminación salarial y la dificultad de promoción; en consecuencia, los problemas económicos son una constante en muchas de estas familias. Existe amplísima documentación sobre este fenómeno, pero en el caso que nos ocupa, lo más importante es señalar el impacto que esto puede tener para las familias monoparentales, cuya única fuente de ingresos, en la mayoría de los casos, es el salario de la madre.

"Me genera angustia al nivel económico, que me tengo que buscar la vida por donde sea, trabajar horas y sin saber un poco lo que tienes, pero desde luego no lo cambio por nada". (E. nº4)

"Ahora estoy echando horas en una casa, no es mucho, pero estoy harta de poner solicitudes, que el trabajo no esta bien para nadie y menos para mi". (E. nº5)

La precariedad económica de las mujeres ha llevado a numerosos autores a apoyar la tesis de la creciente feminización de la pobreza. Con esto no se pretende ignorar que muchas familias, donde ambos cónyuges están presentes, no padezcan o puedan sufrir la pobreza, pero si llamar la atención sobre el riesgo de empobrecimiento que pueden experimentar estas familias en particular, por su posición vulnerable.

"La (cuestión) económica, que agobio, aunque no me quite el sueño... me amoldo bastante bien con lo que tengo, lo calculo, a veces no llego, hombre me gustaría tener un poco más, la llevaría a clases de ingles, haríamos más cosas... me alcanza para llegar a trancas y barrancas a final de mes". (E. nº 13).

La mayoría de las mujeres entrevistadas son activas y sólo una de ellas se dedica a sus labores y no busca trabajo (es una viuda que recibe una pensión suficiente para vivir ella y sus hijos), pero, incluso las otras viudas que cobran pensión, se ven obligadas a trabajar para completar sus ingresos.

Existe una relación inversa entre el nivel de estudios, cualificación y posición en el mercado laboral que, en el caso de las mujeres, es más acentuado; es decir, necesitan mayor grado de cualificación para acceder al mercado de trabajo que los hombres. La principal consecuencia es que las mujeres con bajas cualificaciones y niveles de estudios bajos o medios tienen graves dificultades para acceder a puestos de trabajo, cuestión que no ocurre, en la misma medida, en el caso de los hombres con los mismos perfiles. El tipo de trabajo al que estas mujeres pueden acceder es una prolongación del trabajo en su hogar: servicios y limpieza, empleos que, con frecuencia, carecen de cobertura en la Seguridad Social y que no tienen una estabilidad, con salarios muy bajos y sin contrato.

“...a últimos de mes ya estas raspando, porque no te llega, a veces es difícil, por ejemplo el año pasado me torcí el tobillo y como trabajo por horas, pues se me atasca todo. No tengo derecho a nada, ni seguridad social, ahora sí porque tengo contrato, pero sino, no puedes ni ponerte enferma... es un sin vivir continuo”. (E. nº15).

En la muestra, ocho mujeres tienen exclusivamente estudios primarios, otras cuatro completaron el bachiller superior y otras han realizado además algún tipo de formación profesional, como secretariado, auxiliar administrativo, de clínica y *esteticien*; una de ellas es licenciada y otra ha cursado dos años de estudios superiores, pero no los completó. Entre los hombres, dos de ellos son licenciados y uno tiene el bachiller superior.

Aquellas que tienen las cualificaciones más bajas, estudios primarios y formación profesional, auxiliar administrativo, trabajan en el sector servicios como asistentes y solamente una de ellas tiene contrato. Otras dos trabajan como auxiliar de ayuda a domicilio en el Ayuntamiento, lo cual les da cierta seguridad frente a las otras, aunque los salarios sean muy bajos. Por otro lado, una de las mujeres es policía municipal. Otras dos tienen una posición más desahogada, una de ellas es auxiliar administrativo y otra secretaria de dirección y llevan más de 20 años trabajando en la misma empresa.

En cuanto a los hombres, dos son funcionarios y el otro trabaja en la misma empresa desde los 18 años, los dos primeros son licenciados y el último tiene bachiller superior.

5.4.2. Trayectorias ocupacionales y condiciones laborales

Antes de examinar la pauta laboral de estas mujeres, es importante considerar que en España, en relación a otros países europeos, la mujer tiene una tasa de actividad laboral bastante baja, a pesar de que en los últimos quince o veinte años se ha incrementado de manera espectacular. La independencia económica es un factor clave para la supervivencia de las familias monoparentales, conviene recordar que en nuestro país las tasas de actividad de las mujeres cabeza de familia monoparental es bastante superior a la de las casadas. La incorporación tardía de la mujer al mercado laboral ha supuesto un mayor distanciamiento con relación a otros países del entorno, así como la existencia de distintas pautas o ciclos laborales de las mujeres que difieren sustancialmente de las de los hombres.

Respecto al ciclo laboral de estas mujeres encontramos dos pautas muy distintas, aquellas que tienen un ciclo laboral tradicional femenino, trabajaban de solteras y al casarse y/o tener niños abandonaron su trabajo para dedicarse a las labores domésticas y que al separarse o quedarse viudas han tenido que volver a reincorporarse al mercado laboral. Estas son las que han experimentado un mayor

choque y dificultad en readaptarse a sus nuevas circunstancias.

"Empecé hace cinco, antes de casarme trabajé en los almacenes Simeón, pero al casarme lo dejé porque entonces, antiguamente nos casábamos y nos teníamos que ir a nuestras casitas. Lo más difícil ha sido el ponerme a trabajar, ahora ya estoy contenta, pero a lo primero iba por la calle al trabajo a lagrimones vivos". (E. nº18)

Esta pauta tradicional, generalmente, está muy determinada por las edades, así, la entrevistada número 18, tiene 60 años, que sería el paradigma generacional. Sin embargo, llama la atención el hecho de que encontremos mujeres jóvenes con similares características, dos de las entrevistadas, de 29 y 42 años, que se corresponden con este tipo de ciclo laboral femenino

"He estado trabajando desde los catorce años hasta los 24 que me casé y lo dejé para ocuparme de mi marido al principio y luego los hijos. Antes de que me separara de mi marido, pues para vivir un poquito más desahogadamente empecé a trabajar en una casa de asistenta". (E. nº1)

Respecto al ciclo laboral tradicional, existe otra variante en la cual la mujer trabaja esporádica o asiduamente, pero su trabajo se considera, por ella misma y su familia, secundario: "una ayudita", "para caprichos" o "cosas para la casa". Por lo tanto, estas mujeres ante la separación o pérdida del cónyuge, casi al igual que las anteriores, se encuentran con grandes dificultades para integrarse de manera normalizada en el mercado laboral.

"Yo he sido ama de casa toda la vida, no puedo entrar (en el mercado laboral), estoy fuera totalmente, he estado trabajando, pero no me he preocupado por ir renovando mis estudios. Mis conocimientos actuales no me sirven para que me den un trabajo". (E. nº21)

La otra pauta más moderna y emergente, pero mayoritaria en el caso de las familias monoparentales, consiste en la no interrupción del ciclo laboral, a excepción de la baja por maternidad y el caso de una de ellas que pidió una excedencia de cuatro o cinco años cuando sus hijos eran pequeños. Estas mujeres, en comparación con las anteriores, tienen menos ansiedad y miedos a su participación en el mercado laboral y, en general, aunque no siempre, una mayor estabilidad laboral. Quizás lo más importante sea que su transición a la monoparentalidad no haya sido tan traumática puesto que están acostumbradas a una independencia económica, aunque no por ello tienen garantizada la estabilidad, como veremos en algunos casos.

"Son 15 años de lucha por sobrevivir, eso te va quemando, llega un momento que ya estas cansada porque no es que te separes y tengas que sacar adelante a una familia, tienes que hacer frente a un montón de deudas que no son tuyas". (E. n°2)

Sin embargo, a pesar de la mayor participación laboral de las mujeres cabeza de familia monoparental y que una mayoría de nuestras entrevistadas, cuyo ciclo laboral se corresponde más a las trayectorias modernas o emergentes; al estudiar las condiciones laborales, comprobaremos lo precario de la situación laboral de muchas de estas mujeres, especialmente aquellas que tienen las cualificaciones más bajas, así, algunas de ellas, a pesar de llevar años trabajando, han cambiado a menudo de empleo e, incluso de ocupación, por lo que la inestabilidad laboral es una tónica frecuente.

"Trabajar he trabajado de todo, bueno es un decir, como dependienta de una zapatería, de una tienda de licores, en una perfumería y lo que casi siempre he estado haciendo ha sido trabajando en Farmacia, he estado muchos años, tanto en el barrio y fuera y cuando me case, tenía trabajo fijo, estaba

una temporada en la Farmacia y otra en la perfumería y ahora, pues limpiando casas”. (E. nº10)

"He estado trabajando de asistenta cuatro años, pero ahora voy a empezar en un restaurante, en cocina, es que voy alternando porque ese trabajo agobia y así voy alternando”. (E. nº15)

"Llevo trabajando dos años desde que acabe naturopatía, lo hago en plan privado, he trabajado antes con mis padres en la panadería, pero a nivel de estar asegurada nunca. Trabaje dando clases de escalada deportiva, cuatro años como monitora, pero tampoco estaba asegurada”. (E. nº15)

Entre las 16 mujeres entrevistadas que trabajan por cuenta ajena, solo cinco tienen contrato indefinido y dos de ellas son auxiliares de ayuda a domicilio, lo que significa unos salarios muy bajos. Entre las cuatro que trabajan en el servicio doméstico como asistentas, solamente una de ellas tiene contrato y seguridad social.

"Tengo una seguridad relativa porque nos cambiaron de contrata, lo llevaba una ONG y teníamos mejoras salariales y laborales pero el Ayuntamiento se lo dió a una multinacional, que lo primero que ha hecho ha sido quitarnos el dinero y bajarnos el sueldo”. (E.nº13).

En las condiciones laborales precarias de inestabilidad y salarios bajos, podemos identificar puntos comunes más importantes que el estado civil o el origen de la monoparentalidad, es decir, en esta situación están, tanto mujeres viudas, divorciadas, separadas y madres solteras, que trabajan como asistentas y se enfrentan a dificultades económicas para sacar adelante a sus familias y consideran que la precariedad laboral es uno de sus principales problemas: "Tener un trabajo en condiciones, pero eso es un sueño".

Por último, aquellas que están buscando trabajo son las que mayor angustia y desesperación tienen ante su situación, tres de ellas trabajan de asistentes.

"Los problemas me vienen por la falta de actividad, necesito trabajar, ahora estoy fatal. Estoy mirando trabajos por los periódicos, habré ido desde junio que estoy sin trabajar como a 10 o 12 entrevistas y todas sin excepción eran camufladas para putas: se anunciaban secretaria activa... y te indigna de una manera". (E. nº21)

Respecto a las posibilidades de mejorar las condiciones en el mercado laboral, las mujeres no son muy optimistas, especialmente aquellas con cualificaciones más bajas. No tienen ni tiempo ni medios para reciclarse, las pocas que han tenido acceso a algún curso de formación, luego no han encontrado aplicaciones prácticas. Otro obstáculo que consideran difícil de superar, consiste en la competencia respecto a las mujeres más jóvenes que actualmente están mejor preparadas. La falta de formación es un problema grave para alguna de estas mujeres y las afecta más que a los hombres, limitando las oportunidades laborales y mejoras económicas.

"No es lo que yo quisiera, porque con este sueldo no puedo vivir, pero bueno, es que no hay otra cosa, entonces, hasta ver si llega algo de más trabajo, pero tiene que ser de eso, de asistente o empresas de limpieza porque para acceder a un puesto de algo se necesita muchos estudios y uno no los tiene, pero bueno". (E. nº1)

"El problema que tengo es laboral que no tengo expectativas, ni salidas, me he quedado así, la gente sale cada vez más preparada y yo no tengo medios para prepararme, estoy muy limitada... laboralmente no tengo muchas salidas, yo quería trabajar de auxiliar de enfermera, sigo buscando". (E.

nº14)

“Pero, ¿de dónde saco tiempo?, por la mañana, pues sí, pero por la tarde a mi madre no la puedo dejar con las tres niñas, es demasiado para ella. Para cosas de limpieza. Luego me encuentro con el problema del horario, la formación, que estoy separada y que tengo tres hijas”. (E. nº5)

Para las mujeres con escasa formación que se ven abocadas a los trabajos más precarios del sector servicios, se produce un círculo vicioso del que son conscientes que es muy difícil salir, no pueden encontrar un trabajo mejor porque no tienen formación, pero, simultáneamente, no pueden mejorar su situación porque no tienen tiempo (ya que deben trabajar y cuidar a sus hijos), ni medios para estudiar o acceder a cursos de formación, así, en algunos casos que se han apuntado, lo han tenido que dejar por falta de tiempo.

“No tengo tiempo para nada, este año me apunte a un curso de confección que me encanta y fui un mes y tuve que dejarlo, era de seis a ocho, el problema era que el niño se quedaba todos los días solo”. (E. nº17)

Por otra parte, las mujeres que tienen un trabajo estable han podido realizar cursos de reciclaje, como es el caso de una de las entrevistadas (separada), que pudo ascender de la fábrica a auxiliar administrativo en la misma empresa donde trabajaba. Otra de las separadas, que es secretaria de dirección, la estabilidad y los recursos económicos que le proporcionan su trabajo le han permitido asistir a cursos de reciclaje (idiomas y ordenadores). Respecto a las mujeres cuya actividad laboral es por cuenta propia, solamente la dueña del establecimiento farmacéutico tiene una buena economía familiar (madre soltera), la otra separada acaba de establecerse en el herbolario y apenas gana para pagar el préstamo, por lo que sus condiciones laborales, a pesar de ser autónoma, son bastante precarias.

"Ahora mismo o me hago un seguro privado o autónomo, pero lo que gano no me da para pagar autónomos. Tengo un seguro de responsabilidad civil por si le pasa algo a un paciente, pero a nivel de seguridad social no tengo ninguna cobertura, si trabajo gano y si no trabajo no gano y siempre fue así". (E. nº4)

En contraste, los hombres que hemos entrevistado, gozan de un trabajo estable con un nivel económico alto-medio que ha ido mejorando a lo largo del tiempo.

5.4.3. Otras fuentes de ingresos

En la mayoría de los entrevistados la única o principal fuente de ingresos es el sueldo del cabeza de familia. En el caso de las viudas, todas reciben pensión, excepto una que su marido murió en un accidente laboral, trabajando sin cobertura de la Seguridad Social, pero solamente una de ellas puede vivir sin trabajar, las demás deben hacerlo para complementar los ingresos. Además, la pensión de orfandad se retiraba a los 18 años, aunque actualmente se ha ampliado hasta los 21 años, ya que, probablemente, es cuando los hijos, tanto si estudian como si están buscando su primer empleo, necesitan más recursos.

"Me ha quedado una pensión pero como la de todas las viudas, ridícula, de 48.000... los niños tienen el 20% de la base reguladora y al cumplir los 18 años le han retirado a la niña, que es cuando empieza a estudiar, me parece abismal". (E. nº20)

"El pequeño vive conmigo, donde va a ir, me ha quedado una pensión ridícula de 32.000 pts., yo siempre he dicho que cuando me quedé viuda no sabía que lloraba, más si la muerte de mi marido o la situación, porque su muerte ya la estaba esperando". (E. nº18)

"No me ha quedado nada porque mi marido era portugués y estaba ilegal y con este señor (su jefe) no estaba dado de alta y yo me quede sin paga. No tengo nada, es muy fuerte y como el jefe también se mató, no pude reclamar nada a nadie. La compañía de seguros, donde el dueño tenía el coche asegurado, la cerraron porque se fue a quiebra y dicen que el consorcio se tiene que hacer cargo y todavía no me han dado un duro, así que vamos con juicios y nada". (E. nº17)

En el caso de las separadas y divorciadas, ninguna de ellas recibe la pensión estipulada por el juez, o solamente lo han recibido esporádicamente.

"He llegado a recibir algo a través del juez, pero es muy costoso, se eternizan, es un tema muy fuerte, la juez elevo la pensión a 50.000 por los dos pero tampoco me lo ha dado". (E. nº6)

Dos de ellas se vieron obligadas a pagar las deudas que contrajeron sus maridos en el período inmediato anterior a la separación, teniendo el sueldo embargado durante años y llegando una de ellas a perder la casa que habían comprado juntos.

"Ahora tengo de embargo 50.000 pts., pero he llegado a tener la mitad del sueldo embargado, en el verano del 95 pagaba 80.000 de piso y tenía un sueldo de 90.000 y los chicos estaban en el paro". (E. nº2)

"Estuve con la nomina embargada tres años y con el piso lo arreglé gracias a mi prima porque pedí un préstamo. Se estableció una pensión de 15.000 pts. por las dos, pero no me las daba, desde hace dos años hasta ahora sí me da 30.000 pts. por las dos". (E. nº3)

Respecto a otro tipos de ingresos, como becas o salarios sociales, algunas de las

madres solteras y separadas reciben o han recibido becas de comedor o una parte de las mismas, o becas para la guardería; otras lo han solicitado, pero no se les ha concedido.

"He tenido beca de comedor, pero este año me la han quitado, he tenido media beca y ahora estoy esperando a ver si me la dan, pero nunca me conceden nada porque como tienes nómina". (E. nº13)

Dos de las separadas reciben el IMI, pero es con carácter temporal . En el caso de los hombres, solamente uno de ellos recibe la pensión alimenticia de los hijos puntualmente.

En el epígrafe de la valoración que hacen los entrevistados sobre las políticas sociales y las ayudas disponibles, analizaremos más en profundidad este aspecto, pero podemos afirmar que, exceptuando las dos personas que reciben el IMI, desde un punto de vista económico, tanto las diversas ayudas como las pensiones alimenticias o de viudedad, no son fuentes de ingresos significativas para la economía de estas familias.

Por otro lado, los amigos y familiares han supuesto una fuente de ingresos para algunos de los entrevistados, pero más bien como ayudas puntuales en situaciones de crisis, pero no por ello dejan de ser vitales para algunas de estas familias. Este aspecto será tratado con más amplitud en el apartado de las redes sociales. Por lo tanto, podemos concluir que, a pesar de las pensiones, los ingresos de estas familias dependen fundamentalmente de los salarios de los progenitores.

5.4.4. Compatibilidad del trabajo y responsabilidades familiares

En la familia nuclear tradicional los roles sexuales estaban claramente divididos: el hombre es quién suministra bienes a la familia y la mujer la cuidadora del hogar y

sus miembros. En el caso de España, en la actualidad con la incorporación, significativa más que masiva, de la mujer al mercado laboral, muchas familias, en las que ambos cónyuges trabajan, se plantea el problema de la reorganización de la vida familiar, que, con frecuencia, se soluciona con lo que se ha llamado la doble jornada de las mujeres y/o con la ayuda de otras personas, generalmente también mujeres, para realizar las tareas que ambos cónyuges activos no pueden abarcar.

En las familias monoparentales se presenta el problema de que solamente hay un adulto en el hogar, lo cual supone un solo sueldo y, por consiguiente, los recursos para contratar ayuda exterior son menores y, aun más, si tenemos en cuenta las condiciones laborales mencionadas anteriormente. También el tiempo disponible es menor, puesto que no hay otra persona con quien compartir las tareas cotidianas que suponen el hogar y la educación de los hijos, lo cual puede significar, aunque no necesariamente, una fuente de presión para muchas de estas familias.

"Ahora en vacaciones aprovecho para hacer más horas porque lo tengo con mi madre, pero en cuanto acaben las vacaciones los trabajos de por la tarde no los puedo hacer porque no puedo tener al niño tantas horas solo y no puedo pagar a una persona que me lo cuide". (E. nº17)

Uno de los aspectos donde se manifiesta de manera contundente este problema de compatibilidades entre el trabajo y las cargas familiares, es la disparidad de horarios escolares y laborales. De nuevo, esto no constituye un problema exclusivo de las familias monoparentales, pero por las circunstancias ya mencionadas, esta incompatibilidad fácilmente puede agravarse.

"Las mayores dificultades me imponía hacer un montón de renunciaciones, cosas que tenía que hacer y que tenía que renunciar a ellas... pero tampoco fue excesivamente difícil". (E. nº9)

Las consecuencias son que, por un lado se deben rechazar ciertos tipos de trabajo, o trabajar más horas porque no se gana lo suficiente como para pagar a alguien por el cuidado de los hijos.

"Por la tarde no trabajo, podría, pero no puedo porque ¿qué hago?, tengo media jornada, no puedo tenerla completa porque me partirían el horario y entonces no me compensa, porque lo que ganaría por la tarde lo tendría que emplear en pagar a alguien que cuidara de esta, así que la verdad, así me sale más económico trabajar media jornada". (E. nº13)

En otras ocasiones los niños se quedan solos porque no tienen otra elección, son varios los entrevistados que se han visto obligados a dejar a sus hijos solos algunas horas porque no tenían a nadie o no tenían recursos para pagar a alguien.

"Cuando me separé empezaban a ir al colegio, la pequeña hacía preescolar y la mayor primero, iban a un colegio que esta aquí abajo y tenían que cruzar y cogí a una chiquita que me las daba de desayunar y las llevaba al colegio, esta chiquita encontró trabajo en otro sitio y como la mayor era muy responsable, compre un calienta leche para que no anduvieran con el gas, y se subían, se calentaban la leche se lavaban, se ponían el pijama y me esperaban". (E. nº3).

Los que tienen a la familia de origen cerca recurren a las abuelas, un servicio inestimable para muchas mujeres que no pueden permitirse pagar a una canguro. Las madres solteras o las separadas que han vivido con sus padres les era más fácil resolver la incompatibilidad de horarios.

" Yo salía de mi casa a las 7 de la mañana y volvía a las doce de la noche, mis padres viven debajo y me han ayudado bastante". (E. nº19)

Sin embargo, es conveniente señalar que, en la medida que las mujeres se incorporan al mercado laboral, las madres no podrán cuidar de sus nietos ya que ellas mismas estarán trabajando, como le ocurre a una de las madres solteras que vive con sus padres, y lo tiene que llevar a la guardería porque su madre también trabaja.

Otras prefieren o no les queda más remedio que acudir a la guardería, o a servicios de canguros y solo se quedan con los abuelos cuando están enfermos o de vacaciones. Así por ejemplo, aquellas que tienen la familia de origen fuera mandan a sus hijos con la familia en períodos de vacaciones.

Las distintas soluciones y problemas dependerá, por supuesto, de la edad de los hijos, pero hay un período bastante amplio en el cual los niños no pueden estar solos. Cuando son pequeños, de 0 a 3 años o, incluso, hasta los cinco, pueden recurrir a las guarderías que tienen horarios más amplios, pero estas son muy caras y las de la Comunidad de Madrid, que tienen precios más asequibles, con frecuencia están saturadas.

"Lo llevo a una guardería privada y dentro de las privadas la más económica y me cuesta 27.000 pts. he solicitado una beca que serían 6.000 pesetas, pero todavía no se si me la van dar o no, estoy muy contenta, no es la más cara porque si miras por aquí, por Canillejas un barrio de trabajadores, y la guardería que menos cuesta son 40.000, de ahí para arriba. Cuando era pequeño tenía que llevarle la leche, con cinco meses empezó a ir a la guardería". (E. nº10).

"El principal problema sobre todo cuando era pequeño, aunque le llevaba a la guardería, he tenido que rechazar trabajos por los horarios, estaba limitada, yo prefería ganar menos y estar con él, ahora ya tiene 12 años, no

tengo problema, pero a mi tampoco me gusta estar tanto tiempo trabajando... trabajo solo por la mañana, ahora estoy buscando cosas para trabajar de voluntaria en ONGs, porque te sientes un poco vacía”.

(E. nº14).

Una vez superada la edad de la guardería, aquellos que no pueden contar con la ayuda de las abuelas, se ven abocados a contratar a alguien para que los cuide, o a reducir, como ya hemos visto el horario de trabajo, pero eso no siempre es posible.

“Es un problema grave, yo tengo una jornada muy larga y al principio era con canguros y luego tenía que viajar, ahora en la empresa que estoy hago los viajes en el día, procuro no quedarme a dormir, cuando me tenía que quedar fuera se quedaba mi madre y si era más corto, con los canguros”. (E. nº11)

El poder adquisitivo es fundamental en esta problemática, ya que para las personas que gozan de un nivel alto, aunque estén solos pueden permitirse tener ayuda externa en el hogar, lo cual supone un desahogo fundamental.

“No he tenido problemas, porque desde que nació siempre tuve una alemana o un alemán, y eso, las *aupairs*, a los 3 meses empezó a ir a las guarderías y por las tardes tenía la *aupair*, ahora mismo vivo muy bien, muy bien, eso me ha permitido tener a una persona en casa para que cuidara al niño, otra para que limpiara”. (E. nº12).

“No deje de trabajar en ningún momento, tuve mi permiso de maternidad y además con el segundo, me incorporé antes de tiempo porque, bueno, a mi siempre me ha gustado mi trabajo y yo hacia falta. Tenía una persona en casa”. (E. nº17).

En el caso de los hombres, dos de ellos eran profesores mientras sus hijos eran pequeños, lo que les permitía adaptarse mejor a los horarios de sus hijos, aunque también consideran que esto supone un problema; el otro podía dejar a sus hijos solos porque eran suficientemente mayores.

“Había problemas claro, pero por la profesión que yo tengo podía encajarlo, al mismo tiempo hay un sacrificio y el sacrificio es tu propia carrera... Luego las dificultades, te produce un estrés que tienes que ir a una reunión de trabajo y no tienes tiempo y donde vas a dejar a la niña, dependes mucho de los canguros, que era la mayor dificultad, tenía teléfonos de canguros por todas partes”. (E. nº8).

La compatibilidad de los horarios escolares con los laborales es un aspecto de un problema más amplio: la responsabilidad de ejercer dos roles distintos y simultáneos dentro de la familia, no siempre compatibles, como hemos visto. Esto es un problema que atañe a todos los trabajadores que tienen hijos y, en particular a las mujeres, que son las que suelen ocuparse fundamentalmente de estas tareas. Aún así, en las familias nucleares, al menos potencialmente, son dos personas adultas a compartir las responsabilidades. En contraste, los cabeza de familias monoparentales tienen el mismo problema, pero menos recursos para resolverlos. Estas incompatibilidades pueden suponer una fuente de presión o de conflictividad para la persona que debe ejercerlos, o un coste económico y/o laboral. Por el contrario, en algunos casos supone una liberación: nos referimos a algunas de las mujeres que trabajaban antes de separarse y llevaban a cabo la doble jornada, con lo cual ahora, incluso, tienen más tiempo que cuando vivían con sus cónyuges. Los factores clave que intervienen en esta situación y la capacidad de ofrecer distintas respuestas, depende fundamentalmente de los recursos económicos, de la edad de los hijos y del tipo de actividad y horarios que conllevan, así como de disponer o no de la ayuda de la familia de origen.

Por último, otra consecuencia de la incompatibilidad, que será tratado en el epígrafe

de la socialización, es la falta de tiempo para estar con los hijos y ejercer un mayor seguimiento de sus inquietudes y estudios.

5.5. Vivienda

En un contexto donde la vivienda es muy cara y supone un sacrificio importante para las economías familiares, además, el mercado de alquiler es muy limitado y la cultura de la propiedad muy extendida, las familias monoparentales se ven muy perjudicadas en este aspecto; primero, por contar solo con un sueldo y segundo, porque en muchos casos estos sueldos son muy bajos e inestables, como ya hemos visto en los apartados anteriores.

La solución a este problema, con frecuencia, es que estas familias se ven obligadas a compartir la vivienda con su familia de origen, esto es bastante común entre las madres solteras y también para algunas de las separadas y divorciadas. Tres de las madres solteras vivieron durante una temporada, más o menos larga, con sus padres: diez años la que más y tres la que menos. En el caso de las separadas, una de ellas vive actualmente con su madre:

“Me quede en total viviendo ocho años con mi madre, posteriormente me compre un piso, yo no quería estar de alquiler, pero hasta que encontré un trabajo mejor y no pagué una parte importante del piso, no me pude cambiar y la situación se dió hace tres años, mi madre estaba mejor y yo podía pagarme un canguro”. (E. N°11)

"De hecho no me fui antes porque dices, ¿a donde voy con tres hijas?, pero a mi madre no le importa y me decía donde come uno comemos cinco, luego cuando llegue ella tan contenta”. (E. N°5).

El compartir la casa con la familia de origen es una estrategia que con frecuencia suscita otra serie de problemas, que serán analizados más en profundidad en otros apartados (redes sociales y socialización de los hijos).

"Me fui a casa de mi madre y fue peor, era muy mayor y no nos llevábamos bien... con ella estuve dos años y después nos subimos al piso de arriba, ella vivía abajo y yo por lo menos podía respirar". (E. nº13).

Otra alternativa menos común, consiste en compartir la vivienda con otras personas que no son familiares, esta opción es más económica que vivir solo, pero una de las viudas que se encontraba en esta situación, cuando la chica con la que compartía se fue, ha tenido que cambiarse de casa a un alquiler más asequible para sus ingresos. Otra de las madres solteras que solo hace dos años que se independizo del hogar paterno, también comparte la casa.

"Antes tenía una chica estudiante conmigo y vivíamos juntas en un piso que me costaba 65.000, vivíamos como una familia ella me ayudaba con el niño y yo la ayudaba económicamente, ella pagaba la mitad del alquiler, pero se casó y entonces me tuve que cambiar de casa porque yo no podía pagar tanto". (E. nº17).

"Aquí vivo con otra chiquita y pagamos sesenta entre las dos, ahora nos vamos a cambiar dentro de un mes, se viene conmigo, lo llevamos muy bien y, quieras que no, los gastos se notan, y yo tendré que seguir pagando, pero me sale más barato, no la comparto con un señor pero lo comparto con una amiga". (E.nº15).

En los casos de separación, cuando la duración del matrimonio no ha sido lo

suficientemente larga para acabar de pagar el piso o no disponían de los recursos suficientes, se producen distintas situaciones conflictivas respecto a la vivienda. Así, una de las mujeres separadas fue desahuciada y ahora vive en una casa de alquiler después de haber pagado casi la mitad de la casa y a pesar de tener un sueldo fijo.

"Acabábamos de comprarnos un piso que al final lo subastó la Caja de Ahorros, nos echaron hace cuatro años con un desahucio que vino la policía... la mitad lo hipotecamos la otra mitad firmamos las letras, lo que tengo de letras lo he pagado, pero no tengo el piso. Este piso es alquilado lo comparto con mi hija, su novio y un amigo". (E. nº2).

"Me embargaron la nomina y el piso, había firmado letras falsas (su ex)... y con el piso lo arreglé porque pedí un préstamo y la otra parte que me faltaba, porque no me lo daban todo, lo pidió mi prima, con quien comparto la casa". (E. nº3).

"Estoy pagando letras de la casa, me quedan 25 años pero ya estoy mejor porque cuando heredas, también heredas las deudas, mi marido se encargaba de gestionar todo y cuando empezó a estar mal no se hacía nada y se empezaron a acumular y de repente un buen día te llegan todas de golpe". (E. nº21).

Los entrevistados que tienen la vivienda en propiedad son aquellos que gozan de un salario medio-alto o los matrimonios que estuvieron muchos años juntos y finalmente acabaron de pagar la casa.

"No tengo problemas económicos, la casa es mía, la terminamos de pagar cuando mi marido murió que íbamos a firmar las escrituras, el piso es mío". (E. nº16)

"La casa es mía, la compramos cuando nos casamos que nuestro sacrificio nos costo... cuando yo me case mi marido ganaba 8.000 pts. y quitar mil y pico y pagar 60.000 de entrada era mucho sacrificio". (E. nº18).

"La casa estaba pagada pero para que la casa este a mi nombre he tenido que pagar abogados, registro...ahora es mía antes era de los dos tuve que pelear muchísimo, tuve que pagar su parte". (E. nº6).

Respecto a las viviendas de protección social, solamente una de las madres solteras vive en una de ellas, de alquiler subvencionado. En el capítulo de la política social y de las asociaciones se tratará este tema.

"Primero estuve en una residencia de monjas para madres solteras, muy mal, luego estuve en piso tutelado de la Comunidad de Madrid... eché la instancia al Ivima y estaba moviendo los papeles todos esos años y al final conseguí el piso del Ivima de alquiler hace cuatro años". (E. nº14).

La vivienda es una necesidad primordial para el bienestar de las familias, para muchas familias monoparentales, en particular las que tienen menos recursos económicos, es un problema grave; la familia de origen es en muchos casos la única alternativa, bien como situación temporal hasta que son capaces de adquirir su propia vivienda o alquilar una o de forma permanente. La otra estrategia consiste en compartir con otros adultos con el objeto de paliar los gastos.

5.6. Valoración de políticas y ayudas sociales

Consideramos que uno de los elementos esenciales en la problemática de la situación socioeconómica lo constituye la posible aplicación de ayudas económicas y

políticas sociales, y, precisamente, la ausencia o escasez de estas podría agravar las dificultades ya existentes.

En una sociedad como la nuestra donde la renta viene determinada de manera casi exclusiva por la situación laboral, ya sea presente (salario, ocupación) o pasada (pensión, invalidez), cabe insistir en la posibilidad de constituir otras referencias, en términos de renta, que valoren más las necesidades reales y menos las situaciones laborales de hecho. Así es como, al menos, parecen experimentarlo algunas de las personas entrevistadas, acusando la ausencia de esa política social.

En efecto, todos los entrevistados coinciden en señalar la necesidad de una política familiar específica o, bien, para todas aquellas familias que lo precisen. Las demandas se centran en los problemas que hemos mencionado anteriormente: económicos, compatibilidad de horarios laborales y obligaciones familiares y, sobre todo, las implicaciones del hecho de que sea una persona la que tiene asumir todas las funciones que en otras familias se comparten.

"A mí me parece que a las madres o padres solos debería de ayudarles el Estado. Todos los años cuando hago la declaración de la renta me cabreo porque intento desgravar. No es que yo quiera hacer negocio, pero me parece injusto que yo este educando a mi hijo yo sola con todos los gastos, sólo con el colegio, dentista, lo carísimo que es un niño, los libros y no hay manera, ninguna ayuda; en Alemania, sin embargo, reciben un sueldo o si esta divorciada y el padre no paga la pensión pues recibe un sueldo. Creo que debería existir aquí alguna ventaja, plazas de guardería, becas de comedor y de libros, a la hora de pagar impuestos también, vacaciones de verano, si lo mandas a un campamento porque tú tienes que trabajar, porque no tiene las mismas vacaciones y cuesta un dineral". (E. nº12).

Incluso aquellas personas que por su situación sociolaboral no necesitan ayudas, también consideran fundamental que las hubiera para casos de necesidad, ya que son conscientes de que ellos son privilegiados y que hay mucha gente con problemas.

"Es muy importante, sería buscar fórmulas donde toda esa ayuda el único posible de recibirla fuera el niño y se necesitan muchas ayudas, formulas por ejemplo que hubiera guarderías en el trabajo, facilitar esa labor, creo que ese es un punto de mucha dificultad cuando te separas, hay unas horas y una disciplina en el trabajo que compaginarlo con el niño te cuesta y te produce un estrés muy grande, por lo menos a mí le lo pareció, luego la parte económica pero los gastos que te produce es muy caro. Las ayudas son necesarias, cuando estás separado tienes un montón de problemas y añade a esos problemas de la parte afectiva, añade la parte económica, la falta de medios, que no puedes, no estamos igual de preparados como en otros sitios, mi hija tenía menos de tres años y qué haces sin esos apoyos. Hay gente que tenemos suerte, yo he tenido suerte en el sentido de que me han salido unas operaciones bien, pero la mayoría de la gente que se separa es todo lo contrario. Tu tienes un estatus económico, te separas y pasas a vivir como un rastrojo". (E. nº8).

Asimismo, uno de los entrevistados señala la carencia de políticas en este ámbito dónde todo parece estar dirigido a las familias nucleares y no se tiene en cuenta la problemática de los separados o de los padres solos.

"Yo personalmente y económicamente nunca he necesitado nada, pero en general uno conoce parejas en situaciones de divorcio y en general entiendo que la situación, está muy teledirigida hacia la familia normalizada y hay gente que lo pasa muy mal. Creo que política o programa específico debería de haber algo, hay gente que lo está pasando muy mal, económicamente, socialmente. Yo personalmente no lo he sentido y además me he

considerado un privilegiado. En este aspecto, sí creo que tenía que haber y no sólo ayudas económicas, hay gente que lo está pasando muy mal...apoyo, si hay servicios sociales que atienden a la tercera edad, por qué no pueden ayudar a los padres que necesitan apoyo, gente que tiene verdaderos problemas, yo tengo la suerte de ser funcionario, de poder elegir horarios, y de tener una seguridad en el trabajo, pero hay gente que se juega hasta el empleo, incluso en los trabajos, no sé qué concesiones se podrían hacer, yo en mi caso por no tener no ha tenido ni una gripe, pero no he tenido que ir al médico, y la gente que tiene los niños un poco más delicados y tienen que ir al médico muy a menudo, es terrible. En el conjunto generalizado no hay apoyo a estas situaciones".(E. nº9)

El aspecto más problemático es el económico y lo que conlleva, todos los entrevistados consideran que debería haber ayudas económicas, al menos en los momentos iniciales de mayor crisis, pero sobre todo, lo que demandan son servicios que den respuesta a los problemas propios de la monoparentalidad. Los recursos más solicitados son guarderías, becas de comedor y libros de texto, campamentos u otro tipo de actividad para las vacaciones.

"Yo pienso que debería haber más ayudas porque te encuentras sin nada, mi caso no ha sido así, pero hay compañeras que se encuentran con la noche y el día, hay una chica que está durmiendo en un parque a las niñas las tiene en una casa de acogida, una chica con 32 años. Deberían de hacer una casa, un albergue, para los niños hay, pero tampoco te entran todas las edades. Yo pienso que se gastan el dinero en otras tonterías, todo es necesario, pero una fiesta, pero gástate menos, y empléalo en ayudar a la gente que lo necesite y que vigilen a quien se lo dan porque hay mucha gente que tiene la ayuda por otros sitios y otros están a dos velas. Pasa como con lo del paro, que sí lo cobran y luego están trabajando, te lo digo con causa de conocimiento, y eso también tenían que mirarlo y hay familias que verdaderamente les haga falta" (E. nº16).

Además, es importante señalar que, aunque el problema se centra en el aspecto económico, los entrevistados se refieren con frecuencia a su dimensión social, por eso consideran tan importantes o más los servicios de apoyo, que la cuestión económica, aunque, como es lógico, están íntimamente relacionados.

“Debería haber más ayuda a la familia, pero tampoco lo considero imprescindible, a nivel general, no sólo a padres y madres separadas, no específicamente, cuantas más ayudas a la familia, mejor a nivel general. En casos de padres separados, pero no ayudas económicas sino ayudas sociales, como asistentes sociales, becas de guardería, etc., o una ayuda que te permita estar con tus hijos hasta que tengan la edad de ir al colegio. En mi caso me encantaría tener una ayuda social de apoyo, de encaminar a mis hijos porque yo no puedo yo solo, o soy muy burro. Cuando alguien se separa y se encuentra un problema de y ¿ahora que hago yo solo?, y la naturaleza te puede indicar, pero es mejor que haya unas anotaciones más precisas y científicas”. (E. nº7).

En cuanto a las ayudas solicitadas, algunas de las entrevistadas han solicitado becas de guardería, de comedor o para comprar libros de texto y a muy pocas les ha sido concedida. Son bastantes los entrevistados que han solicitado guarderías y no se les ha concedido, a pesar de que, al menos en la Comunidad de Madrid, ser familia monoparental supone mayor puntuación en el baremo de admisión. En este sentido, encontramos una queja frecuente entre las personas que tienen una nómina o un trabajo, pero con sueldos tan bajos que necesitan ayuda económica o como el caso de dos entrevistadas que han estado años con la nómina embargada, por las deudas que contrajeron sus maridos justo antes de la separación. Este tipo de situaciones son paradójicas, no les conceden ayuda porque tienen una casa y un trabajo, pero con esa casa y ese trabajo no tienen los medios para vivir dignamente.

"Tuve un año de paro y luego he solicitado la prórroga y me dan 50.000 pesetas para los dos y luego he solicitado todo tipo de ayudas, por ser madre soltera y no se me ha concedido nada, ni de guarderías. He solicitado todas que hay tres en el barrio, en una en lista de espera tiene el 20, en la otra el 15 y en la otra directamente ni en la lista de espera y tengo puntuación, pero no entra, tengo muchos puntos a nivel de ser madre soltera, de los ingresos, etc., pero entran cuatro niños de 0 a 2 años, a partir de dos años si entran más niños, ¿cómo va a entrar mi hijo?". (E. nº10).

"He tenido beca de comedor, pero este año me la han quitado, he tenido media beca. Es que te dan un dinero y lo que falta lo pagas tú y ahora estoy esperando si me la dan, nunca me conceden nada, porque tengo una nómina". (E. nº13)

"Yo, por ejemplo, encontré muy injusto, el que mis niñas se vieran solas. Solicité una asistente social o alguien que me las trajera y llevara a las niñas, yo tenía mi sueldo embargado, mi piso embargado y me quedaba un mínimo para vivir y solicite una ayuda para que me las recogieran y las dieran de merendar, que me echaran una mano alguien, más que nada para no dejarlas solas y no hubo manera; solicité beca de comedor y la contestación fue "usted no sabe la de gente que esta peor que usted". A mi no me importa, todos somos egoístas a mí me importa tres narices que este señor esté peor que yo, es que yo también estoy mal, no a ese nivel a lo mejor, pero yo estoy mal y necesito un cable y me dolió en su momento, jolín que impotencia, no me digas tú, que una asistente social como hay para otras cosas que me dedique media hora, que no pedía nada de que me limpiara la casa o de que me hiciera la comida, jolín darme una beca, por más puntos que sumábamos, no me la dieron ni un mes". (E. nº3).

La percepción respecto a la distribución de las ayudas es muy crítica, en cuanto que se considera bastante arbitraria, por ejemplo, algunos de los entrevistados señalan

que hay personas que reciben ayudas y no lo necesitan, y al contrario.

"Es una mierda se lo dan a quien le da la gana, te lo digo porque yo he ido al Ayuntamiento a pedir cosas y se lo dan a quien les da la gana, no a quien lo necesita, le dan ayudas a gente que no la necesita, yo he visto casos, que les han dado viviendas sociales, ayuda de todo. Yo con lo del campamento de mi hija que me supone una pasta y nada, lo pedí, es que tú no y había una señora que el marido tiene una posición y me da igual que tenga cuatro hijos pero yo he visto casos que no se lo dan a quien se lo tienen que dar... Parir hijos es muy fácil pon medios, en ese sentido estoy muy defraudada".

(E. nº19)

En algunos casos la injusticia percibida, en cuanto a la distribución de los recursos o ayudas, llega a provocar comentarios que rayan con el racismo, por ejemplo una de las entrevistadas criticaba que el Ayuntamiento de Pozuelo se gastara el dinero en hacer un monumento a Lucrecia Pérez cuando hay familias que viven hacinadas y en muy malas condiciones. El otro comentario que se repite con cierta frecuencia, es la queja de que los gitanos, extranjeros o inmigrantes, drogadictos y prostitutas son los únicos que tienen ayudas.

"Desde luego es muy mosqueante que, tanto en una como en otra, los primeros nombres no sean españoles porque también tienen preferencia. Que yo no nada, en contra de nadie, te lo prometo, pero no veo lógico. Aquí o eres gitano o eres negro o eres chorizo o emigrante y claro ellos tienen preferencia a todo a nivel de vivienda, de trabajo, de guarderías, yo no tengo derecho a nada porque tengo una madre y mi madre es la que me puede ayudar y dar de comer y encargarse de mi hijo, pues no señor, porque mi madre es una mujer, por desgracia divorciada y tiene dos hijos que mantener y tiene que salir a trabajar igual que hacemos las demás". (E. nº10).

"El tema de vivienda a mí me interesa, pero no me interesa porque sería el tema del Ayuntamiento o del Ivima. Pero hay mucho gitano, no tengo problemas, ningún problema con los gitanos, pero no quiero que mi hija se baje a la calle y se junte con una manada de gitanos o con las drogas, con lo cual nunca lo he solicitado. Primero porque además, no sé cómo van esas cosas, el Ayuntamiento solamente concede pisos o a los expropiados, borrachos, prostitutas y drogadictos, con lo cual no entro, luego te ponen un precio que tienes que llegar o no pasarte, total que es un rollo espantoso".

(E. nº13).

"Te lo digo claramente, en este país tienes que ser negro o gitano para que te den algo, si eres español y pagas tus impuestos, no tienes derecho a nada. En líneas generales, está mal, pero una madre soltera no tiene ayuda de ningún tipo, que cuidado que yo no tengo nada en contra de gente que puede venir de otros países, del color que sea, porque yo soy la primera que si tienen que ayudar, ayuda, pero me molesta el hecho de que en España hay familias que no tienen para comer y estos señores que vienen de todos países se les da techo, comida y dinero y se les enseña un idioma. A nivel incluso de mujeres separadas, si el marido no les pasa la miserable pensión, como un caso que yo conozco, que su marido no le pasa las 20.000 pesetas y si no tiene para comer, pues no tiene para comer. Los políticos quedan muy bien que si Pactos de Toledo, que si pacto de no sé dónde, pero ¿dónde están?, porque luego todo se queda en "agua de borrajas". Las ayudas para nada, tienes que ser español y pobre de solemnidad, y yo puedo ser una privilegiada dentro de lo malo, pero hay mujeres que tienen dos y tres hijos y no tienen ningún tipo de ayuda porque sus maridos no han trabajado y ahora se han quedado viudas y no cobran ni un duro o sea que, ¿dónde está el país del bienestar?". (E. nº20).

Solamente dos de las entrevistadas reciben el SIMI y una de ellas tiene una prórroga del paro. Algunas de las viudas, a pesar de recibir la pensión, es tan baja que no les

alcanza para vivir y se enfrentan al mismo problema que las que tienen nómina, pero sueldos muy bajos. Una vez que se tiene nómina o pensión es más difícil acceder a las ayudas, aunque sean cantidades muy bajas. Como decía una de las viudas "si la tienes malo porque no te ayudan en nada, y si no la tienes peor".

La ausencia de ayuda y la situación de precariedad económica, a pesar de la participación en el mercado laboral, confirma la tendencia observada de una creciente feminización de la pobreza, especialmente cuando no se puede compartir la carga adicional que suponen los hijos.

"De aquí me dan la ayuda de la guardería de la niña pequeña, me pagan la mitad, y el resto lo pago con lo que gano en el trabajo que tengo, la ayuda para el comedor de las otras dos es bastante buena, sólo tengo que pagar 3.000 pesetas, pero tengo que hacer algo porque no gano un sueldo como para decir..., y mis hijas necesitan ropa, mis hijas se visten porque yo voy a la iglesia, hablo con el cura y nos da ropa, lo de una lo paso para otra, y así..., y tengo tres hijas y tienen que comer, se tienen que vestir y necesitan libros, y bueno..., mal que bien voy saliendo". (E. nº5).

En resumen, podemos afirmar que la opinión de los entrevistados es bastante unánime en este punto, critican la ausencia de políticas familiares y, en particular, las que van dirigidas a las necesidades de las familias monoparentales. Son bastante críticos en cuanto a los criterios de distribución utilizados y se sienten abandonados en comparación con otros colectivos que tienen derecho a algún tipo de asistencia social. Las ayudas existentes son mínimas y poco eficaces, en concreto no resuelven los problemas de las personas que tienen una inestabilidad o situación precaria importante, aunque no sean pobres en términos estadísticos.

5.7. Estructuras de las redes sociales e integración social

En el apartado anterior, se han observado algunas de las dificultades que pueden experimentar los adultos en las familias monoparentales debido, por un lado, a la limitación de los recursos económicos y, por otro, a la necesidad de compatibilizar las responsabilidades familiares con las laborales. Estas situaciones pueden generar estrés y angustia, así como limitar el desarrollo profesional o laboral. Además, también implican una falta de tiempo para realizar las tareas del hogar y cuidado de los hijos. En estas circunstancias, las personas tratan de optimizar sus recursos, buscando distintos apoyos y estrategias con el fin de reducir los posibles conflictos generados por la multiplicidad de roles, la ambigüedad o las contradicciones de los mismos.

Fenómenos como la soledad, el aislamiento, la falta de tiempo, la dificultad en la adopción de decisiones, pueden ser aspectos con los que algunos de los adultos en las familias monoparentales tienen que aprender a familiarizarse y superarlos. No obstante, cuando consiguen un nivel óptimo de adaptación e integración, su situación y, en particular la de algunas mujeres (que eran muy dependientes de sus maridos), supone una fuente de satisfacción, debido a la mayor autonomía personal y económica, la libertad y la autorrealización.

En este contexto, las estructuras de redes sociales en las que están inmersas estas familias, cobran una mayor importancia, si cabe, que en el caso de las familias nucleares, donde, en principio, la pareja se sirve de mutuo apoyo. Las redes sociales son importantes para todos los seres humanos, pero en el caso que nos ocupa, adquieren un carácter ligeramente distinto que cuando se trata de solteros o matrimonios con o sin hijos. Así, la situación de monoparentalidad generalmente supone cambios y transformaciones en las redes sociales, perdiéndose algunas, mientras que otras se intensifican. Las redes sociales más importantes son la familia de origen, los amigos, compañeros de trabajo, vecinos y las asociaciones.

5.7.1. La familia de origen

La familia supone una fuente de relaciones sociales fundamental en la vida adulta y la mayoría de las personas, en mayor o menor grado, continúan vinculadas a sus familias de origen, aunque existen casos en los que, por diferentes motivos, estas relaciones se interrumpen definitivamente. En algunas familias el contacto con toda una red de parientes es frecuente, mientras que otras exclusivamente se relacionan con los parientes más directos o solo con algunos de ellos.

En gran parte de los casos estudiados, la familia de origen constituye una de las redes sociales más importantes en el apoyo a las familias monoparentales, al igual que en otras situaciones como, por ejemplo, el paro, la enfermedad, etc. La familia supone un colchón amortiguador de situaciones difíciles o de crisis, tanto por el apoyo moral como el económico, proporciona una fuente de intercambio de recursos fundamental.

En las familias monoparentales, la familia de origen y, en particular la madre, desempeñan un papel muy importante, proporcionando apoyo emocional, económico y una serie de servicios fundamentales, como es el caso de las abuelas que cuidan a sus nietos para que las madres puedan trabajar.

En las primeras etapas de la monoparentalidad, cuando se produce la ruptura matrimonial, la muerte del cónyuge o el nacimiento de un bebé, en la mayoría de los casos la familia se moviliza para apoyar a estas personas.

"Así que para tomar la decisión tuve que ir a casa de mis padres me llevé a mis hijos y volví muy pronto... si no hubiera sido por mi familia, mis padres y hermanos, ahora me vería viviendo debajo de un puente, pero gracias a ellos". (E. nº1).

"Sobre todo mi hermana, no me dejaba ni a sol ni a sombra. La verdad es que yo necesitaba apoyo y lo tuve en mis hijos, mi hermana y mi familia en

general. Toda la familia se volcó muchísimo sobre todo con los niños, te sientes arropado y apoyado y eso es muy importante para superarlo". (E.nº7)

La importancia de este apoyo se puede constatar precisamente en los casos donde esta ausente. Las personas que no han tenido el apoyo de sus familias han experimentado mayores dificultades económicas y/o sociales, se ha acentuado su sentido de soledad o sus problemas económicos y de organización de la vida cotidiana, solamente algunas han podido encontrar en los amigos ese apoyo que sus familias les han negado.

"Mi familia no me apoyó en ningún momento, mi madre me dijo que aguantara como habían aguantado las demás y mi padre no dijo nada, las únicas personas que me apoyaron fueron mi prima y mis amigas, esta gente desde económicamente a moralmente estuvieron a mi lado y eso fue lo que me ayudo". (E. nº3)

"En absoluto, ni siquiera me hablo con ellos, ni con mis padres ni con mis hermanos, casi desde que me separe, cuando estaba casada les ayudaba siempre que había problemas, pero cuando yo empecé a tener problemas no sólo no me ayudan, sino que me agreden". (E. nº2)

En general, la ruptura con la familia de origen, cuando ocurre, suele ser temporal, mientras que se produce la crisis y la adaptación al cambio, posteriormente se restablecen e incluso intensifican los lazos familiares.

"El problema que tuve primero fue el rechazo familiar fue total, aparte que mi familia no vivía en Madrid, fue muy mal, al niño casi tardaron dos años en conocerle. Con mi familia ha sido de nada a todo". (E.nº14)

Sin embargo, ese apoyo que prestan las familias de origen, con frecuencia no ha sido incondicional, sino que se ha producido un proceso de crítica, negociación y asimilación de las nuevas circunstancias por parte de ambas familias (la de origen y la monoparental). En el análisis de estos procesos de negociación y aceptación de la nueva situación, podemos destacar una pauta regular para la mayoría de los casos: un rechazo inicial, más o menos intenso, seguido de una paulatina aceptación y prestación de ayuda o apoyo.

Hemos observado que el grado de conflictividad más agudo se produce con las madres solteras y algunas de las separadas, mientras que con las viudas la actitud es muy distinta. En particular los padres, como muchas otras personas de su generación, tienen unas ideas tradicionales sobre la familia, el matrimonio, etc. y dirigen sus prejuicios hacia sus propias hijas y nietos; las madres, en contraste, aunque tengan las mismas ideas, se muestran en general más comprensivas. Así, algunos de los padres sugieren a sus hijas que aborten:

"Mi padre me sugirió que me fuera a abortar y que no había pasado nada, y le conté que yo no quería y que además yo quería tener un niño y tenía una edad estupenda y que no pensaba compartir el niño con el padre, me dijo que me fuera de su casa y que no quería volver a verme". (E. nº12)

"Mis padres son muy autoritarios y mi madre muy religiosa, decía que ¡que vergüenza!, mi padre muy mal, fue horrible, seis meses sin hablarnos, pero al final lo aceptaron, están encantados con la cría, fue verla y olvidaron todo lo demás". (E. nº15).

"Mi padre puso muy mala cara, luego cuando le vieron (al niño), se les paso, pero no te creas que lo recibieron con los brazos abiertos, mi madre la única, los demás poniéndole pegas, ahora se vuelven locas cuando le ven". (E. nº10)

Así pues, las madres solteras son las que se encuentran con el mayor rechazo por parte de los padres y, sobre todo del padre, que posteriormente se convierte en resignación y aceptación. Probablemente esto sea un reflejo del mayor rechazo social que existe hacia las madres solteras, en particular, entre las personas más tradicionales y/o religiosas.

El período en el que se producen estos cambios varía, pero generalmente el nacimiento del niño y la alegría que suscita un nieto, suele despejar el conflicto. Exceptuando una de las madres solteras, cuyos padres y familia tardaron dos años en aceptarla a ella y a su hijo. Esta mujer tuvo una experiencia muy difícil, habitando en residencias de monjas y pisos tutelados, hasta que finalmente pudo encontrar un piso de alquiler.

Si por un lado, las madres solteras son las que mayor conflicto familiar sufren, por otro, son las que con mayor frecuencia viven con su familia de origen por largos períodos de tiempo o indefinidamente, esto también ocurre con algunas separadas, sobre todo si pierden la casa conyugal, pero es menos frecuente. Los períodos de convivencia varían, pero algunas han estado entre ocho y diez años, otras un par de años. Otra de ellas que perdió la casa donde vivía, reside actualmente en casa de su madre y se va a cambiar a casa de los abuelos.

La mayoría de los separados han tenido apoyo familiar, a excepción de dos de las entrevistadas, que hasta la fecha no se han reconciliado del todo con su familia. Los motivos son que la familia y, en particular los padres, no han llegado a aceptar la separación. Así, la madre de una de las separadas le decía a su hija "que tenía que aguantar como las de más han aguantado". No obstante, en general, la separación supone una intensificación de las relaciones con la familia de origen.

“Mi familia me ha ayudado mucho, pero todas las familias tienen problemas y

uno no puede estar enganchado, pero sí se han reforzado los lazos y en lo que pueden te ayudan, tengo una hermana separada y ya hemos hecho el club de los separados". (E. nº8).

En contraste, las viudas reciben el apoyo incondicional de sus familias desde el principio, probablemente por la involuntariedad de la situación y porque socialmente existe una mayor aceptación. Aunque este apoyo puede llegar a ser agobiante, bien por la excesiva protección o bien porque no se guarda el luto como ellos entienden que se debería. Además la relación con la familia política se debilita de modo progresivo.

"De mi familia he tenido todo el apoyo, pero de la de mi marido no, a veces vienen a por el niño, cuando vivía mi marido nos veíamos más, pero luego como me quede tan mal, mi familia es la que más me ha ayudado, tengo dos hermanos aquí en Madrid y los demás fuera, pero ellos son los que me han ayudado moral y económicamente y de todo, y mi madre me ayuda mucho con el niño, porque darme no puede la pobre". (E. nº17)

"Si, la relación con mi familia siempre ha sido buena y no ha cambiado para nada, al principio había que aparentar lo de la situación hipócrita, pero ¿cómo te vistes de rojo o de amarillo?, ¿cómo vas a salir a la calle?, mi familia la que más, por el qué dirán". (E. nº20)

"Al contrario me han apoyado en exceso, demasiado agobiante... era asfixiante, mi hijo se quedó allí y yo me vine aquí sola porque no tenía fuerzas ni para cuidar a mi hijo". (E. nº21)

Las familias que no viven en Madrid, a pesar de la distancia, también prestan un apoyo importante, como tener a los niños en períodos de vacaciones, proporcionar recursos y ayuda económica.

Además, tanto los padres como tíos, se convierten en personas significativas para los niños de estas familias y pueden ser los modelos de referencia para el género ausente (generalmente el padre).

"El principal apoyo ha sido mi familia, claro no están aquí, pero además fue decírselo y lo primero que me dijeron, aquí tienes tu casa, eso fue muy importante. El piso donde vivo lo compró mi padre, esta a su nombre".

(E. nº4)

"Mis padres son labradores de una aldea de León, al principio estaban preocupados, llamando mucho, aconsejándome, incluso, en el buen sentido entrometiéndose, cuando han visto que las cosas funcionaban con normalidad, que el niño no iba sucio porque viviera con un hombre, se han ido relajando". (E. nº9)

Respecto a la situación económica en relación a la familia, podemos observar que las personas que tienen una renta media-alta, no recurren tanto a la familia en forma de servicios, como cuidar a los niños, etc., sino que consiste más en un apoyo emocional; mientras que las que tienen menos recursos ofrecen la ayuda cuidando a los niños o colaborando en las tareas de la casa. Otra forma de colaboración es con la vivienda, así, una de las familias ha comprado el piso a una de las separadas y otra le ha ayudado también a comprarlo a una de las madres solteras, o prestando dinero.

En suma, la familia de origen es un elemento fundamental en las estructuras de las redes sociales de las familias monoparentales, proporciona un apoyo emocional inestimable, una mayor seguridad y también, en la medida de los recursos de cada familia, ayuda económica. Esto es así, incluso en el caso de las familias de origen que residen fuera de Madrid, en que, a pesar de la distancia, se produce un apoyo

importante, ya sea económico o cuidando de los nietos. Sin embargo, la relación con la familia de origen con frecuencia esta caracterizada por el conflicto o rechazo, especialmente, en los períodos iniciales y en el caso de las mujeres, sobre todo madres solteras y algunas separadas, exceptuando a las viudas. También, hemos visto cómo las circunstancias, tanto de madres solteras como de separadas, que por diversos motivos se han visto privadas de este elemento de apoyo, han sufrido la experiencia de la transición a la monoparentalidad de una forma más traumática.

En los períodos de crisis, que suelen coincidir con los inicios de la monoparentalidad, tiene lugar la movilización de recursos y apoyos por parte de la familia de origen. También es cuando más rechazo o grado de conflictividad se produce. Posteriormente, una vez que se ha dado un proceso de negociación y aceptación, las relaciones se estabilizan e incluso se intensifican. En la evolución de las relaciones entre la familia de origen y la familia monoparental, se puede observar el carácter dinámico y conflictivo de las relaciones familiares y cómo los diferentes actores, a través de la interacción, negocian sus creencias, expectativas y modifican sus conductas y valores a la luz de dicha interacción. En este sentido, para la mayoría de estas familias se produce un refuerzo y acercamiento a la familia de origen.

5.7.2. Los amigos

Además de la familia, las amistades ocupan un lugar significativo en las redes sociales, especialmente si tenemos en cuenta que en las sociedades modernas predominan las relaciones impersonales. Los amigos, a diferencia de la familia se eligen, aunque esta elección se vea limitada por las circunstancias personales y sociales. Además, comparado con la familia, el grado de conexión e implicación puede ser más difuso, y en algunos casos coyuntural. Los amigos refuerzan nuestros valores y creencias, así como nuestra visión de la realidad social; también, aunque de diferente forma que la familia, son una fuente de apoyo moral y emocional e incluso económico, en algunas ocasiones. Además pueden proporcionar intercambio de información relevante, como por ejemplo la búsqueda de empleo.

"Las únicas personas que me apoyaron fueron mi prima y otras tres amigas que tengo, esta gente, desde económicamente, hasta moralmente, estuvieron a mi lado en todo momento y eso fue lo que me ayudo... Después de separarme mis amigos siguen siendo mis amigos y los suyos, los que lo eran entonces, siguen siendo mis amigos y vienen a mi casa y con él no tratan".

(E. nº3)

"Tengo una amiga que nos íbamos al mercado y cuando murió mi marido... desde luego la estoy muy agradecida porque los sábados y los domingos me llamaba y la estoy muy agradecida, me decía, arréglate y nos vamos a dar una vuelta, ha sido la que me ha levantado el ánimo muchísimo, porque ella también tiene muchas penas... y la otra también es viuda y empezó a venir y siempre somos las tres, todos los sábados... y ahora como ya no trabajo pues saldremos más". (E. nº18)

La amistad es un elemento importante en las familias monoparentales, especialmente cuando se observa que uno de los problemas a los que están expuestas estas familias es la soledad y el aislamiento social. Si la amistad, como bien dice Felix Requena, depende de la disponibilidad y localización física y social, a muchos adultos de estas familias, entre el trabajo y las responsabilidades familiares, no les queda mucho tiempo para dedicarse a la vida social.

"No salgo, ni voy al cine, las únicas películas que he visto en los últimos nueve años son las infantiles, no tengo tiempo para nada, a lo mejor hablo con alguna compañera, pero que me la cuide alguien para yo salir con una amiga al cine... es que es un problemón, es que no te creas que todo el mundo esta dispuesto, te hacen un favor pues para algo urgente... si, si me apetece salir, pero no lo hago porque no puedo, no, tengo la vida social limitada, la tengo nula, pero que vamos a hacer, me gustaría, pero también

me gustaría otras cosas". (E. nº13)

"Además, sobre todo los últimos cinco años, no he tenido mas vida que mis hijos, el trabajo y la casa y engordar 30 kilos, dejar de ser como era antes, cuando nos echaron de la casa quería que mis hijos estuvieran bien y me centre en recuperar todo lo que habíamos perdido y lo hemos recuperado, pero he pagado un precio altísimo". (E. nº2)

Sin embargo algunos, a pesar de las responsabilidades, encuentran alguna forma de mantener y crear nuevas amistades que son vitales para su estado de animo. Generalmente, la disponibilidad suele estar bastante relacionada con el nivel económico, así, aquellos que tienen una situación económica más desahogada, disfrutan de una vida social más completa e intensa. Además, los que tienen a la familia de origen cerca también tienen más posibilidades de relacionarse socialmente.

"Mis amigos siguen siendo mis amigos y ahora conozco a más gente, viajo más y ahora la agenda la tengo totalmente ocupada, antes tenía muchos días libres, pero no salía, tenía menos tiempo para mí". (E. nº6)

"Siempre he tenido mucha ayuda y nunca he dejado de hacer nada que me apeteciera y cuando he querido hacer viajes largos, en verano, de un mes, pues se lo he dejado a mis padres". (E. nº12)

"Gracias a Dios mis relaciones sociales no han cambiado, yo me sigo relacionando con la gente, tengo amigos, me llaman y yo soy muy abierta y bueno, tienes tus mas y tus menos, yo mantengo mis amigos y también se estar sola". (E. nº19).

Además la falta de tiempo también esta relacionada con la edad de los hijos y con el tipo de trabajo, así cuando son más mayores, los padres disponen de más tiempo para salir, estar con sus amigos, etc.

"No he tenido tiempo ni posibilidades, económicamente no podía y de tiempo tampoco, me debía a mis hijas y he empezado a hacer cosas ahora que son más mayores, me dedique un poco a mi y a mi enriquecimiento personal".

(E. nº3)

"No he tenido esa sensación de no tener tiempo, pero tal vez sea por el tipo de trabajo que solo voy por la mañana, luego tengo toda la tarde libre y esta el fin de semana, cuando empiezas es una cadena ya no es tan difícil".

(E. nº8)

"Me falta tiempo libre, si tuviera a mis padres aquí o si yo viviera en Vigo sería más fácil, le dejo al niño y punto, yo vida de sociedad solo con los cursos que, aunque sea de mi trabajo, te relaciona con gente; entre semana niño, trabajo, casa y conozco gente de pacientes. Cada dos meses, le pido a lo mejor al padre que se quede una noche con el y me voy a tomar algo con unas amigas". (E. nº2).

El fenómeno más característico que podemos señalar son las transformaciones que se producen en las redes sociales y, en particular, con los amigos. Se experimenta un cambio tal que podemos hablar de un antes y un después de la monoparentalidad, en relación a las redes sociales de amigos, así, muchas de las amistades se pierden y se crean otras nuevas o se recuperan viejas amistades.

"No para nada (se refiere a conservar sus amistades), lo primero porque no puedes salir y lo segundo porque siempre he tenido muy pocos amigos y los

pocos que tenía, cuando se enteraron de que estaba embarazada dejaron de llamarme y de verme (eran del padre del niño). Yo, conocidos tengo muchísimos, pero amigos, no. Mi madre me dice sal, pero no, prefiero estar con mi hijo, además también influye la situación económica, pero no lo echo de menos". (E. nº10).

"Yo tampoco tengo muchas amistades, me he ido cerrando, desde que me quede embarazada he estado tan metida intentando salir de los problemas... ahora la mayoría de las amigas que tengo son madres solteras, un ambiente pues que me gustaría ampliar, no es que no este contenta con ellas, pero también me gustaría cambiar y conocer otro tipo de gente". (E.nº14)

En cierta manera, este cambio en las relaciones sociales esta en función de la situación anterior a la monoparentalidad y del grado de independencia, no solo económica, sino también emocional respecto a la pareja. Así, las familias monoparentales que anteriormente habían sido nucleares, como es el caso de separadas, divorciadas y viudas, este cambio es más radical. Cuando convivían con su marido tenían amigos comunes o incluso, las amistades de la pareja eran amigos del marido, después de la ruptura matrimonial o la viudedad, estos lazos de amistad, generalmente, se pierden por diversos motivos. En este sentido, las mujeres que más tiempo han estado casadas y que además se dedicaban a sus labores, son las que más dificultades experimentan para reorganizar sus redes sociales.

"Sí, teníamos muchas amistades, las más todavía las conservo, pero las que eran de los dos la gente se alejo mucho de mi, no se por qué, la única explicación es que como yo me quede tan mal, que me quede sin un duro y con un niño pequeñito, pues digo yo que con miedo de que les fuera a pedir algo, sabes lo que pasa con la gente, cuando estas bien todo el mundo te quiere, pero cuando estas mal nadie se acerca a tí". (E. nº17)

"No, es que mi círculo de amigos, como él era una persona muy absorbente, sus amigos, yo no podía tener amigos, ni amigas, con lo cual los deje. Amistades tengo muchas, las madres de otras niñas del colegio, amistades que tenía en el barrio cuando era soltera, pero como hace mucho tiempo que no salgo, no se si será la falta de costumbre". (E. nº5)

En otros casos, los menos, no se han perdido las amistades, además las amistades del ex-marido han pasado a ser amigos de la mujer, esto ocurre generalmente en casos donde se han producido distintos abusos por parte del ex-marido, de tal forma que los amigos comunes se han inclinado por la mujer.

"No todo lo contrario, mis amigos siguen siendo mis amigos y los suyos que lo eran entonces, siguen siendo mis amigos y vienen a mi casa y con él no tratan". (E. nº3)

La situación de monoparentalidad empuja a las personas a buscar nuevas amistades o recuperar las antiguas propias. Sin embargo, estos cambios son lentos y necesitan una serie de esfuerzos para superar el vacío creado por el cambio de situación familiar. Muchos de los entrevistados experimentan un período inicial de aislamiento o estancamiento en sus relaciones sociales, generalmente suele ser durante el primer año de monoparentalidad, aunque otros parecen tener más dificultades y el aislamiento se prolonga.

"Estuve durante tres meses absolutamente fuera de juego, lo que pasa que tuve mucha suerte, yo soy una persona bastante extrovertida y en el trabajo éramos tres personas: Carlos, Ángel y yo, Angel antes de compañero es amigo y Carlos era mi jefe, pero era un jefe extraordinario, una persona muy buena ... y para mi era como un padre, me ayudó muchísimo". (E. nº7)

"Al principio la gente, yo creo que con mis miedos y tal, la gente salía

corriendo, yo creo, pero eso era el primer año, haces vida de monje y ya un buen día aparece todo y ya es mucho más fácil, pero hay una etapa intermedia de un año muy duro. Haces una vida normal, conoces gente y desaparece ese tema". (E. nº8)

"Yo seré muy rara o no sé, pero entro, salgo, me voy a cenar, tengo mis amigos y amigas, la vida continúa y una de dos, o te montas en el tren o lo pierdes, y dentro de diez años mis hijos han volado y yo tendré 50 y entonces, ¿qué hago?, levanto las persianas y ya no me entra el sol y me quedo haciendo calceta en esa hamaca, diciendo que imbécil soy, he perdido diez años de mi vida". (E.nº20)

En el caso de las madres solteras, la ruptura con las amistades, a no ser que fueran las que estaban relacionadas con el padre, en la mayoría de los casos se siguen manteniendo o se establecen otras nuevas.

Otra variable que debemos considerar son las características personales de cada uno, no todos los individuos tienen el mismo grado de sociabilidad, aunque ésta se puede ver limitada por las posibilidades o disponibilidad; así, algunas personas, como la entrevistada número uno que es ama de casa y estaba acostumbrada a "su casa, su marido y sus hijos", tiene graves dificultades para establecer nuevas relaciones, o el caso de algunas madres solteras que la falta de tiempo y los esfuerzos necesarios para sacar adelante la familia, les deja muy poco espacio para la vida social: el resultado es un aislamiento prolongado.

Por otro lado, las crisis iniciales de la monoparentalidad han permitido a las personas que han sufrido este proceso el comprobar los diferentes comportamientos de sus amistades y discernir o rechazar aquellos que en los momentos difíciles no se comportaron como deberían, de acuerdo a las expectativas de amistad que nuestros protagonistas tenían. Las amistades pueden ser de períodos anteriores al matrimonio, compañeros de trabajo, vecinos o gente del barrio, y de asociaciones.

"He tenido mucha gente que me ha apoyado, en la oficina todo el mundo, sobre todo una compañera mía y mi familia, por la otra parte (familia política) no me han ayudado nada, yo era muy buena y de repente he sido muy mala. Te das cuenta en esos momentos difíciles la gente que de verdad tienes a tu lado y lo valoras más". (E. nº6)

"No se como catalogarlo, pero te das cuenta cuando ocurre algo fuerte de quien es realmente amigo y quien no. Mis amigas-amigas, que han estado siempre y siguen estando, y hay otras que han ido pasando. ¿Cómo se portaron los vecinos? bien, toda la familia super bien y los amigos dejaron mucho que desear, había gente de la panda que venían ellas por un lado y ellos por otro, de años de excursiones... y alguno que si necesitabas un hombre que estaban listos, así de encantadores son los tíos... se ha roto todo, absolutamente todo". (E. nº21)

La pauta general es que una vez superada la crisis se normalizan las relaciones, produciéndose una reestructuración de las redes sociales y, algunos incluso, llegan a ser una alternativa a la familia, como es el caso de aquellos que comparten vivienda con amigos. Dos de las entrevistadas comparten vivienda con amigos, esto, además de ser una ventaja desde el punto de vista económico, también es muy bueno desde un punto de vista social ya que reduce la soledad.

"Ahora genial, es que es mi año, veo que están cambiando las cosas y muy positivo, me cambio dentro de un mes, se viene esta chiquita, lo llevamos muy bien y quieras que no, los gastos se notan, y yo tendré que seguir pagando pero me sale más barato, no la comparto con un señor, pero la comparto con una amiga, no me gusta estar sola, a lo mejor un rato, pero me gusta estar con gente y me gusta que venga la gente a casa". (E. nº15)

Así, una de las viudas que vivía con una amiga, pero luego tuvo que cambiarse porque ella se fue, además de por motivos económicos, señalaba lo importante que era para ella tener la compañía de un adulto.

"Cuando se fue la eché mucho de menos porque llegabas a casa y tenías una persona adulta con quién podías hablar, porque tienes a tu hijo, pero hay muchas cosas que los niños no las entienden. He tenido mucha soledad, mucha soledad, ahora ya me voy acostumbrando". (E. nº17)

Los amigos, por lo tanto, tienen un papel importante en las redes sociales de las familias monoparentales, ayudan a superar situaciones de soledad y suponen un apoyo emocional muy importante, a veces también económico o para el intercambio de información relevante. La pauta observada consiste en una reestructuración de las redes sociales desencadenada por la monoparentalidad, perdiéndose o debilitándose algunas amistades, en particular aquellas que estaban vinculadas a la pareja y se produce el establecimiento de nuevas relaciones o un acercamiento a las antiguas. En este sentido, se atraviesa un período de aislamiento y crisis que lentamente se va superando, aunque en algunos casos, puede llegar convertirse casi en permanente.

La disponibilidad para entablar nuevas amistades o mantener las que se tienen, esta en función del nivel económico (salir, viajar, etc.) y/o de la cercanía de la familia de origen. Así mismo, el origen de la monoparentalidad, el tipo de vinculación y la duración del matrimonio, son también factores que inciden en la forma en que nuestros protagonistas abordan la reestructuración de sus redes sociales y su capacidad para crear nuevas redes propias. Por último, pero no menos importante, la edad de los hijos y el tipo de trabajo son aspectos que van a condicionar la disponibilidad de las personas, ya que en ocasiones, la falta de tiempo hace prácticamente imposible que haya un espacio para la vida social. En consecuencia, en aquellas personas donde se combina la falta de tiempo con la escasez de recursos, son las que más sufren el aislamiento social y la falta de amigos, llegando

incluso, en algunos casos, a que cuando los hijos son ya más mayores, se encuentran más solas y con tiempo, pero sin tener unas relaciones sociales satisfactorias.

5.7.3. Las relaciones afectivas de pareja

Dentro de las redes sociales, además de la familia y los amigos, las relaciones afectivas son también un elemento importante para comprender mejor la dinámica de las redes sociales en las que están inmersas estas familias.

Las personas entrevistadas han tenido una relación afectiva más o menos estable, la duración del matrimonio, para los que han estado casados, es muy variada, pero además algunas de las madres solteras también han convivido en pareja, aunque la mayoría no ha llegado a convivir en ningún momento. Sin embargo, la percepción del matrimonio y de la pareja no difiere significativamente en función de este factor.

Gran parte de los entrevistados se inclinan por la relación de pareja como situación ideal y, el aspecto común más llamativo que podemos destacar, es que ninguno se plantea la monoparentalidad como una elección consciente de estilo de vida. Su situación es el resultado de las distintas circunstancias que han llevado a las personas a esta disyuntiva, pero en ningún caso ha sido buscada deliberadamente.

Así, encontramos una coyuntura, donde podemos diferenciar el plano ideológico-ideal: donde prácticamente la totalidad de los entrevistados se inclinan por el matrimonio y la familia nuclear como modelo ideal, algo que, por otro lado es lógico, pues ya hemos visto que estos son valores dominantes en nuestra sociedad actual.

Sin embargo, en el plano práctico, la insatisfacción que ha producido "el modelo ideal" ha llevado a nuestros protagonistas a replantearse sus vidas cotidianas y, solamente en algunos casos, ha repercutido en su percepción de la pareja y de las

relaciones entre hombres y mujeres.

Una vez rota la relación de pareja, por distintos motivos, se plantea la necesidad y el deseo de tener otra relación afectiva, pero esto, al igual que con los amigos, requiere tiempo y disponibilidad, tanto material como psicológica.

Con el objeto de comprender mejor cómo son las relaciones afectivas entre las familias monoparentales, vamos a analizar primero las limitaciones o dificultades con las que se enfrentan y, posteriormente, las diferencias entre la práctica cotidiana y los ideales. La mayoría coinciden en que los hijos suponen un obstáculo para establecer una nueva relación afectiva:

"Cuando tienes hijos tus relaciones de pareja son más difíciles porque no tienes que pensar en ti, yo he tenido dos parejas super bien, pero los he tenido que dejar porque mis hijos no estaban bien, a lo mejor ahora que ya estoy libre no me sale novio, era lo que decía una en la televisión, de mi edad. Cuando tenía 20 años no podía porque estaba prohibido. Cuando me casé no quería, y ahora que quiero y puedo, como soy mayor no me sale novio".

(E. nº2).

"El impedimento he sido yo, el tener una responsabilidad y no relajarme un poco, quizá hubiera tenido que dejarme llevar por la corriente, para todo hay que crear situaciones, en algunos momentos la responsabilidad me pesaba mucho como para meterme en otra responsabilidad y no me deje."(E. nº9)

"Cuando tienes un hijo los hombres salen corriendo que es una cosa mala, se les nota mucho, aunque luego lo comentas dicen, es una tontería, pero la verdad es que nadie se quiere hacer cargo de algo que no es suyo, por lo menos la gente de ahora". (E. nº15)

"Es problemático porque a veces te crea la disyuntiva de decir que es lo primero y lo tengo bastante claro, que lo primero son los hijos y las relaciones han estado condicionadas. Yo tuve una relación muy bonita con una chica que ella tenía un hijo y condiciona mucho, hay que compaginar los tuyos, los de ella". (E. nº7).

Además de las dificultades que suponen los hijos también esta la falta de tiempo o tener acceso a situaciones o lugares donde pueda darse la posibilidad de que surja una relación afectiva.

"Yo desde que he tenido la niña no he vuelto a tener relaciones sexuales con un hombre, lo primero es que no he tenido tiempo y lo segundo es que como no le conozca en el autobús, no tengo posibilidades ni tiempo". (E. nº13)

"Tienes la vida cotidiana tan cronometrada y organizada al milímetro... a mi en todo esto no me cabe un hombre, nunca te planteas hasta que no surge una persona y en todos estos años no ha surgido, ha habido "aventurillas", pero nunca nadie que fuera integrable". (E. nº11)

La estrategia que adoptan estas personas ante las dificultades de entablar relaciones afectivas, tanto respecto a la falta de tiempo como a los obstáculos de los hijos, son varias. Algunas de las mujeres se abstienen de tener relaciones, otras tienen aventuras "la típica burbuja de oxígeno que te arregla el cuerpo y el espíritu", o relaciones menos estables, en lugar de una pareja. Otros tienen una pareja, los menos, pero no se plantean la convivencia, por distintos motivos que se analizan a continuación.

Las personas que tienen una relación afectiva (e incluso las que no la tienen), no

consideran la posibilidad de convivir ni el matrimonio, primero, por lo que ya se ha mencionado de los hijos, pero, también, y esto ocurre sobre todo a los que llevan más tiempo solos, porque se han acostumbrado a esta forma de vida y valoran muy positivamente la libertad y autonomía (tanto económica como psicológica) que les confiere su situación frente al matrimonio o la convivencia en pareja.

"He tenido un novio nueve años y vivimos juntos un año por circunstancias, ahora tengo otro novio, pero mientras mi hijo viva conmigo no me planteo vivir con alguien, es que estamos mejor así, cada uno en su casa, yo tengo muchos años de vivir sola y muchas manías y tampoco podría acostumbrarme a compartir mi economía". (E.nº12)

"Estoy en una relación de pareja llevo dos años y muy bien, casarme no porque pierdo mi pensión, y con tanta separación que hay hoy, no sé".

(E. nº16).

"Yo no se, llevo tantos años así, me da mucho miedo volver a tener una relación, me da miedo porque me acostumbré a vivir sola, entro salgo y no tienes que estar pendiente de un hombre, yo lo gano y yo lo gasto y me he acostumbrado a eso y ese es mi problema, eso me decía mi madre".

(E. nº17)

Además de valorar la independencia y autonomía, algunos de los entrevistados señalan que se han amoldado tanto a sus vidas actuales que se sienten incapaces de compartir, tienen sus "manías" y costumbres y creen poco probable que esto pueda ser compatible con el matrimonio.

"Yo no se si es un defecto pero soy muy independiente, siempre he ido a mi aire, y nunca he echado en falta, al contrario, no sería capaz de compartir,

creo que no, no sé". (E.nº14).

"Me he acostumbrado a mi soledad, a hacer mi vida, a no dar explicaciones a nadie, a no depender de nadie, además convivir conmigo es difícil, tengo mucho carácter, soy muy cuadrículada... el que una persona se adaptara a mi vida, porque tendría que ser así porque yo ya no estoy para adaptarme a nadie, es casi imposible". (E.nº3).

"Yo nunca he estado solo, pero no he convivido, para mi no todo es querer, también es poder, hay personas que han nacido para convivir y otras para compartir cosas, apartados, no porque no quieras sino por tus limitaciones".

(E. nº8).

En contraste a estas posiciones en las que se favorece la autonomía y se valora la libertad, rechazando la convivencia, sobre todo por aspectos prácticos. La mayoría desearían tener una relación de pareja y de convivencia si hubiera una "situación ideal", desde su punto de vista. Así, muchos de nuestros entrevistados se definen como "personas de pareja", es decir, no consideran que quieran vivir solas, como elección deliberada, sino que lo hacen por motivos circunstanciales, ya sea por las dificultades mencionadas o por las dificultades de encontrar a alguien que responda a sus exigencias.

"Si me gustaría tener una relación de pareja, pero me lo pensaría mucho porque ya han sido tres patinazos y el cuarto me iba a costar mucho más, aparte que me pillan con una edad más madura, que alguien te de un abrazo que puedas hablar, esas cosas las echas de menos". (E. nº10).

"Yo soy una persona que me gusta tener un hombre a mi lado, me gusta que me quieran y soy muy cariñosa, pero no se si va a surgir, pero tengo la

esperanza, por supuesto, porque a mi me gustaría amar a un hombre y compartir mi vida con el... Yo ahora soy más exigente por mi hijo y por mi”.

(E. nº4).

“Yo nunca había vivido solo y me resulta muy difícil, además yo necesito a alguien con quien hablar, soy muy extrovertido, no solo para hablar las necesidades afectivas son necesarias y punto, no me veo sin pareja, no he sabido vivir sin pareja”. (E. nº7).

En el caso de las mujeres que se dedicaban a sus labores y/o que tenían una relación muy dependiente de sus maridos, como alguna de las separadas y algunas de las viudas, la carencia de una pareja es mucho más dramática y aspectos como la libertad y autonomía no son tan apreciados.

“Todo es hacerlo sola, el enfrentarte tu sola, yo no estoy acostumbrada a eso, si estuviera acostumbrada a eso pues lo hubiera llevado bien, pero siempre me he apoyado mucho en mi pareja. La soledad es uno de mis grandes problemas”. (E. nº21).

“Mi vida se fue el día que me fui de casa, ese día se acabo mi vida para mi, yo pense que mi vida iba a ser mi marido y mis hijos”. (E. nº1)

Así pues, nos encontramos con que todos los entrevistados desean tener relaciones afectivas y los que no la tienen la echan en falta. Sin embargo, solamente algunos de ellos rechazan la convivencia, porque valoran de su situación actual la independencia y la libertad, tanto económica como psicológica. Al mismo tiempo, consideran que en sus circunstancias es más difícil establecer una relación afectiva, en este punto coinciden todos, hombres y mujeres, cualquiera que sea el origen de la monoparentalidad. Los principales obstáculos son los hijos, la falta de tiempo y la

dificultad de encontrar a alguien que responda al nuevo nivel de exigencias de nuestros protagonistas.

Respecto a la idea de pareja y a los deseos de convivir con una pareja, apreciamos un doble plano: un sentido ideal en el que les gustaría convivir en pareja, aspecto que volverá a surgir en el apartado de la socialización de los hijos. Simultáneamente, un sentido crítico y práctico que les lleva a rechazar la convivencia. También podemos señalar que existe cierto miedo a contraer un nuevo matrimonio por las dificultades que entraña la convivencia y los hijos, pero también por el miedo a que no funcione o no cumpla las expectativas. En este sentido, aquellos que se han separado, son quizás los más críticos respecto al matrimonio, en sus efectos, o mejor dicho, defectos prácticos.

5.8. Procesos de socialización de los hijos

Existe una abundante bibliografía sobre la importancia de la figura del padre y de la madre en el desarrollo de la personalidad de los niños. En el tema que nos ocupa, el centro de atención parecen ser los efectos negativos que pueden tener las familias monoparentales en la socialización de los hijos. Tradicionalmente en las ciencias sociales, y, en particular en la psiquiatría, se han asociado las familias monoparentales, mayormente llamadas rotas o incompletas, con problemas de drogas, delincuencia juvenil, etc., especialmente cuando la figura del padre es la que está ausente.

En la actualidad se puede encontrar un gran número de investigaciones sobre los pros y contras de este fenómeno, por lo que es difícil llegar a una conclusión definitiva, sin embargo, también se ha demostrado que existía cierta parcialidad en muchas de estas investigaciones.

Se supone que la figura del padre es la que inculca la disciplina, por lo tanto la

ausencia de este, incide en la capacidad de los niños para internalizar las normas de disciplina necesarias para una integración social óptima. En contraste, la figura de la madre es la que transmite cariño y amor, también fundamentales para el desarrollo de los niños; en la familia nuclear estas funciones están ligadas al rol instrumental del padre y el expresivo de la madre. Sin embargo, estos papeles tradicionales han sufrido cambios. Así, se puede constatar que las funciones "padre" y "madre" ya no se asignan tan rígidamente según adscripciones de género, y ello, además, se produce en un marco donde las relaciones entre padres e hijos son más democráticas que hace 15 o 20 años. El padre ha perdido protagonismo como figura autoritaria, esto es resultado de los cambios sociales y de una cierta difuminación de los roles sexuales, pero no se ha producido una ruptura, sino una continuidad o coexistencia de dichos valores y modelos de relaciones entre padres e hijos.

En este estudio intentamos demostrar que la ausencia de uno de los padres no es necesariamente negativa para el desarrollo de los niños, al igual que a la inversa (ejemplos extremos serían los casos de malos tratos o abusos sexuales que ocurren en las familias nucleares). El hecho de que este estudio sea cualitativo, limita las posibilidades de generalizar esta premisa, pero sí puede apuntar al hecho de que la estructura familiar "per se", no necesariamente implica un handicap para los niños. Entre los hijos de los entrevistados existen algunos que han tenido algún problema escolar o de aceptación de su nueva situación, pero la mayoría son niños perfectamente integrados en la familia, en el colegio y en su entorno más cercano.

La familia sigue teniendo una influencia muy importante en la socialización, pero también es verdad que, en relación al pasado, ha perdido o cuanto menos se han transformado algunas de las funciones que realizaba en este campo. Así, existen otros agentes socializadores que pueden tener tanta influencia como los padres, tales como la escuela, el grupo de iguales y los medios de comunicación.

Además, cabe insistir que el concepto de proceso de socialización aquí planteado es bidireccional: no solamente de padres a hijos, sino que los hijos también participan

en la socialización de los padres. Un ejemplo de esto sería una de las hijas de una entrevistada, que es quien mentaliza a su madre de la necesidad de separarse para su bienestar mental y físico. Cuando se trata el tema de la socialización presentamos la perspectiva de las madres o de los padres, pero no de los hijos, aspecto que hubiera sido interesante incluir, pero se escapa a las posibilidades de este estudio, en cualquier caso, lo consideramos como una línea abierta de investigación de cara al futuro.

En el trabajo de campo que nos ocupa, el número total de hijos de los entrevistados es de 31, por lo común las madres solteras tienen un solo hijo, así como algunas de las separadas y viudas, mientras que el mayor número son tres, de una separada y una viuda. Las edades de los hijos son desde un año, el más pequeño, a 22 años, el más mayor. El motivo de haber incluido a los hijos de estas edades es porque siguen dependiendo económicamente de sus progenitores, a pesar de su mayoría de edad, con lo cual siguen siendo familias monoparentales.

Respecto al período de tiempo que han experimentado la monoparentalidad, existe también una gran variedad, desde un año a prácticamente toda su vida, este es el caso de los hijos de las madres solteras. Por otra parte, los hijos de algunos separados y viudas han pasado la mayor parte de sus vidas viviendo en una familia monoparental.

En este apartado vamos a exponer el grado de dificultad experimentado en el hecho de, lo que los entrevistados han llamado, "ser padre y madre al mismo tiempo": cómo perciben esta situación y cómo ven a sus hijos, en relación a otros niños que viven en familias nucleares. Hay que tener en cuenta, además, que los ciclos vitales familiares son dinámicos, por lo tanto, algunos niños han experimentado o vivido la mayor parte, o algún período de sus vidas, en una familia nuclear y otros nunca (los de las madres solteras)

5.8.1. Grado de conflictividad en "ser padre y madre"

La multiplicidad de roles puede ser fuente de estrés y conflicto o puede ser motivo de enriquecimiento personal, el grado de conflictividad, en este caso, dependerá de una serie de factores, entre ellos, los valores y creencias sobre la familia y el papel que debe desempeñar el hombre y la mujer en la socialización de los hijos. Se puede establecer un continuo, cuyos polos extremos serían: uno más tradicional donde están interiorizados los roles instrumentales y expresivos, de manera diferencial y exclusiva, a pesar de que en la práctica no hayan funcionado; y en el otro extremo estarían los valores más modernos, en el que los individuos recrean, a través de la interacción social y la negociación, sus roles paternos, que no coinciden necesariamente con las normas y hábitos tradicionales. La mayoría de los entrevistados tienen valores que se acercan más a las pautas tradicionales (rol expresivo e instrumental) que a las modernas, aunque su vida cotidiana no puede ser más distinta.

En otros casos, los menos, se aprecia un discurso más crítico de los valores tradicionales y cómo estos repercuten en su situación personal y la de sus hijos. En este punto, podemos apreciar las diferencias existentes entre las normas internalizadas, respecto a las expectativas de cada rol sexual que coinciden con los valores dominantes y el carácter cambiante de las estructuras y la realidad social. Además, aquellos que se sienten identificados, de una manera más estrecha, con el conjunto de valores tradicionales sobre la familia y la división sexual, son los que tienen que enfrentarse a mayores retos subjetivos e ideológicos para llevar a cabo su tarea de único progenitor.

Los principales problemas encontrados en la educación de los hijos, además de la falta de tiempo y la compatibilidad con el trabajo, son la dificultad que experimentan algunos en la toma de decisiones y tener que afrontarlo en solitario (especialmente en referencia al padre o la madre ausente, ya que, generalmente, hay otras personas importantes en su vida, como ya hemos visto en el apartado anterior). Por otro lado, las personas que sufren precariedad económica, ven limitados los recursos

educacionales que les gustaría proporcionar a sus hijos, como actividades extra-escolares, pagarles estudios, etc. Este es un problema importante, ya que, a veces, los problemas derivados de la situación económica se achacan a la estructura familiar.

Otro de los aspectos centrales planteados ha sido la importancia que se atribuye a la figura del padre en la socialización de los hijos y, en particular, respecto a la disciplina, así, exponemos cómo las mujeres perciben este problema, aunque uno de los padres también se encuentra con este dilema. Respecto a los aspectos positivos, podemos señalar una buena comunicación o complicidad con los hijos, y en comparación con las familias nucleares, una mayor responsabilidad y madurez son algunas de las cualidades que señalan varios padres y madres; mientras que otros no ven diferencias significativas entre la situación de sus hijos y los niños de su misma edad que viven en otros tipos de familia.

5.8.2. Limitaciones económicas

En la situación socioeconómica hemos visto los problemas de algunas de estas familias, en el ámbito de la socialización las principales repercusiones son la falta de tiempo para dedicar a los hijos, por un lado. y por otro, la carencia de recursos para mejorar las oportunidades de los mismos. Esto varía desde la renuncia a actividades extra-escolares, necesidades como la ortodoncia que no están cubiertas por la seguridad social, o no haber podido brindarles la oportunidad de cursar estudios medios o superiores. Este es uno de los mayores problemas que han señalado algunas de las entrevistadas:

"No he tenido problema, lo he llevado muy bien, el único problema es el económico que me he encontrado muy agobiada, siempre he tenido trabajo, pero no son trabajos que te dan para salir siempre adelante.. Estoy mal siempre, porque tengo un trabajo, pero gano menos que antes, pero bueno, tengo la ventaja de que ya no tienes ese agobio de buscar trabajo, gano

menos pero estoy mejor. El principal problema ha sido económico". (E. nº14)

"Mi hijo lleva un aparato que me costó medio millón porque tiene la mandíbula desencajada, y me está costando la vida, yo fui a la asistente social porque no entra en la seguridad social y me dieron 50.000 pesetas y me dijo que no volviera, que yo tengo trabajo y una casa, pero si lo tengo es porque trabajo muchas horas. Esta mañana me fui a las seis de la mañana y llegué a las seis de la tarde". (E. nº17)

"Lo peor para mí ha sido no darles la educación que yo quería, el que por ejemplo, mi hija necesitaba un aparato para los dientes y no se lo podía pagar". (E. nº2)

Además de los problemas económicos que limitan las oportunidades de los hijos, un fenómeno relacionado es la falta de tiempo, algunos de los entrevistados no tienen problemas económicos porque trabajan muchas horas, pero entonces se encuentran con el problema de la falta de tiempo para estar con sus hijos; mientras que otros han optado por trabajar menos horas y aunque ganen menos dinero, han tenido más tiempo para estar con sus hijos. Este es un problema derivado de la incompatibilidad de los horarios laborales con los familiares y que también afecta a las familias donde trabajan ambos cónyuges.

5.8.3. Adopción de decisiones

Una de las características de la socialización en las familias monoparentales, es que la toma de decisiones respecto a la vida cotidiana y educación de los hijos, en general, se lleva a cabo de forma solitaria. La mayoría de los entrevistados señalan este problema como uno de los más difíciles y duros, a pesar de tener el apoyo de la familia de origen y de los amigos, muchos echan en falta el apoyo de la pareja, en un sentido ideal, puesto que su pareja real no participa en la educación de los hijos. También se observa que, según el tiempo de monoparentalidad, las personas se

acostumbran, e incluso llegan a percibir las ventajas, de adoptar las decisiones en solitario, mientras que al principio se encuentran más confusas y perdidas. En este sentido, también influye el grado de implicación del padre o madre ausentes, antes de la ruptura, en el caso de separados y divorciados, y antes de la muerte, en el de las viudas.

"Cuando hay situaciones graves, como puede ser la enfermedad de un niño o decisiones de cierta transcendencia, pues echas de menos tener a alguien con quien compartir o discutir el tema en profundidad y que además sea alguien que esté involucrado, que no sea alguien que le cuentas la batallita y te de la palmadita en el hombro, eso sí se echa de menos, o problemas que siempre surgen en la educación de un niño, a veces te sientes muy sola, no hay nadie que te vaya a echar una mano, eso si es problemático". (E. nº12)

"Hacer de madre y padre es lo más difícil, en principio, quedarte sola es muy difícil porque tienes que tomar las decisiones tú, no tienes un apoyo, si no lo has tenido nunca, pues no lo echas de menos, pero si has tenido a una persona que te ha brindado el hombro cuando has estado mal, quedarte sola es muy, muy jodido y todas las decisiones en general las tienes que tomar tú, siempre hay quien te aconseja, en este caso mis padres, mis hermanos que siempre están ahí, pero no puedes estar siempre contando con los demás".

(E. nº21).

"Cuando hay que tomar decisiones es muy difícil hacerlo sola, por ejemplo cuando hay excursiones y tienes que firmar la autorización, yo sola es una cosa que me da un miedo que le pase algo y entonces la responsabilidad se me viene a mí toda encima, me voy a sentir culpable y las primeras excursiones no le dejé ir. Ahora ya me he mentalizado, soy yo sola y es que así las son cosas. Ha ido al campamento del cole y yo lo paso muy mal, los accidentes, lo dejo ir porque sé que es bueno para él, pero si por mí fuera no

iría". (E. nº17)

"Nunca sabes si lo estas haciendo bien, no sé como explicarte, en el trabajo no he tenido problema porque se quedaba con mis padres, ahora la niña es mayor y hace la compra y sale, en el tema de estudios siempre va bien. Realmente problemas gordos, bueno, que a veces te ves sola y no ves salida, que te sale todo mal, no sé, te agobias. Generalmente el problema más gordo es que me he sentido muy sola muchas veces, con tus padres hay cosas que no las puedes hablar, luego no sabes si la estás educando bien, como debes, no sé. Problemas de otro tipo no he tenido". (E. nº15)

El principal problema, en este aspecto, es la soledad ante la responsabilidad que supone la educación de un hijo, el hecho de no compartir esa responsabilidad se puede convertir en una experiencia difícil de sobrellevar, para muchos de los entrevistados. También con frecuencia, se plantean dudas sobre si lo están haciendo bien o no, pero en general, con el tiempo se acostumbran y adquieren una mayor seguridad, apreciando incluso aspectos positivos, como por ejemplo, que los niños no reciban órdenes o mensajes contradictorios, o una mayor comunicación. Por otro lado, algunos les gusta la autonomía o la independencia y están acostumbrados a tomar decisiones por si solos, aún a pesar de haber tenido pareja.

"Desde el primer momento yo he sido la que se ha ocupado de la educación de los chicos... nadie se ha ocupado de ellos más que yo, de cómo van de si ha sido necesario ponerles un profesor o no". (E. nº20)

"Yo no sé si es un defecto, pero soy bastante independiente... siempre he ido a mi aire y nunca he echado en falta, al contrario soy incapaz de compartir. Me ha hecho más falta tener tiempo para estudiar". (E. nº14)

5.8.4. Efectos del origen de la monoparentalidad en la socialización

El origen de la monoparentalidad no parece ser un factor decisivo en este aspecto, sino más bien el tipo de relación que se tenía con la pareja. Así, para algunas separadas y viudas que estaban acostumbradas a asumir las responsabilidades ellas solas, la pérdida o separación del marido no ha supuesto un gran trauma en este sentido, mientras que aquellas que sí se apoyaban en ellos, sufren más. En el caso de las madres solteras encontramos ambas posiciones, las que encuentran la soledad como el mayor problema y las que están satisfechas con su independencia. Por lo tanto la actitud y valores ante la pareja, ya sea proveniente de una situación real o de una ideal, o la mezcla de ambas, parece tener un mayor peso que el origen de la monoparentalidad. Otro factor que influye es el tiempo transcurrido, siendo más difícil durante los primeros años.

Solamente en el caso de dos de las viudas se han observado algunas alteraciones en sus hijos, ocasionadas por el impacto de la muerte del padre, especialmente cuando ha sido un acontecimiento inesperado, como un accidente. La muerte del padre, en general tiene un efecto muy negativo en los niños, a los que la pérdida de un ser querido les afecta de una manera más traumática. Esto se puede manifestar a través de diversos trastornos como la apatía general, encerrarse en sí mismos o conductas agresivas y, con frecuencia, han necesitado asistencia psicológica, aunque la satisfacción respecto a las terapias no es muy alta.

"Bueno al principio muy mal, estuvo sin hablar, estábamos muy preocupados, ha estado en tratamiento psicológico porque no hablaba, se quedó mudo totalmente y es un crío que hablaba por los codos". (E. nº21)

El impacto de la muerte también depende de la edad de los críos y de la actitud que tenga la madre y el entorno más cercano como la familia de origen y el colegio, estos factores pueden ayudar o complicar la superación del trauma sufrido. En este sentido, es fundamental la actitud de la madre, en la medida que ellas se han visto

desbordadas por la pérdida del cónyuge, este hecho ha tenido un mayor impacto en la forma de experimentarlo por parte de los hijos.

"Cuando es algo que se conoce cual va a ser el desenlace, si eres una persona que siempre has tenido un dialogo con tus hijos, es una cosa más que hay en la vida, que no nos gusta a nadie pasar por asuntos feos y difíciles, pero que alguna vez nos tenemos que enfrentar a ellos y esto uno de ellos. Y el después, porque lo importante no es el durante, sino el después, creo que es lo más importante, después va a haber esto, esto, y esto y hay que estar ahí y no pasa nada, nuestra vida va a seguir siendo la misma, excepto que probablemente nos vamos a encontrar con parte de rechazo social, con la típica palabra lastimera: "pobrecito se ha muerto su padre o pobrecito se ha muerto su madre". (E. nº20)

La muerte, sobre todo repentina, provoca en la madre un estado de depresión y soledad que repercute en los niños. Una de las viudas entrevistadas nos relata como ella inconscientemente por el miedo a la soledad responsabilizó a su hijo, otorgándole un papel de adulto y cómo finalmente reaccionó y se dió cuenta de que le estaba perjudicando; al mismo tiempo, la enfermedad de su hijo menor provocó un cambio en su comportamiento y, sin embargo, su hijo mayor no parece haber superado aún el problema.

"Me daba miedo, pero era miedo a la soledad porque yo soy muy abierta me relaciono mucho y hablo mucho, y de golpe y porrazo a las seis de la tarde cerrar la puerta de la casa y hablar ya solo con el mayor, que yo al mayor le hice daño, menos mal que reaccione, porque no le dejaba que se acostara hasta que yo no me acostara a las diez o las once, tenía seis añitos". (E. nº16)

En el caso de las madres solteras, uno de los problemas que se planteaban, para

aquellas que han vivido con su familia de origen, son las diferencias generacionales sobre la forma más apropiada de educar a los hijos. Si bien la familia de origen es fundamental como apoyo económico y moral respecto a la socialización, puede ser fuente de conflicto ya que la diferencia generacional en cuanto a los valores sobre la educación difieren. Al mismo tiempo, estos problemas prácticamente desaparecen cuando no se comparte el mismo hogar. Además los abuelos, tíos, primos pueden servir como modelos positivos de referencia para los niños.

"Sí, continuamente, siempre, yo le decía a mi madre tú lo has intentado conmigo y no ha salido, déjame que lo intente yo con mi hija a ver qué, y ella decía que yo estaba equivocada en mi forma de educarla, dándole todo tipo de libertad, sin tabúes, hablando de las cosas, mi madre pensaba que eso no era bueno que la niña no tenía que saber tanto, a mi me parece que sí, que no tengo porque engañarla en ningún aspecto, y siempre estábamos discutiendo". (E. nº15)

"Cuando partes de premisas tan distintas, o sea los planteamientos vitales entre mi madre y míos, lógicamente había muchas diferencias. En el tema de abordar la figura del padre ausente, a mi madre la generaba mucha ansiedad y a mí no... La vivencia diferenciada de la ausencia del padre, no era conflicto porque mi madre, en ese sentido, tenía claro que yo era la que indicaba las pautas". (E. nº11)

Cuando nos encontramos con padres separados y divorciados, las expectativas truncadas sobre el matrimonio también van acompañadas de una decepción generalizada respecto al comportamiento del padre (o de la madre) hacia sus hijos. Cuando la relación ha sido conflictiva o problemática, entonces los aspectos positivos de la separación son más obvios, siendo la tranquilidad y estabilidad de los niños una de las principales ventajas de su nueva situación.

"No tengo que aguantar a un señor que va a llegar a las tantas de la mañana, si va a estar de mal humor, entro en mi casa y siento una paz... la diferencia es abismal". (E. nº4)

"Veo que ellos están más estables que no tienen el estrés de va a venir mi padre a comer y se van a liar a regañar. Nosotros nos vamos para quitarnos del medio, todo eso. Ellos han madurado muchísimo". (E. nº1)

Los padres y madres que no conviven con sus hijos, salvo excepciones, en general no mantienen una relación continua, sino que son esporádicas y superficiales. Por lo tanto, los progenitores que conviven con ellos son los que llevan todo el peso de la educación. Solamente una de las madres separadas (que no vive con ellos), ve casi a diario a sus hijos. La mayoría no ven a sus padres o les ven de vez en cuando, en particular algunas madres se quejan de la inconstancia de los padres en las visitas y en sus comportamientos. En ocasiones los padres separados que no conviven con sus hijos tienen actitudes (desde comprarles caprichos a dejarles hacer todo lo que quieran, o en el otro extremo, decir que van a ir a por ellos y luego no aparecer) que provocan conflictos o tensiones con la madre. Una de las separadas, después de muchos años de que su ex-marido ignorara a sus hijas, cuando surgió un problema con una de ellas, finalmente, el padre asumió su y ahora le está ayudando. Respecto a las pensiones alimenticias, la mayoría de los separados y divorciados no la reciben a pesar de tener una sentencia favorable que les obliga. Solamente uno de los padres divorciados recibe puntualmente la pensión de sus hijos, los demás casos, desde recibirla esporádicamente a no haberla recibido nunca.

En términos generales, el cuidado, la educación y la adopción de decisiones, especialmente en la vida cotidiana, recaen sobre el cabeza de familia, independientemente del estado civil, aunque haya algunos matices diferenciadores sobre cómo se vive esa misma situación. Las dificultades experimentadas, así como la ventajas son muy similares. Aparentemente, la percepción de los roles sexuales y las funciones de padre y madre parecen ser factores más importantes que el estado

civil: para una separada ama de casa con unos valores muy tradicionales su percepción de ser madre sola no es muy distinta de la de algunas viudas, e incluso de algunas madres solteras. En contraste, aquellas mujeres que tienen una visión más crítica de los roles sexuales y en especial del papel de la mujer en la sociedad, contemplan el problema desde otra perspectiva, ya sean viudas, separadas o madres solteras. Por lo tanto, el origen de la monoparentalidad incide de manera indirecta en la socialización de los hijos, especialmente en los inicios de la monoparentalidad por viudedad o separación, pero una vez superada la primera etapa o crisis, la vida cotidiana y los problemas del día a día son muy similares, perdiendo importancia el estado civil.

En suma, el grado de conflictividad de ser padre y madre a la vez esta determinado fundamentalmente por la situación económica, así como de la percepción que se tenga de los roles sexuales en la familia y por las dificultades de adoptar decisiones en solitario sobre la educación de los hijos.

5.8.5. Disciplina y figura del padre

La disciplina, así como la autoridad, siempre han sido atribuidas al padre de familia y quizás aquí resida uno de los mayores estigmas de las familias monoparentales, ya que en su gran mayoría están encabezadas por mujeres. Sin embargo, cabe pensar que en la actualidad el papel de padre, como figura autoritaria, se ha transformado sustancialmente, cobrando más importancia el aspecto afectivo y una paternidad más democrática. En nuestro país, se produce una coexistencia de distintos modelos: los valores tradicionales persisten en contraste con los nuevos modelos emergentes. Los propios padres entrevistados a veces se encuentran también con problemas de inculcar disciplina a sus hijos, al igual que algunas de las mujeres, lo que es una muestra del cambio que están sufriendo los roles paternos y maternos. Siguiendo en la misma línea, aquellas personas que tienen una visión de la familia y la pareja más tradicional son las que más acusan las nuevas situaciones de monoparentalidad o de asumir la educación de los hijos en solitario, esta percepción

parece tener un mayor peso en la forma de afrontar los problemas que la situación económica o el origen de la monoparentalidad.

En términos generales, el padre es el gran ausente de las familias monoparentales, no sólo en el caso de las viudas y madres solteras, sino también en el de las separadas y divorciadas, donde las relaciones, con frecuencia, son esporádicas o inexistentes. La gran mayoría de los padres y madres que no conviven con sus hijos no están involucrados en el día a día de su educación. Sin embargo, la importancia de la figura del padre es un elemento recurrente y en particular respecto a la disciplina. Las mujeres con una visión más tradicional de la familia atribuyen más importancia a este tema que las otras, y en ocasiones se produce un discurso contradictorio respecto a la situación que ellas consideran como ideal y la realidad de su situación familiar.

"A veces me apetece que hubiera un hombre para que le dijera, mira esto es así, o para que lo coja, y juegue con él o lo lleve a tal sitio, que ahora el padre lo esta haciendo, pero tampoco lo hace como a mí me gusta". (E. nº4)

Así, las madres que consideran que su papel es transmitir cariño y amor, mientras que el del padre es inculcar disciplina, se encuentran con mayores dificultades en este aspecto.

"Lo peor es hacer de padre y de madre. Es horrible porque un crío necesita una figura paterna y explicarle las cosas y yo, por suerte, tengo amigos y cuando me siento mal y no puedo hablar con mi hijo ellos me ayudan. Ahora con la edad que tiene, la preadolescencia que esta superraro, que se está haciendo un hombrecito, yo no soy capaz de hablar con él, mis amigos hablan con él. Si fuera una niña creo que sería más fácil o si tuviera a mi marido podríamos hablar los dos, pero yo sola no me siento capaz. Soy una persona que me considero superliberal y avanzada, pero ahí me freno y me es

imposible. La autoridad que hay que tener sobre los niños, tiene que ser el padre porque nosotras estamos para darles mimitos, pero el tener que ser autoritaria y mimosa al mismo tiempo es muy difícil". (E. nº21)

"Creo que más que el día de mañana le afecta el día de hoy, no porque lo eche de menos sino porque que... El otro día salió una en la tele, una que decía que nunca había echado de menos a su padre, porque nunca lo tuvo, pero que es como si uno nace manco, no echas de menos el brazo porque nunca lo has tenido, pero sabes que te falta algo, pero ves a otros niños que tienen dos brazos y yo creo que es lo que le pasa a estos cuando son pequeños, cuando son mayores yo creo que ya se les pasa. Ahora se me sube a la chepa y creo que si estuviera su padre eso no ocurriría, no lo sé tampoco, depende también de la clase de persona que tengas a tu lado porque eso es hablar por hablar". (E. nº13).

En ocasiones, las consecuencias de la ausencia del padre no se perciben como negativas para los niños, sino más bien para los adultos, debido a las dificultades, ya mencionadas anteriormente, respecto a la adopción de decisiones y el día a día de la educación.

"Yo sí (he echado de menos un padre), la niña creo que no, además creo que ahora mismo la sobraría un padre o alguien como la figura de un padre. Más que la dificultad es el comentarlo con alguien, sabes que va todo sobre ti... No sé tampoco he tenido pareja como para saber que se hace en esos casos, pero sí me ha faltado alguien en quien apoyarme". (E. nº15)

En contraste, otras mujeres consideran que la figura del padre no es imprescindible y que un niño puede educarse sin problemas, sin la presencia del padre. Generalmente esta visión coincide con una opinión más crítica o más flexible sobre los roles sexuales en la familia. Las personas que piensan de esta manera no tienen

tan interiorizados los roles expresivos e instrumentales de los sexos, lo que les proporciona una visión distinta que les facilita asumir su situación de forma más normalizada, sin acusar tanto las carencias de la ausencia del padre.

"Qué quieres que te diga, estoy muy a gusto, mi hijo lo comparto conmigo y con mi familia que son los importantes y ya esta y se puede tirar mi hijo muchos años sin padre. Hasta ahora su primer año de vida no le ha hecho falta para nada, con él estuve más o menos un año y medio saliendo. Yo creo que no, además según va pasando el tiempo cada vez hay más familias monoparentales. La figura del padre antes era una figura más autoritaria e importante, era el que mandaba y ahora no, y no tiene por qué, cuando en realidad la que está breando con la familia y los hijos es la madre, pero es a la que menos caso se le hace. Le tienen más respeto al padre que a nadie. Tampoco es tan importante la figura del padre si tú sabes educar a tu hijo, lo que pasa es que la gente de alrededor es muy mala y sobre todo a nivel de niños". (E. nº10).

No obstante, son conscientes de que el hecho de ser una minoría frente a los otros niños puede crearles problemas o complejos. En la misma línea, una de las madres solteras menciona cierto complejo de culpabilidad por privarle a su hijo de haber tenido un padre y una serie de situaciones más o menos embarazosas para ella o para su hijo:

"Siempre hay cosas de estas cuando el padre tiene que hacer un papel mínimo, recibir el regalo del día del padre y eso en alguna medida siempre me creó un poco de culpa respecto al niño; le he obligado yo por mis narices, haberle privado de padre porque yo no quería un padre que a mí no me parecía el adecuado... Eso siempre me ha dado pena, pero por el niño, no por mí, yo lo he vivido perfectamente y no me arrepiento lo más mínimo, me parece que hice lo mejor que pude hacer. Si a mi a veces me han avergonzado con esto de dónde esta el padre, pues me imagino que a él

también le habrán avergonzado muchas veces, supongo que las mismas dificultades que he vivido yo con esto de la maternidad en solitario, supongo que el niño también lo habrá vivido, porque además los niños, me consta que son crueles y él nunca se ha quejado". (E. nº12).

Por otro lado, en el caso de las relaciones conflictivas o violentas, tanto la ruptura como la posterior ausencia del padre, se vive como una ventaja para los niños más que un problema.

"Ha habido momentos cuando él vivía en casa, que los niños lo han pasado mal porque además sufrían. Ahora se sienten un poco como... más liberados, entre comillas. Cuando estaba en casa (el padre) a veces estaba de adorno y otras no, pero era muy inmaduro y otras totalmente como un objeto, los críos entonces estaban un poco desorientados". (E. nº6).

De hecho, en algunos casos han sido los propios hijos los que han animado a la madre a tomar la decisión definitiva de la separación.

El impacto de la ausencia del padre, por lo tanto, también está en función del tipo de relación que se tenía antes de la ruptura o de su muerte. En la mayoría de los casos la relación era bastante distante, siendo la madre la que se ocupaba del día a día. Aún así, para algunos niños ha sido una experiencia traumática (algunos decían que su padre se había muerto), más que para las niñas; esto parece ser una tendencia, pero no podemos llegar a conclusiones definitivas puesto que también podría ser por la diferencia de edad. Los hijos de las madres solteras están acostumbrados a no tener un padre en la familia y no han sufrido una experiencia traumática de ruptura o de muerte. Solamente uno de los hijos de una madre soltera presentó una serie de trastornos cuando tenía siete años (ahora tiene 14) que fueron superados cuando su madre le contó quien era su padre.

Respecto a la opinión que tienen los hombres cabezas de familia, encontramos que no le atribuyen tanta importancia a la figura del padre como lo hacen muchas de las madres. Exceptuando uno de ellos que percibe las separaciones como negativas para los hijos, los otros consideran que la ausencia de uno de los padres no hace necesariamente que los niños estén mejor o peor.

"No lo sé, pero creo que no todo niño que esté con su padre y con su madre este mejor, habrá parejas muy compenetradas que se lleven muy bien. Y la educación que den, cuatro ojos dicen que ven mejor que dos, pero para ello se tienen que llevar bien y yo creo que hay muchas parejas que no se llevan bien y esos niños no están mejor, los otros, depende del esfuerzo, lo que tú te dediques a esos niños es un trabajo más y la educación es muy difícil, educar yo creo que la he educado lo que no sé, es cómo, lo he intentado hacer lo mejor que se, todo ese esfuerzo si has tenido la fuerza para hacerlo bien, en el momento apropiado, dándole las pautas, yo no creo que porque viva con su padre y con su madre vaya el niño a estar mejor preparado o más educado, no tiene obligatoriamente que ser así, hay casos que sí y otros que no".

(E. n°8).

Respecto a la disciplina, muchas madres señalan la dificultad de imponerla y en ocasiones recurren a sus amigos, aunque uno de los padres entrevistados también se enfrenta a este problema.

"Lo suyo es tener a los dos porque uno impone disciplina. Yo es una cosa de las que me arrepiento porque de alguna forma, ella cuando yo la regaño quieras que no se te sube un poquito y no puedes reaccionar o contestarla como deberías, te das cuenta, por otro lado que si hay una persona, ha llegado un amigo y ha dicho a tu madre no la contestes así, simplemente el tener un amigo, una persona masculina que te ponga en el centro a ella le influye. En eso sí se que la puede influir". (E. n°19).

Aún así, en algunos casos encontramos un discurso contradictorio, por un lado reconocen la dificultad de imponer disciplina, pero al mismo tiempo tratan de no dejar que sus hijos se impongan sobre ellas. Probablemente responde a otra visión de la disciplina distinta a la tradicionalmente representada por el padre como figura autoritaria.

"Sí se la doy (disciplina), pero de otra forma, somos dos mujeres en casa con un carácter igual, y yo hay cosas que no las consiento a mi hija cuando es una persona, no la considero mayor, pero que ha aguantado muchas cosas y que ahora me venga con tonterías que yo no las puedo aguantar". (E. nº19).

"Yo el mío lo he maleducado por culpa mía, pero yo creo que a un niño le hace más falta una madre que un padre, mi hijo no está mal educado. Yo intento pues hacer las veces de padre y madre, pero no sé, ya lo tengo más controlado, si estuviera su padre y falto yo, no lo tendría tan controlado como lo tengo yo". (E. nº17).

"Yo he protegido a mis hijos en exceso, les he querido dar esa protección que no tenían por parte de su padre, bueno mi hija es más responsable, pero mi hijo es un absoluto irresponsable... Yo les he superprotegido, si una mujer sabe mantener un equilibrio les haces responsables, pero yo eso no se lo he sabido transmitir, yo estaba asustada por los problemas que tenía, yo decía bastante tienen que tienen que enfrentarse a un padre que no les quiere y a tantas agresiones familiares". (E. nº2).

"Creo que ellos sí se aprovechan. Si estuviera la parte paterna le hacían mucho caso, pero creo que era por temor. Yo pues como todas las madres, les mimamos les consentimos o tenemos una protección diferente... El padre a nivel de disciplina no les falta, nosotros tres estamos muy a gusto y muy

bien, porque lo hago yo, no sé, a un chico le hace falta a lo mejor para comentar cosas, pero no por la disciplina. Yo los manejo muy bien". (E. nº6).

Llama la atención respecto a la disciplina que los hombres cabezas de familia presentan una opinión y enfoque muy similar al de las mujeres.

"En compensación (a la ruptura), que es lo que hace en vez de tener una dedicación muy rigurosa y disciplinada, pues le das más mimos, tienes más consentimiento, más compensaciones, al estar tu solo pues tienes que dar todo lo que tienes, se lo das a la niña. Cuando estas compartiendo con otra persona compartes todo y si estás solo parece que eres tú el que tiene que dar el cariño tuyo y el de la otra persona, las dos a la vez, y lo haces el doble y consientes el doble, sobre todo cuando es tan pequeñita". (E. nº8).

Además de la disciplina, otras facetas que se consideran importantes en particular para los chicos es la posibilidad de poder hablar con sus padres. Algunas madres piensan que en este sentido sí es necesaria la figura del padre, de la misma manera que uno de los padres piensa que existen ciertas cuestiones que su hija las puede hablar mejor con su madre que con él. Por su parte, uno de los padres piensa que las mujeres tienen más facilidad para comunicarse con los hijos.

"Creo que los padres conectan peor con la intimidad de los hijos y fundamentalmente de las hijas, los padres preguntamos de una manera demasiado directa y te dicen "a ti que te importa", y si vas muy indirecto, dando mucha vuelta pues no se dan por enterados". (E. nº7).

"Creo que una hija necesita tener una relación con su madre, de vez en cuando se me ocurre hablar con ella, pero que pasa que tendría más confianza en mí si yo fuera su madre. A mí, quieras que no, soy un hombre y ella es niña, mujer, aunque sea mi hija, pero le da más vergüenza hablar".

(E. n°8).

"Cuando entró en crisis la relación fue a partir de cumplir los quince años (chico), quizás por la carencia de la madre o la fuerza que pueda tener... Yo hubo momentos que lo pase mal, porque realmente quién se había dedicado a él en todos los sentidos era yo... Comprendí que el atractivo de la madre en este caso que era varón era fuerte. A mí me exige responsabilidades económicas que ejerza la autoridad como padre, sin embargo con la madre tiene una mayor transigencia". (E. n°9).

5.8.6. Integración escolar

En la actualidad, la educación se ha desplazado en gran medida de la familia a las distintas instituciones de enseñanza, los niños pasan, con frecuencia, más horas en el colegio y realizando actividades extra-escolares que con sus padres. Aunque la familia sigue desempeñando un papel fundamental en la socialización primaria, la escuela se convierte en un agente socializador importante, no tanto por la transmisión de conocimientos académicos, sino también de conductas y valores sobre diferentes ámbitos de la vida cotidiana, la competencia, la cooperación, el trabajo en equipo, las relaciones informales entre iguales, las relaciones de género, etc. El fracaso escolar se identifica, con demasiada frecuencia, con los divorcios o separaciones y con las familias monoparentales, sí bien, los problemas escolares pueden afectar a todas las familias. Los hijos en las familias monoparentales, al igual que en otras estructuras familiares, presentan distintos grados de integración escolar y éxito académico. No hemos encontrado ningún indicio que nos permita establecer una relación directa entre familia monoparental y fracaso escolar o problemas de adaptación, cualquiera que sea el origen de la monoparentalidad, a excepción de dos casos concretos (provocado por la muerte del padre).

"Le han protegido demasiado, entró a primero luego, a segundo y era... "pobrecito", le llevé a una psicóloga escolar, estuvo un año, me gaste 350.000

pts. y como si nada, no valió de nada, no terminaba las frases y cuando hizo 5º le dije que repitiera, me había gastado ese dinero en la psicóloga, además iba a una academia y no avanzaba nada. He tenido dos años fatal, fatal, de ir a hablar a educación, al centro cívico, en esos casos dices y qué hago, y ahora me he dado cuenta que es que mi hijo es muy vago y además tienen que estar continuamente motivándolo, qué bien lo has hecho y que listo eres, aunque es mentira, luego tiene unos celos del hermano increíble, pero de pegarle... Ahora yo ya estoy muy tranquilita, le he dicho "de todo tiene que haber en la viña del Señor", si no quieres estudiar no te voy a obligar, me estoy quemando y quitándome muchas horas de estar encima de ti". (E. nº16)

En términos generales, podemos afirmar que la mayoría de los hijos gozan de una buena integración escolar y buenos resultados académicos. Las mayores limitaciones se derivan de la precariedad económica que limita considerablemente las posibilidades de una educación prolongada, especialmente en los ciclos superiores o, también, las actividades extra-escolares que pueden reforzar el éxito académico.

Respecto a la integración escolar, ha sido y es bastante satisfactoria, en la mayoría de los casos, y solo ha habido algunas experiencias particulares de rechazo o prejuicio por parte de algún profesor; pero el impacto de estos hechos ha sido mínimo, puesto que han sido situaciones puntuales y a largo plazo no parecen haber tenido ninguna repercusión relevante.

"Me acuerdo que cuando el niño era pequeñito, me llamó la maestra porque había hecho algo mal en clase, era una tontería, la maestra, aún teniendo la ficha de que el niño no tenía padre y la única responsable era yo, le dice, como te portes mal voy a tener que llamar a tu papá y el niño le dijo, no tengo papa, mi papá se ha muerto, y ella me llamó, vuelta a empezar a explicar, pues mire no es que se haya muerto, soy madre soltera, elegido libremente,

¿no?, es como salir otra vez con la tabla reivindicativa, soy madre soltera porque me sale de las narices que no espero darle pena, y además espero que mi niño no le dé pena por eso porque es un niño feliz". (E. nº12).

Los entrevistados tienen una buena opinión sobre la actitud de los profesores, no ha habido ningún rechazo o estigmatización, solamente en el caso de una viuda que considera que los profesores fueron demasiado blandos con el niño. Otro de los niños tuvo problemas en el colegio tras la muerte de su padre y su madre tuvo que cambiarle de centro. La mayoría asisten a colegios públicos y/o privados subvencionados, solamente dos familias llevan a sus hijos a colegios privados sin subvención.

"Al principio cuando fue al colegio yo hablé con los profesores, que supieran que el niño estaba más emotivo y él no quería que nadie supiera que su padre había muerto y que no se me ocurriera decir nada. Y se comentó entre las mamás y los niños se enteraron y eran peleas todos los días. Les pegaba cuando le decían que su padre se había muerto, le tuve que cambiar de colegio porque era insostenible. No le va mal, en el nuevo colegio no estaba contento al principio, pero los problemas típicos de entrar en uno nuevo".

(E. nº21).

"Han tenido una actitud absolutamente buena, a los chicos se les ha tratado exactamente igual que antes, lo único que en el plano económico en el colegio han tenido la deferencia de decir que hasta que no equilibres tu situación económica aquí no tienes que pagar nada, pero ni se les ha mimado más, ni vapuleado más, han seguido siendo las mismas personas, esto es un poco como te lo plantees. Yo a lo mejor me lo he planteado con mucha psicología. Este curso no he pagado nada y el año pasado tampoco y al próximo ya veremos si puedo o no, lo único que me dijeron es que no se me ocurriera llevarme a los chicos del colegio por un tema económico". (E. nº20)

"Me tratan muy bien, tengo mucha amistad con las monjas y mi hijo es muy buen estudiante, saca muy buenas notas, es muy responsable con sus deberes, son muy majas conmigo, no me dan nada, pero me tratan muy bien porque saben que estoy sola y que trabajo muchísimo". (E. nº17)

"Depende de los maestros... pero es importante plantear el problema que tienes y que te mantengan informado, buscando el apoyo y es una situación delicada porque buscando el apoyo muestras tu debilidad. Estás diciendo de antemano, no soy como los demás, tú descubres tus cartas, con lo cual ya estas en situación de desventaja, es un arma de dos filos, pero yo con los años he optado por la política de "a tumba abierta". Necesito la ayuda y me tenéis que ayudar, te vas organizando y ha sido más positivo, por lo menos en lo que es la mecánica diaria". (E. nº11)

"En el colegio, no he tenido problema, incluso a raíz de saber que soy madre soltera y que trabajo yo sola, han tratado de ayudarme, la profesora este año, por ejemplo, ha estado muy encima y me dijo que iba a ponerme las cosas fáciles para que la niña apruebe". (E. nº15).

"Ha sido muy bueno siempre, nunca he tenido ningún problema, aparte que el crío siempre ha ido muy bien, a nivel de comportamiento, de estudios, no tiene ningún trauma". (E. nº14).

"En el colegio se portaron muy bien fui a hablar y les dije la situación por la que estaban pasando los niños y que, bueno, que tuvieran en cuenta aquello, y enseguida me avisaron cuando el niño empezó a tener problemas y le buscaron un psicólogo (era un colegio público). Se portaron fenomenal, hasta el extremo que no podía pagar el comedor, fui a hablar con ellos por el retraso del pago del comedor y se dieron cuenta del

problema que tenía y me pusieron gratuito el comedor, por esa parte muy bien. Lo que pasa que yo tenía un sueldo muy alto y aunque lo tenga embargado no podía pedir becas". (E. nº2)

Respecto a los otros ámbitos de integración, con amigos no se ha detectado ningún problema, a excepción de una de las madres que se separó a principios de la Ley del Divorcio y sí experimentaron, tanto ella como sus hijos, una actitud hostil y de rechazo en el barrio.

"En el colegio no tiene ningún problema. Yo tengo hablado con los profesores, hablé con la profesora si había notado algo raro y me dijo que no, es un niño que se adapta muy bien, muy alegre, el año pasado estaba un poco despistado, no hay ningún problema". (E. nº4)

"Mi hija ha sacado el diploma de jardín de infancia, la verdad es que lo de estudiar le iba fatal, pero ningún problema, la gente que la ha conocido, encantada con ella, incluso todavía se relaciona con los profesores y mi hijo es superinteligente, saca todo sobresaliente". (E. nº1)

"Han ido a un colegio privado de monjas porque era el único que tenía comedor. Han estudiado siempre muy bien, han sacado buenas notas, ahora están en BUP, en el Instituto. La mayor sí que notó el cambio al Instituto, pero fue por el cambio de amistades no por la separación". (E. nº3).

En general se observan buenos resultados académicos, de los 31 niños que forman parte de la muestra, solamente dos de ellos presentan problemas de integración y de rendimiento escolar. Los padres se sienten muy satisfechos con sus hijos, en este ámbito, aunque algunos han tenido algún problema puntual, debido al cambio de instituto o de amistades, que ha sido superado.

5.8.7. Comparación con los hijos de las familias nucleares

La mayoría de los entrevistados, en una primera aproximación consideran que no existen diferencias significativas entre los hijos de familias monoparentales y nucleares, pero profundizando más hemos observado que muchos señalan una mayor responsabilidad y madurez, en comparación con los amigos de sus hijos que viven con ambos padres, y puede ser debido a que han experimentado otro tipo de eventos, y por sus circunstancias familiares han tenido que asumir más responsabilidades que otros niños. Esto supone un aspecto positivo, aunque una de las madres comentaba que le parecía que su hija mayor era tan sumamente responsable que parecía que no había tenido infancia. Esta responsabilidad se manifiesta fundamentalmente en estar acostumbrados a compartir, en mayor medida, las tareas del hogar y el cuidado de sí mismos.

"Creo que ha sido positivo en todo, no sé, me ha salido muy bien, igual, ha madurado un poco antes, no es lo mismo, no se como decirte, él esta acostumbrado a quedarse solo a veces, aunque yo también he rechazado trabajos por la tarde para no dejarle solo... quizás ha madurado antes... nunca me ha dado problema". (E. nº14)

"Yo creo que no hay ninguna (diferencia), mi hijo tiene muchos amigos y los trae a casa y veo los amigos de mi hijo porque muchas veces me siento a observarlo y lo pienso muchas veces, pero no veo ninguna diferencia. La gente muchas veces dice, claro como tu hijo esta solo y no tiene padre y yo digo, pues mi hijo tiene otras virtudes que no tienen los niños que están con los dos padres, es más responsable y tiene muchas cosas, porque la mayoría de las madres de sus amigos no trabajan y están acostumbrados a que la madre este pendiente de ellos todos el día. Yo al mío lo puedo dejar solo si es necesario y no me hace ninguna trastada, a veces le dejo la comida hecha, prefiero no hacerlo, pero a veces lo he tenido que hacer. Mi hijo es un niño muy abierto, juega mucho, va a casa de muchos amigos, no creo que haya

diferencia, solo que mi hijo es más responsable ya tienen 10 años, mi hijo se hace su cama y ellos dicen, a mi me la hace mi madre". (E.nº17)

"Sí, no sé exactamente por qué, pero de los que yo conozco son muchísimo más inmaduros porque no han visto ni han vivido la cantidad de cosas que mi hijo ha vivido, le han hecho hacerse superfuerte, aunque luego en el fondo es un sentimental, pero tiene una coraza que es bastante difícil hacerle daño. A mi me parece más mayor, no digo más listo, de madurez afectiva y de estar que sus amiguetes, que son como sus bebés, si sus amigos van al centro su madre les lleva y él ha salido solo al cine, con 9 años fue la primera vez, y ahora tiene mucha libertad. Se cruza todo Madrid solo desde hace tres años y eso también despierta mucho... Esta viendo cosas que otros no se enteran de lo que hay... Se le puede dejar solo y se hace él solo la cena, una pasta".

(E. nº12).

"Es una niña muy lista y para la época que lo vivió... pues lo que pasa en todos los niños que sufren, se hacen maduros de antemano, en vez de esperar, tienen que superar ese trance, se encuentran ante un problema que no lo han buscado y empiezan tomar cartas sobre el asunto, no tienen edad para pasarlo y sin embargo sí queda el poso ahí en ellos". (E. nº8)

"Es un niño muy protector, protege demasiado a los demás, se mete en peleitas para defender a sus amigos. Como que ha desarrollado una responsabilidad más allá que si a lo mejor hubiera tenido un padre no la tendría, es una cosa que yo saco, no sé si es así o no, de hecho siempre ha sido un niño muy responsable, que nunca dió problemas, no sé, puede ser que la separación le haya hecho más protector porque incluso es protector con su padre, como si le diera pena". (E.nº4)

"Ellos han madurado muchísimo... ellos saben, yo en una ocasión los he

dicho, si llama tu padre no le habléis mal, y me han llegado a decir, somos mayores y sabemos lo que queremos y cuando llame nuestro padre nosotros sabremos lo que tenemos que decirle". (E. nº1).

"Yo creo que sí que se ha responsabilizado de más cosas, creo que posiblemente pueda tener unas taras afectivas que de otra manera, posiblemente no hubiera recibido, pero esencialmente que le haya traumatizado no creo, no le veo diferente a los de su edad". (E. nº9).

Solamente una de las madres no percibe esta cualidad de mayor responsabilidad en su hija.

"La da igual todo, o rompe o te contesta mal. La veo como con ansiedad de algo y como que la importa tres pitos todo. Me gustaría que fuera más responsable, que se diera cuenta de las cosas, con lo cual me preocupa. En general, yo creo que ser madre es difícilísimo y yo creo que no las tengo todas conmigo. Yo me siento encantada de la vida, pero la dificultad nunca se va a ir". (E. nº13).

Se observan algunas situaciones, como algunos rasgos propios de la adolescencia, en las que los hijos, de repente, dejan de estudiar o de ser responsables, sin embargo algunos de los entrevistados creen que esto se debe a su situación de ser diferentes; por la ausencia de su padre o madre subyace, en este sentido, cierto complejo de culpa, en particular en algunas madres. Sin embargo, cuando reflexionan y hablan con otros padres se dan cuenta que a menudo son problemas propios de la edad o de todos los "chavales" y no necesariamente por su situación de monoparentalidad.

"Yo no creo que haya mucha diferencia entre mi hija y otros niños de su edad porque las pocas veces que hablo con otras madres, pues son iguales, no

serán iguales de carácter, pero tienen las mismas cosas, depende de la edad y de los niños, pero no creo que haya niños perfectos, te cuesta el mismo trabajo mandarle hacer las cosas. Si veo solo la mía, sin comparar con otros a lo mejor pienso que es porque no tiene padre, pero luego hablas con las demás y ves que tienen padre y madre y son iguales". (E. nº13).

"Me ha pasado recientemente con los deberes, ahora me doy cuenta de que es un problema de todos los niños que ahora en esta edad están a ver como chulean a los padres para no hacer los deberes... y ahí estoy con los complejos de culpa; sólo trabajo, no puedo dedicar el tiempo que necesita, no puedo hacer otro trabajo o lo puedo hacer ganando mucho menos, pero no tengo alternativas, estoy muchas horas fuera de casa. Y fue una situación de crisis para mí, como madre lo llevé bastante mal y ahora está casi arreglado. He hablado con otros padres y debe ser la moda ahora. Y piensas, no soy yo como madre sola, que siempre tiendes a achacarlo a tu situación en lugar de verlo en su contexto, hasta que no hablé con otras madres y vi que a otros críos les pasaba lo mismo, no me tranquilicé, supongo que algún complejo de culpa latente sí está y que aflora en situaciones de crisis, ahora estoy bastante relajada, pero cualquier problemática del niño tiendes a achacarla a tu situación particular". (E. nº11).

"Ahora está en séptimo. Este año va fatal, la han quedado cuatro y el otro día la pregunté y por qué, y dice eso me han preguntado los profesores porque ella no es así, es superinteligente, es super-controladora y este año que no la entra y que no la entra, he hablado con los profesores y ella no es así, puede ser una mala racha, los amigos, la edad, me imagino que es todo, me imagino, pero bueno y, ella está fatal, lleva días acostándose a las dos de la mañana y levantándose a las ocho para estudiar que en la vida lo ha hecho... y es que no me entra y luego es super inteligente, para todo, es la primera vez que la pasa, la edad del pavo que la ha venido antes de tiempo". (E. nº19).

"Me supone más problema ahora que los niños tienen una edad más problemática y sobre todo porque al principio nos habíamos repartido las tareas y hacíamos un poco piña y ahora están en una edad más problemática, están en una edad más pasota: "yo no hago mi habitación y tal", eso te desanima un poco y además no consigo contactar con ellos o conectar con ellos bien, es una edad difícil, de hecho me entero de cosas suyas a través de los diarios que se los busco porque si no hay forma de saber lo que les pasa, no es la mejor forma". (E. nº7).

Otra cualidad que se aprecia, a diferencia de los niños que viven en las familias nucleares, es la complicidad que se crea en la relación, que se manifiesta en una mayor comunicación y confianza, aunque en el caso de los padres, estos parecen tener más dificultades para comunicarse con sus hijos.

"Mucha (complicidad), porque les haces ser responsables, les enseñas. Mi hija, por ejemplo, desde bien chiquitita, ella sabía calentarse la leche en el microondas, que te tienen que ayudar un poco porque estás sola. Hay mucha complicidad entre nosotras, no mentimos a mi madre, pero hay cosas que no la contamos, sí se nota, no a mal, son bastante responsables, cuando quieren, lo que pasa que también les gusta que les mimes. Creo que aprenden a ver la vida de verdad, cuando hay un padre, están... es distinto no sé, como explicarte, están más protegidos, más encerrados, aquí no, yo a mi hija nunca la he mentado en nada, la he explicado las cosas tal como eran, a lo mejor se las he adornado un poquito para que no fuera tan crudo, yo veo a mi hija que tiene unas ideas muy claras de cosas muy concretas y otras niñas de su edad que parecen bobitas, a mi, mi hija me pregunta de cualquier tema sin ningún pudor y hay otras niñas que se mueren de vergüenza y prefieren preguntarme a mi que a sus padres, es otra confianza, estamos solas y tenemos que estar muy unidas". (E. nº15).

"La relación con mis hijos es buena porque yo también he estado en el mundo, si mi hija iba a una discoteca yo la conocía, sé las calles por las que se mueve, comprendo que si mi hija tiene un novio lo normal es que se acueste con él, eso es lo normal, lo anormal sería lo otro, y que pasa que yo los entiendo y estoy mucho más a su altura que si hubiera estado casada, me ha resultado mucho más fácil, en ese sentido ha sido mucho más positivo, porque yo lo veo por mis compañeras... Y mi hijo igual. Yo creo que es más positivo porque si tu te encierras en la vida de matrimonio convencional, empiezas a ver la vida desde tu sillón, la calle la ves como un peligro, y te va a pasar porque no saben, yo he salido con mi hija a las discotecas". (E. nº2).

Otro aspecto positivo señalado por una de las madres, es que los niños aprenden unos roles sexuales menos rígidos, pero esto no es percibido como una ventaja para aquellas personas que se sienten muy identificadas con los roles tradicionales, ya que la imposibilidad de llevarlos a cabo como ellas creen que debería ser lo correcto, les genera frustración y problemas.

"Yo creo que una de las cosas muy positivas es que no hay unos roles claramente definidos, yo me he encontrado compañeros de clase de mi hijo diciendo que una mujer no conduce, y el hecho de que yo conduzca, sorprenderlos en plenos años noventa, coexisten familias muy diferentes... pero mi hijo tiene una madre que trabaja... Pienso que tiene más madurez supongo que esto también depende de como es la familia y no el hecho de que sea monoparental o no, pero nosotros somos una familia más... sabe hacerse la comida... se organiza su vida... tiene amigos en el colegio y del barrio". (E. nº11)

Solamente uno de los padres tiene una opinión prácticamente negativa de su situación familiar y de su relación con sus hijos, además señala que los niños se aprovechan de las circunstancias de la separación, a nivel material y afectivo, esto no es apreciado en los otros padres, quizás porque el padre o la madre ausente no

tiene una relación tan estrecha y cotidiana como en este caso particular.

“Creo que las separaciones son negativas para los hijos, prácticamente siempre, a no ser que sean unas relaciones tan malas pues que es un alivio para todos, agresiones, tensiones, malas caras, etc. Las separaciones para los hijos son todas negativas, salvo raras excepciones, lo que pasa que los chavales tienen una facilidad para amoldarse a las circunstancias, tienen una habilidad para sacar partido de todas las situaciones increíbles, el partido que sacan es que cuando los padres están separados le sacan a uno a nivel económico, a nivel afectivo, a todos los niveles, y de alguna forma se aprovechan de que, tanto la madre como el padre, puedan tener miedo de que digan es que yo prefiero vivir con mi madre o con mi padre, saben de dónde sacar... de ropa de dinero de caprichos, afectivo”. (E.nº7).

Sin embargo, la mayoría de los padres están satisfechos con la educación de sus hijos, aunque se presenten distintos problemas en el día a día, como hemos visto, y haya diferencias de matices, pero en conjunto, a pesar de que algunos preferirían la situación de pareja, otros no creen que esto sea tan importante.

"Creo que la sociedad hoy está tan dispersa que tampoco la responsabilidad de la educación es única de la familia. El papel de la escuela y los amigos es tan fuerte que yo creo que la familia es un elemento más, pero no el único. Depende de un conjunto de situaciones, por supuesto que la familia es importante y puede condicionar mucho, pero una vez que no hay una agresión física o una violencia interna, que no hay altos problemas que vengan por agresividad o escasez económica, hay carencias que se dan en este tipo de familias de separados que se compensan con afectividades, en el colegio, con los amigos etc. Tampoco creo que la familia tenga que cubrir todas, sin dejar de reconocer el papel importantísimo que tiene, los propios medios de comunicación están ahí". (E. nº9).

También hay que señalar que algunos niños (dos de ellos), no han superado el trauma de la separación o de la muerte de su padre y no han acabado de adaptarse a su entorno de una manera óptima, pero son los menos. Se puede afirmar que a medida que pasa el tiempo y se estabiliza la situación, los niños superan el trauma, si lo han tenido, y este proceso les hace madurar. Por otro lado, hay que tener en cuenta la variedad de edades que incluye nuestra muestra. Observando a los que son más mayores, se trata de jóvenes que están estudiando o trabajando sin problemas, aparentes, de integración social, dónde una de las variables más determinantes ha sido la económica, en el sentido de tener la oportunidad o no para continuar los estudios superiores y la diferencia de oportunidades que esto puede generar.

Podemos afirmar que muchos de los problemas a los que se enfrentan estos padres son comunes a los de las familias nucleares: los estudios, los amigos, la adolescencia, la compatibilidad con el horario laboral, etc. Sin embargo, como característica única, podemos apuntar las distintas actitudes que genera la ausencia de uno de los padres y el sentirse diferente a la mayoría de las familias. En esta dirección intervienen distintos factores, entre los cuales cabe destacar la importancia de las normas interiorizadas respecto a la familia y a los roles sexuales dentro de la misma. Así, hemos visto que las personas con una percepción más tradicional se enfrentan con mayores dificultades en el trato con sus hijos, mientras que las otras tienen menos problemas en recrear y rehacer sus roles sexuales y paternos. De forma más o menos explícita, se reconocen o suponen ciertas carencias afectivas debido a la ausencia de uno de los padres, aunque al mismo tiempo, se considera que no es necesariamente negativo ya que existen otras formas de compensación. Otro de los factores que influye en este aspecto, es la relación existente con el padre o madre ausentes con anterioridad a la situación de monoparentalidad, así como la posterior relación en el caso de los separados. Por último, el tiempo de duración de familia monoparental también parece ser un factor importante, tanto para los padres como los hijos, que aprenden ambos a convivir y adaptarse a su nueva situación, así los que han estado menos tiempo se encuentran con mayores dificultades, propias

de una situación de cambio y de crisis.

5.9. Conclusión del trabajo de campo de las familias monoparentales en Madrid

En este capítulo hemos podido observar la diversidad de las familias monoparentales, no solamente en el momento actual, sino también sus distintas trayectorias, así como su origen, estrechamente ligado al estado civil.

Sin embargo, la actividad laboral y las cualificaciones son factores que pueden llegar a tener una mayor repercusión en las oportunidades y posibilidades de organización familiar que el estado civil y el origen de la monoparentalidad. En esta línea, hemos visto que algunas viudas, madres solteras y separadas coinciden en su condición económica precaria e inestabilidad laboral, así como sus limitadas posibilidades de inserción normalizada en el mercado laboral, mientras que las que tienen una situación económica óptima tienen estrategias similares y con menos problemas.

Los ciclos laborales de estas mujeres, no están vinculados necesariamente a su edad y estado civil, sino que se produce una interacción de distintos elementos. La pauta definitiva es la mayor actividad laboral de las mujeres cabeza de familia monoparental frente a las casadas. Quizás solo podríamos señalar la tendencia más clara de las madres solteras en sus trayectorias laborales, puesto que nunca se han dedicado exclusivamente a ser amas de casa, aunque esto también ocurre con algunas de las separadas y viudas. Los distintos ciclos laborales femeninos: el tradicional y el moderno, que coexisten en la sociedad y en el que algunas mujeres se encuentran en situaciones intermedias, pueden ser elementos explicativos para comprender mejor las dificultades a las que se enfrentan las mujeres para obtener los recursos suficientes para mantenerse a sí mismas y a sus familias. Así, hemos visto como las mujeres que han estado casadas y que han sido amas de casa,

cuando ha llegado el momento de la ruptura matrimonial o pérdida del cónyuge, son las que mayores dificultades tienen para ser autosuficientes.

Las consecuencias que se derivan de la situación socioeconómica, la capacidad de obtener ingresos y sus límites impuestos por la ocupación laboral y el nivel de cualificación, se convierten en elementos diferenciadores y generadores de desigualdad, con frecuencia más potentes que el origen de la monoparentalidad. Estas desigualdades se manifiestan en la vivienda, los recursos para compatibilizar el horario laboral y el cuidado de los hijos, así como costes laborales, en términos de capacidad de promoción o mejora de empleo.

La estructura familiar monoparental supone potencialmente una mayor dificultad, en el sentido de que existe un solo adulto que debe ejercer ambos roles que son, en mayor o menor medida, compartidos por dos adultos en la familia nuclear. Esto supone una limitación de tiempo y recursos, así como de estrategias de organización familiar. Por lo tanto, la situación socioeconómica condicionará la capacidad de superación de los obstáculos a los que se enfrentan las familias monoparentales que pueden verse agudizados o amortiguados, según las posibilidades y recursos de cada familia. Obviamente, este fenómeno es cierto para cualquier colectivo y para todo tipo de familias, pero desde un punto de vista estructural, las familias monoparentales parecen estar en una situación de desventaja.

Respecto a la situación socioeconómica, la estructura familiar es relativamente importante, puesto que otros aspectos tienen una influencia mayor en las posibilidades de estas familias, en este sentido, podemos afirmar que la monoparentalidad puede, pero no necesariamente es así, actuar como agravante o fenómeno acentuador de riesgo o vulnerabilidad de pobreza y de pérdida de oportunidades, con respecto a otros individuos o familias, al recaer el peso económico, así como la responsabilidad de la unidad familiar, sobre una sola persona.

La situación socioeconómica, junto a la trayectoria de cada uno de nuestros protagonistas, tiene una repercusión fundamental, en aspectos tan básicos como son la vivienda, se produce una mayor dificultad y la búsqueda de alternativas no es siempre satisfactoria; en las posibilidades de promoción o mejora en el mercado laboral y en las oportunidades que tienen para ellas mismas y sus hijos.

También el hecho de que estas familias estén encabezadas, en su mayoría por mujeres, y la posición de desventaja de estas en el mercado laboral, tiene unas implicaciones muy negativas y acentúa el riesgo de pobreza. Así, hemos visto que las mujeres que menos problemas presentan, independientemente de su estado civil, son aquellas que tienen un trabajo estable, al igual que los hombres.

La importancia del condicionamiento socioeconómico no significa que las familias monoparentales tengan que ser necesariamente pobres o marginadas, puesto que, como algunos de los entrevistados tienen un nivel alto y alto medio disponen de recursos suficientes para solucionar los problemas suscitados por la monoparentalidad. En contraste, es en los estratos medios y bajos donde se encuentran más vulnerables frente a la familia nuclear, en estos casos, se da una conjunción entre la monoparentalidad y la situación socioeconómica precaria que tiene como resultado una limitación de oportunidades para estas familias, ya sea en relación a su situación anterior a la monoparentalidad, o en relación a las familias nucleares.

Por otro lado, a pesar de las dificultades mencionadas, nuestros protagonistas buscan estrategias alternativas y otras formas de organización de la vida familiar, y en ocasiones, para algunos de ellos, a pesar de que su situación económica sea peor, existen otras ventajas, como por ejemplo la paz que supone haber superado una relación conflictiva de pareja.

La monoparentalidad es un cambio de la situación familiar que afecta a todos los ámbitos de la vida, en este sentido las redes sociales también sufren una transformación. Como todo cambio, implica un período inicial de crisis que puede ser más o menos prolongado, según las circunstancias materiales y sociales, pero posteriormente se reestructuran dichas redes, acomodándose a la nueva situación y perdiendo importancia algunos elementos intensificándose otros. Así, en contraste con las familias nucleares donde las redes están estructuradas en torno a la pareja, ocupando ésta un lugar central, en la familia monoparental el centro se desplaza hacia otros ámbitos y aún en el caso de las relaciones afectivas, estas adquieren un carácter distinto. Estos procesos se pueden observar más claramente en las familias monoparentales que han sido nucleares con anterioridad. El resultado es una intensificación de la relación con la familia de origen, después de un período de crisis: negociación y aceptación, especialmente en el caso de las madres solteras; cabe señalar que las viudas no experimentan conflictos de este tipo. La familia de origen supone una ayuda fundamental económica y/o emocional para la mayoría de estas familias.

Los amigos son también un elemento que se transforma y que cobra mayor importancia, siendo una fuente de apoyo emocional y material en ocasiones, estos ayudan a mitigar uno de los problemas que con frecuencia se enfrentan los adultos de estas familias, que es la soledad. Así, algunos comparten vivienda con amigos, o ayudan en la educación de los hijos sirviendo de modelos de referencia para los mismos. Las redes de amigos también sufren transformaciones importantes, en general se pierden los lazos con los amigos del matrimonio, entablándose nuevas amistades o manteniendo las propias.

Respecto a las relaciones afectivas, cabe destacar que ninguna de estas personas (a excepción de una madre soltera) ha elegido deliberadamente la monoparentalidad como estilo de vida o de organización familiar; se valora mucho la pareja aunque sea en sentido ideal, la mayoría vuelve a establecer algún tipo de relación afectiva, pero no quieren volver a casarse o a convivir; también señalan la dificultad que supone

establecer nuevas relaciones afectivas .En cuanto al aspecto positivo, se valora mucho la libertad y autonomía a las ahora que les resulta difícil renunciar.

En suma, las redes sociales de estos adultos no difieren sustancialmente de las de otros, sólo que se transforman, en el sentido de que la afectividad, en lugar de estar centrada mayormente en la pareja, se proyecta, esencialmente, hacia la familia de origen y los amigos cobran una mayor importancia. Por otro lado, hay que señalar que factores como la situación anterior a la monoparentalidad, el nivel económico, la edad de los hijos y la disponibilidad de tiempo, influyen directamente en la capacidad de las personas de reestructurar sus redes sociales, ya que, en ocasiones, la escasez de recursos y el esfuerzo necesario para mantener a la familia, se conjugan de tal forma que obstaculiza disfrutar de una vida social satisfactoria.

En general, podemos afirmar que estas personas, salvo alguna excepción (que se sienten aisladas), han encontrado la forma de reestructurar sus redes sociales, de tal manera que se adapten mejor a su situación familiar y organización de la vida cotidiana, una vez superado el período de crisis, gozan de unas relaciones sociales satisfactorias.

En cuanto a los hijos de familias monoparentales, podemos afirmar que, desde el punto de vista de sus padres, no sólo no presentan problemas de desviación de conductas o inadaptación, sino que además, en muchos casos, muestran una mayor madurez y responsabilidad que los niños de su edad que viven en familias nucleares, probablemente debido a que su forma de organización familiar les ha obligado a madurar a edades más tempranas, debido a que “tienen que ayudar en casa”, quedarse solos o hacerse la comida, etc. Respecto a la comunicación entre padres e hijos, al no haber otro adulto en casa, es posible que las relaciones se hagan más intensas y, según los casos (esto es la situación y actitudes del padre o de la madre), tendrán una mayor repercusión, tanto en lo positivo como en lo negativo.

Finalmente, señalar que la disciplina identificada con la figura del padre es un tema que preocupa a algunas de las madres, se puede apreciar cierta inquietud por los efectos que esta ausencia pudiera tener, especialmente en aquellas que tienen ideas más convencionales sobre los roles sexuales dentro de la familia.

6. MOVIMIENTOS ASOCIATIVOS RELACIONADOS CON LAS FAMILIAS MONOPARENTALES

6.1. Introducción

El objetivo de esta parte del trabajo de campo es presentar un análisis de distintas asociaciones relacionadas con las familias monoparentales, aunque no necesariamente utilicen esa terminología. Para estudiar las distintas asociaciones, primero se ha realizado una búsqueda y selección y posteriormente se han llevado a cabo entrevistas en profundidad a los presidentes de las asociaciones, también se ha recogido y analizado los distintos documentos e información que nos han proporcionado.

El estudio de los movimientos asociativos puede demostrar el protagonismo que intentan tener los actores sobre la acción social, y en su interacción con las estructuras sociales. En el ámbito de la familia se está produciendo en nuestro país una diversificación de estructuras familiares que, con frecuencia, no encaja con la actual organización social, cuyo modelo dominante es la familia nuclear. Las personas que por diferentes circunstancias, establecen otro tipo de familia tienen la oportunidad, por medio de las asociaciones, de transformarse en sujetos activos a través de la reconstrucción y redefinición de sus valores, creencias y formas de vida. Estos movimientos, con distintas tácticas, intentan reivindicar el reconocimiento de otros modelos familiares, en el plano colectivo e individual, y, al mismo tiempo, paliar los desajustes producidos por cambios que, en cierta medida, no se han consolidado en la sociedad, ya que todavía constituyen una minoría. Por lo tanto hemos considerado fundamental realizar este estudio, ya que puede aportar una visión colectiva de las distintas interpretaciones acerca de la monoparentalidad que junto al estudio de la conciencia individual, analizada anteriormente, complementarían nuestro conocimiento sobre este fenómeno.

Además, la existencia de asociaciones de diversa índole, relacionadas con la

problemática de las familias monoparentales, podría indicar que se está iniciando cierta transformación en una parte fundamental de la organización social y de la vida familiar, lo cual no implica, necesariamente, una crisis de la familia, sino una serie de transformaciones que se producen simultáneamente en el plano simbólico y en la vida cotidiana. Estos cambios, a nivel individual, con casi toda probabilidad, también inciden en las estructuras sociales, especialmente cuando se van haciendo cada vez más frecuentes. Los movimientos asociativos intentan dar respuesta a dichos cambios mediante la búsqueda de nuevas acciones, la creación de nuevos espacios y alternativas en la solidaridad y en la organización de redes sociales, o el reforzamiento de otras ya existentes.

Las asociaciones seleccionadas no pretenden ser exhaustivas, pero sí representativas del asociacionismo, en torno a este fenómeno de las familias monoparentales. Los criterios utilizados han sido, por un lado, el ámbito geográfico: entendido como ubicación, (Madrid, Andalucía, País Vasco), la vocación de expansión territorial, así como el nivel actual de alcance (extensión) territorial. Así, algunas tienen un carácter nacional, como es el caso de la Federación de Mujeres Separadas y Divorciadas, la Federación de Asociaciones de Padres Separados, la Asociación Solidaridad con Madres Solteras, y la Confederación de Viudas de España, aunque como es lógico esto no significa que estén presentes en todos los puntos del Estado. En contraste, también se han seleccionado varias asociaciones que tienen un marcado carácter local y que han surgido como respuesta a las necesidades de un barrio, distrito o pequeña ciudad.

Por otro lado, junto a la dimensión geográfica, el otro criterio de selección lo constituye los objetivos y acciones de estas asociaciones, abarcando los distintos colectivos de familias monoparentales que hemos delimitado en nuestro estudio. La importancia de estas asociaciones, no es tanto cuantitativa sino cualitativa: sus socios no son numerosos, pero cumplen un papel fundamental para las personas que en un momento determinado de su vida se encuentran inmersas en una ruptura o cambio brusco en su vida familiar y precisan diversos apoyos; este es el caso de asociaciones como El Comienzo (Jerez), Ácana (Sevilla), Espirema (Las Rozas,

Madrid), Grupo de Apoyo a Familias Monoparentales de Fuenlabrada (Madrid), la Asociación de Familias Monoparentales de Vizcaya (Bilbao), y la Asociación de Padres de Familia Separados (Madrid).

Por consiguiente, a pesar del pequeño número de socios de algunas de las asociaciones éstas han sido, con frecuencia, el germen que ha permitido el desarrollo de organizaciones más extensas, debido, en gran parte, a su estructura funcional y permanencia en el tiempo. Así ha sucedido con la Federación de Mujeres Separadas y la Confederación de Viudas, y, en la actualidad, la Federación de Asociaciones de Padres Separados se encuentra en esa fase de expansión. La Asociación de Familias Monoparentales de Vizcaya, al igual que Ácana, con un evidente carácter local, al mismo tiempo, tienen unos objetivos y una vocación más global que su zona geográfica de ubicación.

Ante la diversidad de asociaciones, tanto en su dimensión como en sus objetivos, nos planteamos desentrañar el posible hilo conductor común a todas a ellas, así como las diferencias más significativas. El estado civil u origen de la monoparentalidad esta íntimamente ligado a la propia denominación, incidiendo también en las reivindicaciones, formas de organización y discurso, constituyendo un eje diferenciador fundamental. Solamente dos de los movimientos elegidos utilizan el término "familia monoparental", enfatizando de esta manera la problemática común de estas familias, en lugar de sus diferencias; mientras que en otros casos como Ácana, Espirema, El Comienzo, los nombres no hacen referencia directa a la categoría o colectivo a quien va dirigido, pero se estructuran en torno al estado civil y el género.

6.2. Aspectos comunes de las asociaciones

Aparentemente, ante la diversidad de asociaciones parece imposible descubrir los puntos comunes a todas ellas. En primer lugar, podríamos señalar que todas pretenden, con diferentes estrategias, proporcionar a sus socios y a las personas que acuden a ellas con cualquier tipo de ruptura o cambio en su vida familiar, una

orientación en diferentes ámbitos: información, asistencia jurídica, psicológica, laboral, etc., de tal forma que estas personas puedan encontrar una ayuda para la adaptación a sus nuevas condiciones familiares de una manera menos traumática.

Otro aspecto, no menos importante, es la incidencia en la identidad y la aportación de nuevas visiones de la realidad, creencias y valores, especialmente en lo relativo a la familia, los hijos, la pareja, y una nueva puerta a otras relaciones sociales. Así como relativizar o contextualizar las propias situaciones personales.

Las asociaciones, a través de su discurso social, de sus acciones y reivindicaciones, intentan, en diferentes esferas, buscar una legitimidad y reconocimiento a un problema que existe en la sociedad española y que cada vez afecta a un mayor número de adultos y menores. Esta labor la realizan fundamentalmente mediante la definición de las situaciones, que contienen de manera implícita o explícita, perspectivas más o menos críticas sobre la posición de la mujer en la sociedad, la familia y sus diferentes versiones, así como el entorno laboral y social, no siempre orientado a facilitar la labor socializadora de las familias en general, y de las familias monoparentales en particular.

Simultáneamente, mediante sus actuaciones intentan denunciar, concienciar y aportar diversas soluciones a una serie de problemáticas comunes, como pueden ser las dificultades económicas, la vivienda, la compatibilidad del trabajo con el cuidado de los hijos, asumir en solitario la labor que en la mayoría de los casos es compartida por dos adultos. Se observa en muchas de estas asociaciones un esfuerzo por el reconocimiento y la aceptación de la diversidad y pluralidad familiar.

En suma, podemos decir que el punto común a todas ellas es proporcionar un apoyo a las familias monoparentales, cualquiera que sea el factor desencadenante de su origen. Este apoyo, como expondremos en este estudio, se manifiesta a través de diversos discursos y de diferentes acciones sociales según sea el ámbito, el alcance social, los medios y objetivos de las asociaciones, mientras que unas tienen

reivindicaciones explícitas y se movilizan para conseguirlas, otras inciden en la problemática de las vidas cotidianas de sus socios, sin plantearse objetivos macrosociales.

La mayoría de estas asociaciones surgen a mediados y finales de los ochenta, principios de los noventa, exceptuando la Confederación de Viudas de España que es la organización más antigua de las elegidas y que fue fundada en el año 1959, es lógico, puesto que las viudas han sido tradicionalmente la forma más común de familias monoparentales (teniendo en cuenta que el divorcio no existía en España y las madres solteras eran una minoría ignorada y estigmatizada), posteriormente, en el año 1973, se constituyó la actual Federación de Mujeres Separadas y Divorciadas.

6.3. Principales diferencias

Además de las diferencias señaladas anteriormente, en el ámbito geográfico y proyección social, en estas asociaciones podemos considerar varios criterios que nos pueden ser útiles para comprender mejor sus diferencias.

En la génesis de estos movimientos asociativos, uno de los aspectos clave está relacionado con el factor desencadenante de la monoparentalidad, estrechamente ligado al estado civil, así, surgen asociaciones en torno a colectivos específicos de familias monoparentales: las asociaciones de viudas son "Por y para las viudas", la Federación de Mujeres Separadas y divorciadas más que enfatizar la maternidad enfatizan el estado civil; otras aúnan el estado civil con la paternidad/maternidad, como las asociaciones de padres separados que están organizadas en torno a la ruptura matrimonial y la paternidad. Por su parte la Asociación de Solidaridad con Madres Solteras también enfatiza el estado civil (solteras) y la maternidad. La Asociación Espirema y El Comienzo están formadas, principalmente, por mujeres separadas, aunque la primera también acoge a madres solteras, si bien estas son una minoría y Ácana da cabida a todas las familias monoparentales, exceptuando las encabezadas por hombres, en este caso se enfatiza la maternidad en solitario, en lugar del estado civil. Finalmente, como ya hemos mencionado, solo dos utilizan el

termino "familias monoparentales" y están dirigidas al conjunto de estas familias, cualquiera que sea su origen. Por lo tanto, los ejes en torno a los que se definen son el estado civil/origen de la monoparentalidad, maternidad y paternidad, y su posición respecto al género.

Estas diferencias no son solo una cuestión de nombre, también implican unas consecuencias significativas en sus enfoques, composición, formas de organización y discursos. Con el objeto de examinar estas diferencias, los aspectos que serán tratados a lo largo de este estudio serán, los perfiles de los socios, los servicios que ofrecen, el discurso social y las reivindicaciones.

Otras diferencias, están relacionadas con los medios que disponen las asociaciones y los tipos de servicios que proporcionan. En este sentido, las más antiguas y que tienen un ámbito territorial más extenso, son, en términos generales, las que actualmente tienen una infraestructura de funcionamiento más articulada, como, por ejemplo, la Federación de Mujeres Separadas y Divorciadas y la Confederación de Viudas. Sin embargo, este tipo de asociaciones disponen de muy pocos medios propios, las cuotas de los socios son, prácticamente, simbólicas, y sobreviven mediante las subvenciones, exceptuando la asociación de Padres Separados de Madrid.

Respecto a los medios y los servicios que ofrecen, podemos destacar que en estas asociaciones el trabajo voluntario es fundamental y solamente algunas tienen personal liberado, es decir, que su trabajo consiste en la dedicación a la asociación; en estos casos, los servicios suelen tener una mayor estabilidad y disponibilidad. Aunque existen diferencias en el acceso a los recursos entre unas asociaciones y otras, actualmente ninguna de ellas logra cubrir sus necesidades, más bien se observa una precariedad de medios y/o ingresos para poder obtener unos resultados más acordes a sus objetivos.

Dentro del discurso social, un elemento diferenciador muy importante es la posición

respecto al género y los diferentes roles sexuales en la sociedad, en general, y en la familia, en particular. Este supuesto tiene una doble vertiente: por un lado, en el discurso de las asociaciones se aprecia una interpretación determinada sobre este aspecto de la vida social y por otro, las decisiones respecto a la composición de la propia asociación, es decir, si aceptan a personas de ambos sexos, si es exclusivo para un solo género y los diferentes motivos que alegan para una u otra estrategia. Además, se da la particularidad de que en aquellas que admiten hombres y mujeres suele haber un predominio de uno de los géneros, así, en el caso de Espirema, Familias Monoparentales de Vizcaya y Fuenlabrada, los hombres son una minoría, mientras que en las Asociaciones de Padres Separados hay muy pocas mujeres. Este aspecto será tratado en mayor profundidad en otro apartado.

6.4. Perfiles de los socios

Las personas que acuden a estas asociaciones, aunque no necesariamente sean socias, en la mayoría de los casos, tienen como nexo de unión haber experimentado algún tipo de cambio profundo en su vida familiar, transformándose, por diferentes motivos, en familias monoparentales, con excepción de los padres separados, cuyos socios no conviven con sus hijos, y aquellas mujeres separadas o viudas que no han tenido descendencia o cuyos hijos son mayores de edad y se han emancipado.

Aunque existen distintos perfiles, se pueden observar una serie de rasgos comunes, entre los cuales podemos señalar, fundamentalmente, la precariedad económica y el riesgo de empobrecimiento de muchas de estas familias. Además, el trabajo y la vivienda suponen una incertidumbre, a corto y/o largo plazo, aunque, como es lógico, existen diferencias, dependiendo de la clase social y del nivel económico.

En el plano social, la quiebra de las relaciones personales anteriores, el aislamiento y la baja autoestima, son, con frecuencia, características de estas personas, especialmente de aquellas que se encuentran en el inicio de esta nueva fase de monoparentalidad.

Respecto a las edades, la mayoría de los socios están entre los treinta y los cuarenta y cinco, aunque en algunas asociaciones la media es inferior, como es el caso de El Comienzo. Las madres solteras suelen tener un hijo solo y las divorciadas y separadas, generalmente, más de uno y podemos destacar el número elevado de hijos de las mujeres de Jerez. Las diferencias más importantes se encuentran en el colectivo de viudas en el que, aunque existe un grupo reducido de viudas jóvenes, la media de edad, obviamente, es bastante superior al resto de las asociaciones.

Normalmente las asociaciones agrupan a personas de colectivos específicos dentro de la monoparentalidad, aunque, como hemos apuntado, en algunas concurren diversos estados civiles: viudas, separadas, divorciadas y madres solteras; este es el caso de Ácana, Fuenlabrada, la Asociación de Bilbao y Espirema.

ÁCANA:

"La edad esta entre 23 años hasta los 35-40 años. Condición social: desde amas de casa, profesionales liberales, trabajadoras de la limpieza, mujeres que antes de separarse trabajaban. De hijos: normalmente uno o dos, la mayoría."

GRUPO DE APOYO A FAMILIAS MONOPARENTALES. FUENLABRADA:

"En el caso de mujeres la edad media puede ser de treinta años actualmente, porque antes solía ser una media de 45-50; en el caso de los hombres de 45-50. El perfil de la mujer es con graves problemas económicos y muchas carencias afectivas y malos tratos, sobre todo psicológicos, eso en todas y todos. Las solteras suelen tener, por lo general, solamente un hijo; las separadas dos o tres."

ESPIREMA:

"El perfil mayoritario es el de separada, hay tres o cuatro madres solteras, habiendo cohabitado con el padre, madre soltera abandonada antes del nacimiento, sólo una, alguna viuda y la de la madre enferma. Edades hay de todas, eso es lo gracioso, hay de 26 años y la mayor debe rondar los 58 años."

CONFEDERACION NACIONAL DE VIUDAS:

"Bueno, hay de todo. Muy jóvenes hay pocas, normalmente las viudas jóvenes suelen quedarse con niños muy pequeños y se quedan muy atadas, ni siquiera pueden venir al centro, y vienen algunas, pero muy pocas. Tenemos un grupo para jóvenes, pero ahí entran de muchas edades. La mayoría somos mayorcitas."

La Asociación de Familias Monoparentales de Bilbao es de las pocas mixtas aunque los hombres como es lógico son una minoría. Respecto al perfil de las socias es muy variado, tanto en la edad, desde jóvenes de 20 años a personas mayores de 45, pero sobre todo cabe destacar los bajos niveles económicos.

ASOCIACION DE FAMILIAS MONOPARENTALES DE BILBAO:

"En cuanto a edad, la media esta en unos 35-36. En cuanto al nivel económico, muy bajo, muy bajo, casi todas en una situación de precariedad extrema, y en cuanto a recursos personales, hay un poco de todo"

ASOCIACION SOLIDARIDAD MADRES SOLTERAS:

"La gran mayoría tiene un solo hijo, sin pareja, estudios medios, la edad de la maternidad en los veintitantos (25-27), trabajo en servicios y limpieza la gran mayoría vive con los padres y recibe muy poca ayuda."

Podemos observar que el perfil es muy variado respecto a la edad, aunque podríamos afirmar que la mayoría se sitúa entre los veinticinco y cuarenta años. El número de hijos esta en cierta manera en función del estado civil. Las separadas y madres solteras suelen ser más jóvenes que las viudas, las madres solteras tienden más a vivir con sus padres y solo tienen un hijo, mientras que las divorciadas o separadas tienen dos o más hijos. En cuanto al nivel de formación, aunque hay una gran variedad, es medio y bajo, especialmente en el caso de las mujeres de Jerez, Bilbao, Fuenlabrada y Madres Solteras.

Respecto a las asociaciones de padres, se incluirán en la problemática de las separaciones y divorcio, puesto que la mayoría de los socios no son familias monoparentales. En algunas de las asociaciones existe algún hombre cabeza de familia monoparental, pero son excepción, como la de Bilbao, Fuenlabrada y las Rozas; el resto es solo para mujeres.

6.5. Problemática general

Con el objeto de comprender mejor la diversidad de la problemática que tratan estas asociaciones hemos establecido tres apartados, el primero consiste en los problemas económicos y todo lo que ello implica en la vida de las personas. Los problemas sociales se refieren a las dificultades para reestructurar la vida cotidiana y la organización familiar después de haber sufrido la ruptura matrimonial o constituir una nueva familia. El tercer aspecto consiste en las problemáticas definidas en torno a los distintos colectivos de familias monoparentales según sea su origen.

6.5.1 Problemas económicos

La problemática general en la que coinciden todas las asociaciones se refiere fundamentalmente a la precariedad económica de este tipo de familias, debido por una parte a la inestabilidad económica, contar con un sólo sueldo en la mayoría de los casos y una serie de obligaciones familiares que en otras familias son compartidas por dos adultos. También hay que señalar la importancia que tiene la situación de desventaja de la mujer en el mercado laboral puesto que la mayoría de

estas familias esta encabezada por mujeres, especialmente aquellas que tienen bajas cualificaciones y/o carecen de experiencia laboral. Tanto la precariedad como la inestabilidad económica, con todas sus consecuencias o repercusiones en la vida cotidiana: nivel de vida, oportunidades laborales y culturales, tanto para adultos como para los hijos, la vivienda, etc., es según las asociaciones uno de los principales problemas a los que se tienen enfrentar este tipo de familias. Por otro lado, la responsabilidad de educar a los hijos en solitario y la compatibilidad entre la vida laboral y la familiar, es una limitación en la promoción profesional y en el acceso a cursos de reciclaje o formación.

EL COMIENZO

"La mayoría son amas de casa, aunque hay algunas que si trabajan, también hay otras que trabajaron hasta que se casaron, pero que ahora están desplazadas de su profesión, se encuentran que ha habido un salto en su vida... es difícil adaptarse a toda la situación que tienen y el principal problema es el laboral... La principal problemática es la económica, pueden tener muchos problemas personales, pero sacan fuerzas de flaqueza para sacar adelante a sus hijos, lo que menos les importa es como se sienten ellas, lo importante es que necesitan un trabajo para dar de comer a sus hijos."

FUENLABRADA

"La mayoría de ellas se separan y se encuentran con un piso a medio pagar, él se marcha y en la mayoría de los casos no les pasa manutención, hipotecan la vivienda y algunas están de ocupas, hoy aquí y mañana allí, y otras de alquiler, y ¡con lo altos que están los alquileres!. Luego no tienen un trabajo estable, suele ser gente sin trabajo estable y sin cualificación porque la mayoría de ellas eran amas de casa que cuidaban de sus niños, la mayoría hacen trabajo de limpieza en casas, colegios, locales, etc., y eso la que tiene trabajo. Otras están acogidas a las ayudas que da la Comunidad de Madrid, pero eso sólo es durante seis meses."

ÁCANA:

"Cuando llegan, el problema más grave ahora mismo es el empleo, esto esta machacando y, de hecho, la mujer se lo tiene que currar, pero dentro de la Asociación se ve mucho, además no tienen recursos, muchas llegan sin ningún recurso: ¿dónde asistir?, dónde ir?, qué puedo hacer para conseguir trabajo?. La mayoría de nosotras esta trabajando sin tener un puesto fijo, hay algunas con una oposición y unas poquitas son empresarias."

Otro de los problemas, que no es único, de las familias monoparentales, puesto que los matrimonios que ambos trabajan también lo tienen, consiste, en la dificultad de compatibilizar el horario laboral con el cuidado de los hijos. En ocasiones implica rechazar ciertos trabajos o ni siquiera poder tener acceso a los mismos por la imposibilidad de llevar acabo ambas funciones: trabajador/a y padre/madre de familia.

ACANA

"El tema de la infraestructura de empleo para las madres es "asqueroso", si tienes hijos pequeños es terrible, si los niños van al colegio la coincidencia de horarios de trabajo con horarios escolares, de locura; en las guarderías del Ayuntamiento o la Comunidad tenemos prioridad, y funciona, pero están colapsadas."

ASOCIACION SOLIDARIDAD MADRES SOLTERAS

"Los problemas siempre vienen de la falta de dinero, trabajo, trabajos mal pagados, la imposibilidad de acoplarte pronto a los trabajos, los problemas son muchos y variados, la gente recurre a lo que sea, hay mucha soledad de fondo, estamos todos dejados de la mano de Dios, el que puede sacar su familia adelante, pues..., que nadie quiere saber nada..."

La vivienda es también un aspecto clave y con frecuencia conflictivo o cuanto menos

difícil para muchas de estas familias. Así, muchas madres solteras tienen que vivir con sus padres, ya que aunque trabajen no disponen de un sueldo suficientemente alto como para ser independientes, esta situación también se produce entre las separadas, pero con menos frecuencia, aún así la vivienda también puede ser un problema, por ejemplo cuando no se ha terminado de pagar, o se decide vender el domicilio conyugal, etc. Respecto a las posibilidades de acceso a viviendas de protección social u otras instituciones, en muchos casos los socios no cumplen los requisitos necesarios para ser acogidos en instituciones, o solicitar viviendas de protección social y aún en los casos dónde si se cumplen e, incluso en teoría, se les da prioridad, en la práctica, el acceso es muy escaso.

SOLIDARIDAD CON MADRES SOLTERAS:

"El problema en Madrid, fundamentalmente, las normas son bastantes estrictas, hay cobertura para adolescentes, hay algunas residencias para niños pequeños; por ejemplo, en las residencias de monjas, particulares, la edad esta limitada y tampoco hay muchas, vamos que es un problema. Nosotras hemos tenido casos de gente con trabajo que por un motivo u otro, sin ser de otros países, se ven en la calle y buscan ayuda y los asistentes sociales les mandan a un albergue, pero no son ni prostitutas, ni están maltratadas, etc., en fin que no encajan en programas específicos, que no hay, es difícil encontrar el recurso adecuado."

Otro aspecto, respecto a la vivienda, es que aún en los casos donde las madres solas tienen prioridad, en la práctica no siempre se adjudican los pisos a estas familias.

ÁCANA

"Dada la precariedad de algunas mujeres, nosotros apoyamos las peticiones; con la vivienda esta muy mal, se supone, en teoría, que las mujeres solas tienen prioridad, pero en la practica no es así. Como Asociación no hemos intentado hacer ningún tipo de presión, es muy difícil."

ESPIREMA

"La vivienda aquí la tenemos horrible, la mayoría estamos pagando alquiler y la otra medio mayoría viviendo en unos chalets de 3 y 4 plantas enormes, pagando unas hipotecas impresionantes y unos gastos de comunidad que no se pueden pagar, y sin poder venderlo, ni poder hacer nada con el... No se puede vender la vivienda hasta la mayoría de edad de los hijos y si no pagan la hipoteca se quedan sin casa, tienen que estar pidiendo siempre prestamos y andan todo el día empeñadas. El asunto de la vivienda, fatal."

6.5.2. Problemas sociales

Además, junto con los problemas económicos que se consideran vitales para todas las asociaciones, están los problemas de carácter social que consisten principalmente en el aislamiento social derivado de una quiebra de las relaciones anteriores a la monoparentalidad, la marginación o exclusión que puede llegar a suponer, en algunos casos, el sentirse diferente y la baja autoestima en el plano individual. En este sentido, tanto las asociaciones como las familias de origen, cumplen un papel imprescindible en la readaptación, en un contexto donde las ayudas sociales, por parte de la Administración son más bien escasas. Así pues, las asociaciones son un elemento fundamental para aquellas personas que por distintas circunstancias no han sido capaces de reestructurar sus redes sociales a partir de la monoparentalidad, y para quienes la soledad es uno de sus mayores problemas.

EL COMIENZO

"Lo más importante son el vacío en las relaciones sociales, se encuentran que fuera de la pareja no tienen relación con nadie, en eso se basa todo con respecto a la asociación, necesitan relacionarse con alguien de fuera de su casa."

ÁCANA

"Pero a la Asociación no vienen a buscar trabajo, la mayoría acuden por problemas de soledad, de sentirse únicas y con todos los problemas del mundo... se sienten fuera... A muchas se les hace un mundo, porque no

están acostumbradas y porque ellas mismas creen que no son una familia, hay mujeres en la Asociación que dicen "yo sola con mi hijo, no soy, no somos una familia"

ESPIREMA

"Otro problema es la soledad, encontrarte sola..., vengo a casa y a veces me encuentro que no hay nadie, que los chicos tienen sus amigos y no vas a estar todo el día por ahí. Nosotras, pues, de edades muy variadas, y nos encontramos entre nosotras tan a gusto, no importa la diferencia de edad."

ASOCIACION SOLIDARIDAD CON MADRES SOLTERAS

"No lo sé, por lo que he oído a todo el mundo le marginan un poco, somos la carga, lo que me parece es que la sociedad no está preparada para el término familia monoparental o madre soltera, creo que es que somos muy dependientes, a muchos niveles, pero sobre todo a nivel económico."

En el apartado de los servicios informales se profundizará más en este aspecto de las asociaciones, hasta aquí, señalar que la monoparentalidad significa con frecuencia aislamiento social y soledad, que en ocasiones se ve agravada por la marginación y estigmatización que sienten muchas personas por considerar que carecen de una "familia normal".

6.5.3. Problemas específicos según el origen de la monoparentalidad

Las familias monoparentales son un colectivo muy heterogéneo y aunque existen una serie de problemas generales, como pueda ser el económico, con todas sus consecuencias, y el aislamiento social, al mismo tiempo existen ciertas diferencias según el origen de la monoparentalidad. A continuación analizamos como el origen de la monoparentalidad influye en la génesis de las asociaciones, así como en sus objetivos.

Viudedad

La mayoría de las viudas que constituyen la asociación son mayores y sus hijos ya no son menores de edad ni viven con ellas, pero hay un grupo importante de viudas jóvenes que forman parte de la asociación.

La principal problemática de las viudas es la soledad provocada por la pérdida del cónyuge. Aunque también tienen problemas económicos, disponen, en la mayoría de los casos, de una pensión, es decir de una cobertura mínima, por pequeña que sea. Además, en el plano social son las familias monoparentales más aceptadas.

Uno de los aspectos que más destacan es la dependencia, no solo económica, del marido y lo que en algunos casos provoca serias dificultades para las mujeres que se quedan solas, aunque también reconocen que en este sentido (la dependencia del marido) ha habido un cambio importante.

CONFEDERACION DE VIUDAS

"Sí, ha cambiado, pero, de todas formas, la problemática de la viuda es terrible, se encuentra fuera de..., es como si le quitaran el suelo debajo de los pies, le falta su compañía, su apoyo, todo; sobre todo cuando tienen hijos y encima menores, muy pequeños..."

En la viudedad se enfatiza, respecto a los otros tipos de familias monoparentales, la involuntariedad de sus circunstancias, las separadas, divorciadas o madres solteras han elegido su situación, mientras que para las viudas ha sido una imposición externa.

Al mismo tiempo, también reconocen que del colectivo de familias monoparentales son las que más protegidas están.

CONFEDERACION VIUDAS

"Nuestra situación es irreversible y que no lo has deseado, pero tienes que hacer frente a esa situación. Evidentemente, las viudas, creo que se encuentran mucho más protegidas, la pensión puede ser más o menos grande, pero tienes un cobijo; sin embargo una mujer que se separa y después no le pasan la manutención de los hijos esta muy desprotegida, creo que sería un tema que tendrían que procurar arreglar."

Divorcio y separación

En el caso de los divorcios y separaciones en los que existen hijos, los principales problemas, que además son tema de polémica, son respecto a la vivienda conyugal, las pensiones alimenticias y compensatorias y los regímenes de visitas, así como todos los problemas derivados del incumplimiento de los mismos. Por lo tanto los conflictos señalados son los mismos, pero contemplados desde perspectivas muy diferentes, según la asociación.

Además, se percibe la necesidad de una mayor agilidad y seguimiento judicial. Existen diversos posicionamientos respecto a estos puntos y se cruzan inevitablemente con el discurso social, la ideología y/o valores de lo que significa la familia y los roles sexuales dentro de la misma, e, incluso, en un sentido más amplio, podríamos hablar de un enfrentamiento entre géneros, por un lado, y, por otro, de la necesidad de reconciliar estas problemáticas. Esto será tratado con mayor profundidad en el apartado del discurso social, aquí, simplemente intentamos esbozar la problemática de las familias monoparentales originadas por la ruptura matrimonial.

FEDERACION DE MUJERES SEPARADAS Y DIVORCIADAS

"Ya que no tenemos una legislación adecuada, en este país burlar el cumplimiento de la ley en materia matrimonial es una cosa sencilla y fácil y los

jueces toman pocas medidas para evitar que los padres incumplan el pago de la pensión de los hijos, utilizando el arma económica como forma de maltrato: eso ya es una amenaza latente y permanente a la hora de que una mujer anuncia que se va a separar. El hecho cierto es que las mujeres que se separan o divorcian entran en el campo de la pobreza.

ACANA

"Las relaciones con ex-maridos son conflictivas y el tema de las pensiones "chungo". La mayoría de las mujeres no consiguen que los padres se responsabilicen, no tienen ni idea, porque están totalmente perdidos de que pasa con el niño o la niña, los ven de vez en cuando, no les pasan pensión y ellas están en el paro, siempre de pleitos."

GRUPO DE APOYO A FAMILIAS MONOPARENTALES FUENLABRADA

"Mientras se resuelven los trámites legales, que en ocasiones se alargan bastante, las mujeres no reciben pensiones, ni tampoco hay ningún tipo de ayuda, pero de todas maneras cuando las reciben el dinero es insuficiente, en general las familias monoparentales son la capa pobre de la sociedad. Luego esta la situación de los hombres, te matas a trabajar toda la vida y cuando te separas dejas el piso a tus hijos y tu mujer, les tienes que pasar una pensión, si tu sueldo no es muy alto te encuentras con que si alquilas un piso no tienes para comer y si tienes para comer no tienes casa."

Además, otro punto, en el que muchas de las asociaciones coinciden, es la necesidad de un servicio de mediación familiar que contribuya a que los procesos de separación y divorcio sean menos traumáticos para todos los involucrados, y en especial para los hijos.

ASOCIACIÓN DE FAMILIAS MONOPARENTALES DE BILBAO

"Los conflictos se llevaban por vía contenciosa y que afectaba de una manera

muy violenta a toda la familia... hay que abrir puentes de comunicación, hay que hacer pactos entre géneros porque el problema es que terminamos siendo todos víctimas."

Por otro lado, las asociaciones de padres separados, aunque identifican estos problemas mencionados anteriormente, su interpretación es bastante distinta. El problema para ellos se centra en la custodia, reclaman que sea compartida y respecto a sus críticas, no se refieren tanto al incumplimiento de las pensiones, sino al régimen de visitas.

ASOCIACION DE PADRES SEPARADOS DE MADRID

"En este país desde el punto de vista judicial, la madre ha adquirido unas cotas de poder tremendas la madre es todo y el padre es nada, un padre no puede educar a sus hijos, no puede hacer nada y una madre lo puede hacer todo."

En lo único que coinciden, con el resto de las asociaciones, es en la crítica de la justicia, aunque por diferentes motivos:

"La justicia en España es lenta y mala y los jueces unos pasotas que les da lo mismo, se supone que son jueces jóvenes y modernos, pero son lentos y malos."

ASOCIACIÓN DE PADRES SEPARADOS LA TERRAZA

"Si todos tuviéramos autosuficiencia económica, trabajo, viviendas dignas, seguramente la problemática de los divorcios y separaciones se resolverían en un porcentaje muy alto."

La ruptura matrimonial, parece originar más conflictos que el resto de las familias monoparentales, especialmente, respecto a la responsabilidad y educación de los

hijos y a la vivienda conyugal. Se detecta entre las distintas asociaciones puntos de vista muy distintos respecto a la problemática que serán analizados en mayor profundidad en el apartado dedicado al análisis del discurso social.

Maternidad en solitario

Las madres solteras tienen la ventaja respecto a las anteriores de no haber experimentado una ruptura, ni tener una relación conflictiva con el ex-cónyuge, especialmente en lo que respecta a los distintos criterios sobre la educación de los hijos. Por otro lado, en principio, no cuentan con otro adulto con quien compartir el peso de las cargas familiares.

ACANA

"Las madres solteras, en el sentido de que la labor que hacen con sus hijos no se lo estropea nadie, lo asimilan mejor, pero a la hora de compartir historias lo llevan peor porque si la historia entre el padre y la madre va bien, que no es lo normal, y el niño tiene un conflicto son dos a solucionar, pero si una madre soltera lo tiene, se lo tiene que currar ella sola."

FUENLABRADA

"Si la hay, la diferencia entre las madres solteras y las separadas es notoria. Respecto a las madres solteras, dos de ellas han querido esa situación y las otras no, pero se han adaptado perfectamente. Problemas psicológicos no tienen, por supuesto que económicos si, además las madres solteras suelen tener por lo general solamente un hijo, claro, no es lo mismo que tener dos o tres, como es el caso de las separadas que la mayoría tienen dos o tres."

Las principales diferencias y problemáticas específicas de cada colectivo de familias monoparentales según son interpretadas por las asociaciones, dependen claramente del factor desencadenante de la monoparentalidad, así las separadas y divorciadas, viudas y madres solteras tienen, como hemos visto, una serie de ventajas y

desventajas respecto a su situación.

Sin embargo, a pesar de todas estas diversidades, persiste, obviamente, una problemática común: la dificultad económica y social a la que se enfrenta un solo progenitor para mantener a su familia. La Asociación de Familias Monoparentales de Bilbao resume perfectamente la prioridad de la problemática común frente a la específica:

ASOCIACION DE FAMILIAS MONOPARENTALES DE BILBAO

"Dentro de este tipo de familias, porque de familias hay que hablar en plural, estaban, por un lado siguen estando, las viudas las cuales, en general, se les reconoce y se les asigna un presupuesto, luego estaban las separadas y divorciadas, por debajo las madres solteras y por debajo de todas ellas las madres solteras adolescentes."

Sin embargo, solamente dos de las asociaciones enfatizan la problemática común de la monoparentalidad, independientemente de su origen, mientras que las otras se centran más en los aspectos específicos de cada colectivo dentro de las familias monoparentales.

6.6. Servicios, redes sociales y apoyos

Las asociaciones cumplen un papel fundamental al proporcionar una serie de servicios para sus socios y también para las personas que se acercan a ellas, aunque, en este punto, existe una diversidad, ya que unas son más abiertas que otras.

Los servicios que ofrecen las asociaciones se pueden clasificar en formales e informales, según sea su grado de articulación, las respuestas que pueden proporcionar a diferentes necesidades y la disponibilidad de recursos. Los servicios formales son aquellos que se estructuran de una forma organizada y preestablecida,

dirigidos por profesionales especializados que ofrecen una orientación o asesoramiento a problemas específicos, relacionados con las diversas problemáticas familiares como: jurídicos, terapéuticos, gestión de ayudas sociales, etc.

La dimensión informal de las asociaciones, no menos importante, ofrece redes de apoyo a través de grupos de autoayuda, donde las personas intercambian experiencias y, en ocasiones, bienes y servicios, como por ejemplo: información sobre trabajos, cuidado de los niños, donación y recepción de ropa o material escolar, etc. También, a través de estas redes sociales, las personas encuentran un soporte moral y se socializan en la construcción de una nueva perspectiva de su vida familiar, facilitando la superación de las posibles crisis y ese vacío o aislamiento social del que hablábamos anteriormente.

Las asociaciones que más enfatizan el uso de redes de apoyo informales, van a tener una incidencia más intensa en la vida cotidiana de las personas, reuniéndose todas las semanas, estableciéndose grupos de "amigas" que comparten inquietudes y se ayudan en las dificultades. Mientras que, en las que predomina los servicios formales, el contacto cotidiano no es tan importante, sino más bien la ayuda que se pueda proporcionar. En todos los casos se producen simultáneamente ambas dimensiones, pero existe diferencias respecto al énfasis que pone cada asociación y por supuesto, también esta en función de los recursos económicos y humanos de cada una.

6.6.1. Servicios formales

Aquellas asociaciones que proporcionan servicios formales, es decir que están organizadas para dar respuestas a problemas específicos y atendidos por personal especializado, con una continuidad y horarios preestablecidos, comprenden servicios en la esfera jurídica, psicológica, y social. En el ámbito laboral, solamente una de las asociaciones tiene un servicio, tanto de asesoramiento como de formación, mientras que el resto funcionan a nivel informal. Cabe destacar la Asociación de Padres Separados de Madrid que tienen un servicio de detectives para sus socios.

En algunos casos estos servicios son atendidos por profesionales contratados por la propia asociación, ya sean abogados, psicólogos, asistentes sociales o educadores; mientras que en otros disponen de voluntarios que, con frecuencia, también son miembros de la asociación y cobran tarifas reducidas. Por otra parte, se organizan jornadas y conferencias sobre temas de interés general, relacionados con la familia, la educación de los hijos, etc. que son expuestos por expertos.

Además de los servicios, algunas de las asociaciones organizan eventos puntuales para los socios y sus hijos, como excursiones, vacaciones, cenas, etc. que suelen estar subvencionados por Ayuntamientos o Comunidades Autónomas.

A continuación, exponemos los diferentes servicios formales que proporcionan las asociaciones.

La Federación de Mujeres Separadas y Divorciadas proporciona una serie de servicios a todas las mujeres que lo deseen, independientemente de que sean socias o no, tales como asesoramiento jurídico, psicológico y social. Además tienen un Centro de Recuperación Integral para mujeres maltratadas que comprende atención psicológica y formación para facilitar el acceso al mercado laboral.

Los profesionales que trabajan en estos servicios son dos psicólogos que realizan terapia individual y en grupo semanalmente, así como asesoramiento jurídico. Además han realizado Cursos a las Fuerzas de Seguridad del Estado para concienciar a los agentes sobre los problemas de malos tratos, asignatura que es opcional y que la presidenta de la Asociación considera que, debido a su importancia, debería ser obligatoria.

En la Asociación de Solidaridad con Madres Solteras, existe un programa con dos pisos de acogida que dan cabida a tres o cuatro familias, estas viviendas son

provisionales hasta que las madres puedan independizarse y encontrar trabajo y domicilio propio, son una solución temporal, no carente de problemas, ya que con frecuencia la convivencia con otras madres y sus hijos es difícil.

"El programa de los pisos lo llevan dos educadoras y una coordinadora y va a haber una asistente social, nos coordinamos, más bien, con los asistentes sociales de la asociación, que no es porque sea de la asociación sino que es gente que tienen mucha experiencia y que trabaja muy bien, que es muy cercana, se lleva bien con la gente, la sabe tratar y la gente responde con ella".

Además tienen una línea telefónica para consultas, pero solo funciona por la mañana y esta colapsada, debido a problemas de escasez de recursos y falta de tiempo de las socias o de voluntarias no pueden mantener esta línea todo el día. La asociación tiene cuatro trabajadoras que son las que se dedican a la gestión de los servicios y la organización.

El Grupo de Apoyo a Familias Monoparentales de Fuenlabrada dispone de cuatro profesionales: una abogada, una psicóloga, una asistente social, que además es la coordinadora, y un educador para los niños, aunque todos ellos trabajan a tiempo parcial. Por lo tanto, los servicios disponibles son terapia psicológica, asesoría jurídica e información sobre recursos y ayudas sociales. Reciben una subvención del Ayuntamiento, pero la presidenta señala que el sueldo que cobran los profesionales es insuficiente en relación a todas las horas que trabajan y las responsabilidades que tienen.

"Nosotros derivamos a mujeres a la Comunidad y otros organismos en el tema de ayudas económicas, asesoría jurídica, talleres, depende de los recursos que necesiten. También respecto a puestos de trabajo (tienen contacto con cooperativas), se les informa de las vacantes en organismos públicos; los campamentos para los niños, cursos de formación, etc."

El contacto entre socios es bastante frecuente puesto que se reúnen todas las semanas, realizan debates sobre temas concretos que les interesan, invitando a algún experto y también tienen terapia psicológica dos veces a la semana.

"Más que nada los jueves y sábados la psicóloga hace la terapia, y nosotros organizamos coloquios, bien llamamos a un profesional para que nos de una charla y se hace un coloquio después sobre el tema tratado. Solemos hacer una encuesta entre todos los miembros para programar los actos del año siguiente."

La Asociación de Familias Monoparentales de Bilbao tiene varios servicios de orientación y asesoramiento jurídico, psicológico, social y laboral, además de un servicio de mediación familiar. Todo ello encaminado a proporcionar una integración social de las familias monoparentales, aunque están abiertos a todas las personas y familias que los soliciten.

"Tenemos un proyecto en marcha que se esta llevando a cabo, lo que hemos llamado un paquete de servicios de reinserción social, y por otro lado un paquete de servicios de inserción laboral, todo esto desde un proyecto de visión integral, o sea que tu no puedes conseguir la inserción plena, sobre todo de las mujeres, pero de cualquier miembro de las familias monoparentales, sin trabajar las dos vertientes: la social y la laboral".

Los servicios jurídicos y psicológicos que proporcionan son de orientación, es decir, derivan los casos a los lugares relevantes, ya sea servicios sociales, salud, etc. En el aspecto social informan de los derechos y recursos que hay disponibles y les ayudan a solicitarlo.

Entre todos los servicios que ofrece esta asociación el más novedoso es el de

orientación laboral, donde además de proporcionar información sobre empleo, estudian los perfiles y las posibles trayectorias ocupacionales, así como la formación para optimizar las posibilidades de obtener o mejorar el empleo.

Además, la propia asociación organiza cursos de formación, que incluyen prácticas en empresas, obteniendo unos niveles de reinserción laboral bastante elevados. Entre otros, se han realizado cursos de gerontología, comerciales o técnicas de venta, trabajadoras familiares, etc. El número de alumnos depende de las subvenciones, pero tienen una media de unas 20 por cada curso.

La Asociación de Padres Separados de Madrid dispone, solo para sus socios, de un servicio de asesoramiento jurídico, psicológico y también de un servicio de detectives, tienen acuerdos con los profesionales, por lo que los precios son más económicos.

"Se fundaron dos servicios básicos: uno es el despacho de Teresa, nos cede parte de su despacho, o sea que ella se pone al servicio de la Asociación por una cuota de 3.000 pesetas y da tres consultas gratuitas, con lo cual la gente no tiene que andar de abogados; luego también un gabinete de psicólogos, llegamos a un consenso con estos profesionales para que a los asociados les cueste más barato un procedimiento legal o un tratamiento de psicólogo."

Los servicios formales más frecuentes son el asesoramiento jurídico, social y psicológico, seguido en menor medida por orientación laboral. Existen dos formas distintas de gestionar estos servicios en función de los recursos de la asociación: aquellos con más recursos tienen sus propios profesionales contratados, mientras que otros o bien tienen voluntarios o han llegado a distintos acuerdos para obtener tarifas más baratas para sus socios.

6.6.2. Servicios informales

Los servicios informales se refieren a todas aquellas actividades que realizan las asociaciones y que complementan la estructura formal de las mismas, facilitando un espacio para las interacciones e intercambios de experiencias personales de los propios socios, además, en este ámbito no existe protagonismo de los profesionales especializados.

La actividad más característica y, quizás, una de las más importantes, son los grupos de autoayuda que proporcionan apoyo a las personas recién incorporadas para integrarlas en la asociación y, al mismo tiempo, conocer otras experiencias que contribuyan a conferir una nueva perspectiva de sus propios problemas. Estos grupos cumplen una función terapéutica muy importante: potencian la autoestima y, además, proveen nuevas identidades y definiciones de la vida familiar, contribuyendo así a reducir la exclusión o el estigma que pueden sentir algunas personas en esta situación.

Aunque, en cierto modo, en todas las asociaciones se forman redes informales, unas enfatizan más este aspecto que otras, así, por ejemplo, la Federación de Mujeres Separadas y Divorciadas y la Asociación de Solidaridad con Madres Solteras, están enfocadas principalmente a proporcionar ayudas específicas a través de servicios profesionales de asesoramiento o programas; mientras que otras tienen un carácter mixto, es decir, ambas facetas tienen igual consideración, como es el caso del Grupo de Apoyo a Familias Monoparentales de Fuenlabrada, la Asociación de Familias Monoparentales de Bilbao y la Asociación de Padres Separados de Madrid.

Por otro lado, otras se fundamentan exclusivamente en el ámbito informal, donde la autoayuda es el principal eje de actividad, este es el caso de la Asociación de Jerez, El Comienzo: "un punto de encuentro, de intercambio y de relajarse". Espirema presenta estas mismas características, se articulan en torno a las relaciones sociales y al intercambio de experiencias personales. Este rasgo no es exclusivo de las asociaciones locales, ya que la Confederación de Viudas también se basa en este sistema.

FUENLABRADA

"También hay grupos de apoyo en los que compañeros y compañeras separados que han superado ya sus problemas y coordinados por la psicóloga y yo. Se les facilitan las fichas con las personas que se encuentran en situación mala y se les llama por teléfono, en fin ayudar a las personas nuevas en los primeros momentos después de la separación."

CONFEDERACION DE VIUDAS

"Nosotros tenemos repartidos los trabajos, tenemos nuestra Junta que esta formada por diferentes delegaciones, cada una para una cosa concreta y para la acogida hay un grupo de señoras que se dedican a acoger a las que vienen por primera vez, para asesorarlas, consolarlas y ayudarlas. Hasta ahora las personas se van integrando en cada grupo por afinidad de caracteres".

Además de los grupos de autoayuda, y de las redes sociales y de amistad que se establecen entre los socios, algunas de estas asociaciones proporcionan servicios similares a los formales, pero de manera informal, con profesionales que colaboran voluntariamente en estos aspectos, probablemente debido a la escasez de medios y/o a su corta existencia.

PADRES SEPARADOS LA TERRAZA

"Esta es la sede social y tenemos otro centro donde hacemos reuniones y va todo el que quiere participar, son reuniones que sirven un poco de terapias, se presentan los nuevos que quieren, yo suelo hacer siempre una visita personalizada, salvo que alguien quiera ir directamente a las reuniones... el ideal seria mandarlo a un asesoramiento psicológico y jurídico, pero nuestra realidad social es que como carecemos de medios..."

ACANA

"No hay un servicio establecido, hay una psicóloga voluntaria que "hecha cables" siempre que puede y tenemos contactos con abogadas que, también de manera voluntaria, asesoran, pero no hay un servicio formal; además tenemos organizado un servicio informal de ayuda mutua, por ejemplo de "canguro" pero no esta sistematizado, es mas bien informal."

Además también realizan talleres para mejorar la integración social de las familias monoparentales de temas tan variados como la autoestima, la maternidad en solitario, búsqueda de empleo, etc. En algunos de estos talleres invitan a expertos y se realizan debates.

Las asociaciones El comienzo y Espirema, no disponen de profesionales voluntarios, sino que las mujeres que requieren asesoramiento especializado son derivadas a los servicios de La Casa de La Mujer y del Ayuntamiento, respectivamente, o bien los servicios sociales les sugieren ir a la asociación.

EL COMIENZO

"Esto es más como un centro de reunión de gente con la misma problemática, la mayoría llegan aquí esperando encontrar a alguien que le comprenda porque ha pasado por el mismo problema y que le escuchen, más que nada ir encauzando un poco, desde como llevar todo el lío de abogados y demás hasta como empezar a buscar trabajo de nuevo.

ESPIREMA

"Tenemos una abogada y una psicóloga, además de las del Ayuntamiento, son voluntarias, vienen cuando las llamamos porque se han puesto a nuestra disposición. También solicitamos todo lo que sea a través del Ayuntamiento: de becas, ayudas para alquiler, vivienda, si te pones gravemente enferma que recibas ayuda a domicilio, por ejemplo lo de las viviendas sociales nos dijeron que estábamos las primeras..., ayudas de becas para comedor, además aquí

nos lo pasamos todo: juguetes, libros, etc."

Por lo tanto, aquellas asociaciones que no tienen servicios formales por carecer de medios, están en contacto con ayuntamientos y profesionales, ofreciendo o más bien derivando, hacía unos servicios jurídicos y psicológicos, pero podemos afirmar que su principal aportación es la autoayuda y la reinserción social mediante las nuevas relaciones sociales que se establecen.

Otras actividades

Entre las diversas actividades, podemos señalar las jornadas de convivencia que organizan algunas asociaciones y que consisten en excursiones con los hijos, fuera del lugar de residencia. Estos eventos refuerzan la cohesión entre los miembros de la asociación y, al mismo tiempo, cumplen una función desestresante.

Una de las asociaciones, la Confederación de Viudas, edita una revista, "Encuentros", dirigida a este colectivo específico para facilitar la comunicación entre sus socias.

La Asociación Ácana ha elaborado unos cuadernos escolares de educación y concienciación en la diversidad familiar, esta iniciativa, probablemente, sea pionera en nuestro país.

FUENLABRADA. CONVIVENCIAS

"Nos solemos ir con nuestros hijos un fin de semana a un albergue, es realmente preciosa, compartimos juegos con los niños, se hace terapia de grupo con ellos..., también tenemos pendiente una asamblea con los hijos para que nos pregunten cosas, sean ellos los ponentes y tengan respuestas a las dudas que se les plantean después de la separación de sus padres."

ASOCIACIÓN DE SOLIDARIDAD CON MADRES SOLTERAS

"Se suele hacer una fiesta para niños en navidades, algunos años se han hecho excursiones, campamentos (hasta hace tres años subvencionado por el Ayuntamiento con participación de las madres y los hijos, pero el año pasado lo organizamos nosotras solas a través de la Asociación de León que tienen una casa), celebramos el día de la familia, a veces hemos salido al extranjero para mantener contacto con otras asociaciones fuera, para aprender e intercambiar experiencias."

CONFEDERACIÓN DE VIUDAS

"Nosotros tenemos una revista, "Encuentros", que la edita la Confederación Nacional de Viudas, se la mandamos a los que se suscriben, pero claro se habla de la problemática nuestra y eso no le interesa nada más que a las que están en la misma situación."

ÁCANA

"Una de las formas que hemos pensado, a nivel andaluz, es la edición de materiales didácticos, porque hay un problema muy gordo con los críos y las crías de las madres de la Asociación y es que cuando se habla de familia en clase, mienten, directamente, hubo un caso de una viuda joven que había fallecido el padre y cuando les dijeron en clase que dibujaran a su familia pintó a su padre en un ataúd, por el simple hecho de pintar a la familia completa, "si pinto a mi madre sola, ya no hago una familia", y cosas como esta nos llegan al alma. "

Los servicios informales proporcionan a los socios un apoyo moral y emocional inestimable, ubicándoles en unas redes sociales nuevas, donde pueden intercambiar experiencias con otras personas que han tenido vivencias o problemas similares. Las relaciones sociales que se establecen en las asociaciones permiten a los socios reconstruir su propia situación e imagen desde una perspectiva diferente, reduciéndose la estigmatización y el aislamiento social que sienten muchos. Estos

servicios se estructuran como grupos de autoayuda y cumplen una función fundamental al ocupar el vacío que con frecuencia provoca el inicio de la monoparentalidad, ya que en muchas ocasiones se rompen o se pierden la mayoría de las redes sociales anteriores a la monoparentalidad.

6.7. Discurso social

Una de las facetas más significativas de las asociaciones es su proyección hacia la sociedad en general; la identidad que proporcionan, no solo es importante para sus socios, sino que también, a través de sus actividades y reivindicaciones, intentan difundir su percepción de la problemática y lo que consideran injusto a la opinión pública y a la Administración.

Además de satisfacer las necesidades de sus socios, cumplen una función de concienciación: mediante el discurso y sus demandas pretenden adquirir un reconocimiento, ya sea social, legal, o ambos, y una serie de derechos.

El grado de articulación de las asociaciones en este aspecto es muy variado, algunas solamente limitan su proyección social y radio de influencia al nivel individual y colectivo dentro de la asociación, con poca o casi ninguna proyección al exterior, como por ejemplo El Comienzo, Espirema, Fuenlabrada o Solidaridad con Madres Solteras. Otras tienen un discurso social muy elaborado, con una serie de reivindicaciones bastante explícitas, como son La Federación de Mujeres Separadas y Divorciadas, las asociaciones de Padres Separados y la Asociación de Familias Monoparentales de Bilbao.

El análisis del discurso social podemos clasificarlo en dos aspectos fundamentales en cuanto al posicionamiento ideológico, respecto a cuestiones centrales de la vida familiar: como son la identidad y las relaciones de género. Las categorías de identificación utilizadas por las asociaciones se pueden considerar, en parte, un indicador de su concepción de la familia, así unas se denominan familias monoparentales, mientras que la mayoría se definen en torno al eje estado civil y

maternidad/paternidad. Estas definiciones inciden directamente en el criterio de admisión, en el discurso y en las reivindicaciones. En esta línea, las asociaciones de familias monoparentales enfatizan los puntos comunes, mientras que las otras inciden en las problemáticas específicas de su colectivo: mujeres separadas y divorciadas, viudas, madres solteras, padres separados y divorciados.

Otro de los aspectos del discurso social y muy íntimamente relacionado con lo antes expuesto, es el posicionamiento ideológico respecto al género y los roles sexuales dentro y fuera de la familia. Podemos afirmar que existe un amplio abanico, desde orientaciones claramente feministas, como es el caso de la Federación de Mujeres Separadas y Divorciadas, Ácana y Asociación de Familias Monoparentales de Bilbao; a otras que no tienen una actitud muy explícita en este sentido, como Espirema, El Comienzo y Fuenlabrada; y, en el extremo opuesto, estarían las asociaciones de Padres Separados y Divorciados, particularmente la de Madrid, abiertamente antifeminista.

6.7.1. Principales categorías de identificación

Las categorías de identificación no solamente sirven para autodenominarse, sino que también crean una identidad colectiva que, por un lado, supone una forma de cohesión entre los socios frente a otros colectivos, y, por otro, va a tener unas repercusiones en los objetivos y en la delimitación de las características de los socios.

Las señas de identidad utilizadas en estas asociaciones, además de organizarse en torno al origen de la monoparentalidad, también están relacionadas con el posicionamiento ideológico respecto a las relaciones de género, y, en consecuencia, algunas sólo admiten a individuos de un género, y aún en aquellas que son más abiertas, existe el predominio de uno u otro.

Así, muchas de las denominaciones utilizadas manifiestan diversos estados civiles: viudas, mujeres separadas y divorciadas; otras combinan la maternidad/paternidad

con el estado civil, como es el caso de las Asociaciones de Padres Separados y de Madres Solteras. Otra variación singular es la de Ácana: "mujeres que afrontan solas la maternidad", aquí el énfasis está puesto en las mujeres y en la maternidad, perdiendo importancia el estado civil.

Por último, las asociaciones que utilizan el nombre "familias monoparentales", un término cuyo uso no está muy generalizado en nuestro país, pero que engloba todos los estados civiles: la maternidad/paternidad solitaria y no hace diferenciación de géneros, aunque existe un predominio del género femenino, puesto que hay muy pocos hombres que estén en esta situación.

En el caso de la Federación de Mujeres Separadas y Divorciadas, aunque consideran necesario el reconocimiento de las familias monoparentales, no desean enfatizar la maternidad, puesto que, desde su perspectiva, es uno de los lastres para conseguir la liberación e igualdad de la mujer, la maternidad es "un lazo que une a las mujeres a sus hijos, pero que las esclaviza" por esta razón y por ser exclusivamente para mujeres no utilizan el término "familia monoparental".

FEDERACION MUJERES SEPARADAS

"Todo este tipo de nomenclaturas son producto de los lenguajes profesionales que son también una forma de ver.

Sí, eso por supuesto, para mí son familia. Una mujer sola sin hijos no tiene problemas, con hijos va a sacarlos adelante a ellos, aún a costa de su propia vida; sin hijos sube para arriba, ya es hora de que los hombres se ocupen de los hijos. "

La asociación Ácana tiene como objetivo la problemática de la mujer y en particular las que tienen hijos a su cargo, a diferencia de la anterior. Por lo tanto, no se plantean admitir hombres en su asociación, a pesar de que reconocen que existe una minoría, pero sobre todo, no entra dentro de sus planteamientos.

ACANA

"La Asociación en sí es de mujeres y llevamos una historia de mujeres, entonces familias monoparentales no cuadraba, mujeres separadas tampoco porque había de todo, hay viudas, madres solas que adoptan hijos, madres solteras, madres separadas y divorciadas, hay de todo tipo; entonces no podíamos definir las particularmente, sino genéricamente, ¿cómo definir todos estos casos?, pues "madres que afrontan solas la maternidad", es lo que nos une, el punto de unión."

Para las viudas, aunque se consideran familias monoparentales (en el caso de las que tienen hijos), piensan que su problemática es muy específica y diferente a la de las madres solteras y de las separadas y divorciadas; esto también se manifiesta en sus reivindicaciones, para ellas la maternidad solitaria no ha sido buscada intencionadamente: "nuestra situación es irreversible ya que no lo has deseado, pero tienes que hacer frente a esa situación"; además opinan que las viudas están más protegidas que las mujeres separadas y que existe una mayor aceptación social hacia ellas.

En contraste, las madres solteras serían el colectivo más marginado socialmente y también el más pobre: "hay muchos problemas económicos y mucha soledad de fondo, estamos dejadas de la mano de Dios".

En el caso de las asociaciones que utilizan como categoría de identificación el término de familia monoparental, existen dos: la de Fuenlabrada que está abierta a hombres y mujeres, pero que presenta cierta indefinición en cuanto a los perfiles de los socios, es decir, no solamente admiten a familias monoparentales, sino también a padres separados, aunque no convivan con sus hijos, lo cual ha producido una serie de problemas; por ejemplo, cuando algunas socias han coincidido con su "ex" en las reuniones de la asociación, y situaciones de algunos hombres, generalmente, que más bien se acercan en busca de una nueva pareja. Durante la entrevista la Presidenta reconocía que era necesario delimitar el perfil de los socios para evitar

este tipo de inconvenientes.

"El único requisito es que seas monoparental. Yo actúo mucho con el corazón y poco con la cabeza, pero hay aquí personas que me dan el toque, porque tu me vienes ahora hecha polvo y sin hijos y yo no soy capaz de decirte: "tu aquí no puedes estar". Por eso no hemos seguido unos criterios estrictos".

La Asociación El Comienzo, también señala la diferencia de necesidades entre hombres y mujeres, en los casos de separación.

"También vienen hombres, pero esta Asociación es sólo de mujeres; ya hubo una Asociación mixta antes, pero fue muy problemática, además de que podías encontrarte con tu ex-marido, es que muchos iban para intentar "ligar", e incluso, algunos, que no estaban ni separados y solo iban a "ligar", además, quizás, los hombres vean las asociaciones de separados más en ese sentido, y nosotras lo entendemos más como amistad..., es distinta mentalidad."

Por lo tanto, la delimitación exclusiva a las mujeres, no sólo es un objetivo específico e ideológico, sino que la problemática de la mujer se considera distinta a la del hombre, y además la presencia de hombres en este tipo de asociaciones puede llegar a ser conflictiva.

La asociación de Fuenlabrada y la del Bilbao son las únicas que utilizan y delimitan los perfiles de sus socios de acuerdo a la definición de familias monoparentales, cualquiera que sea el género de los progenitores. Sin embargo, la primera presenta una indefinición en cuanto a los criterios de admisión, lo que les ha generado problemas.

En contraste, la Asociación de Familias Monoparentales de Bilbao, tiene unos planteamientos bien definidos y aunque los servicios son abiertos a todas las

personas que lo deseen, la Asociación es exclusivamente "por y para las familias monoparentales", ya sea una mujer o un hombre. El objeto de la utilización de esta categoría es aunar los puntos comunes, en lugar de enfatizar las diferencias de estado civil u origen de la monoparentalidad.

"Las mujeres se habían organizado en asociaciones estructuradas por su estado civil y nosotras veíamos que el problema era de pobreza, de precariedad, por el hecho de constituir un modelo de familia distinto al tradicional. La situación que teníamos que afrontar no era del estado civil que teníamos, que nos distanciaba, sino qué modelo de familia teníamos en nuestro ámbito privado y que esa era la verdadera necesidad, con lo cual teníamos que sumar esfuerzos, unirnos y plantear otro esquema de trabajo. Lo que buscábamos era puntos de unión."

6.7.2. Posicionamiento respecto al género y los roles sexuales dentro y fuera de la familia.

El discurso social de estas asociaciones implica un posicionamiento concreto respecto a la percepción del papel que desempeña cada uno de los géneros en nuestra sociedad y, en particular, las tareas que tradicionalmente les han sido asignadas, dentro y fuera del ámbito familiar.

Existen diferentes grados de articulación respecto a este aspecto del discurso social, así, unas son más críticas y explícitas que otras, en cuanto al papel que deben desempeñar cada uno de los géneros y lo injusto o justo que resulta la actual repartición de tareas y responsabilidades.

En este punto podemos establecer un abanico de posicionamientos, así la Confederación de Viudas tiene una visión más tradicional de los roles sexuales dentro de la familia y, en particular, el de la mujer.

"Además de la soledad, en el momento que la mujer se queda sola se queda desvalida porque se nota la falta del padre."

En esta percepción se puede intuir el modelo tradicional familiar, así como el carácter dependiente de la mujer, aunque también reconocen que se han producido cambios importantes. Por otro lado, es lógico que tengan esta concepción, puesto que esta asociación está formada por mujeres mayores que se han socializado en estos valores, además, a diferencia de otras, carecen de una perspectiva crítica de la sociedad, aunque sí reivindican mejoras para la situación de desventaja de las viudas.

"Yo creo que, mas bien, nos tienen simpatía, somos un colectivo que no presenta problemas, nos conformamos con lo que nos dan y no salimos a la calle, pero sería bueno que pensarán que hay que seguir con los gastos de una casa y que, lo que ha dicho María, con el 45% no es suficiente."

El discurso de algunas asociaciones no es muy explícito en este sentido, especialmente aquellas que están enfocadas a nivel local y a problemas muy específicos y cotidianos; este es el caso de la asociación El Comienzo, cuyo objetivo fundamental es proporcionar un punto de encuentro, pero no tiene una proyección exterior como otras, al igual que Espirema, aún así defienden la necesidad de una asociación exclusiva de mujeres por sus necesidades intrínsecas.

En contraste, otras tienen un discurso bastante explícito, como la Federación de Mujeres Separadas y Divorciadas, Solidaridad con Madres Solteras, Ácana y la Asociación de Familias Monoparentales de Bilbao, con una perspectiva feminista bastante crítica de la sociedad. Sin embargo, entre estas, la de Bilbao, a pesar de tener un discurso feminista, es la única abierta a hombres, aunque estos sean una minoría, ya que sus objetivos están orientados a todas las familias monoparentales.

La Federación de Mujeres Separadas y Divorciadas cuestiona los roles tradicionales asignados a la mujer y los considera la causa de la desigualdad. La maternidad ha sido, y sigue siendo, un obstáculo importante para que la mujer pueda adquirir mayor protagonismo en la vida pública. Tienen una perspectiva feminista que muchos podrían juzgar como radical.

"Yo creo, y muchas mujeres, esta muy claro que tu eres una persona, una trabajadora y muchas otras cosas, que la maternidad es una coyuntura circunstancial en tu vida, pero no la determinación de tu vida, además no tenemos por qué responsabilizarnos de algo que esta en el posible de las capacidades de cualquier ser humano: hombre o mujer. Hay una mística de la maternidad, de la femineidad, con las cuales tenemos que trabajar, porque las mujeres tienen que comprender que eso ha sido una trampa secular para mantenerlas retenidas y sujetas."

ACANA

"En principio fue como un lugar para comentar o "vomitar" experiencias, donde te das cuenta que no estas sola, que hay muchas mujeres como tu, igual de mal o peor y el objetivo era reflexionar sobre eso. Después, cuando empiezan a hacerse los objetivos, se ve que no solamente quieren eso, sino también quieren hacer ver a la sociedad que existimos y no sólo un número minoritario sino que somos una nueva forma de familia, una familia tan válida como pueda ser la familia biparental.

La mayoría de mujeres somos feministas y realizamos actividades y talleres de feminismo, intentamos ser críticas, transgresoras, organizamos encuentros, no sólo como madres, sino también como mujeres."

Frente a las posiciones feministas están las Asociaciones de Padres Separados, de las dos que han sido elegidas en este estudio, la de Madrid tiene un discurso claramente antifeminista, e incluso machista, mientras que la de Bilbao es más

moderado. Ambas asociaciones no son propiamente de familias monoparentales, pero están estrechamente relacionadas con aquellas que tienen su origen en la separación y divorcio, en cierta manera, se organizan como oposición a las mismas y por eso hemos considerado relevante incluirlas.

Según la Asociación de Madrid, las mujeres han adquirido demasiado poder y además las feministas se han dedicado a atacar a los hombres, en general, y a la figura del padre, en particular.

Si para las feministas la injusticia reside en la desigualdad de la mujer en cuanto a los roles asignados a ésta por la sociedad, para estas Asociaciones la arbitrariedad se encuentra en el "trato privilegiado" que reciben las mujeres en los casos de separación y divorcio.

ASOCIACIÓN DE PADRES SEPARADOS DE MADRID

"Empezamos a caminar y a denunciar ante los medios de comunicación la situación en la que estábamos, porque a la sociedad española les están contando una serie de rollos patateros, sobre todo por parte del sector feminista, en cuanto a la cuestión del cuidado de los hijos quien se hacen cargo, sobre todo, son las madres, obvian la figura paterna, nosotros nos hemos encontrado que se han dedicado a vapulearla totalmente, y empezamos a denunciarlo. En el año 80 cuando las asociaciones feministas empiezan a tomar relevancia, al hombre se dedican a vapulearlo totalmente: todos somos malos, todos somos unos violadores."

El discurso de la Asociación de Padres Separados de Bilbao, en cierta medida, es más moderado y reconciliador, paradójicamente, desde una perspectiva totalmente distinta, plantea la misma necesidad que la Federación de Mujeres Separadas y Divorciadas: el cambio de mentalidad en ambos géneros respecto a la necesidad de compartir las responsabilidades y tareas domésticas y de educación de los hijos, "que las mujeres deleguen esas responsabilidades y que los hombres las tomen".

Sin embargo, como veremos en las reivindicaciones, cuando tratemos problemas concretos, como la custodia o las pensiones, las diferencias se agudizan.

ASOCIACION LA TERRAZA

"Nosotros hemos tenido debates internos respecto a la posibilidad de luchar por conseguir un Instituto del Hombre, pero creemos que esa vía no haría mas que agravar la problemática que hay, es decir, porque si se radicalizan las mujeres y nosotros por nuestro lado nos radicalizamos también va a haber muchos más enfrentamientos, entonces la otra alternativa era pelear por un instituto común, es decir trabajo común, consensuado, que transmita información a hombres y mujeres porque somos esos grandes desconocidos, y esa es la base de la que partimos, pero de los afectados, no de los profesionales."

El discurso social respecto a los roles sexuales dentro y fuera de la familia, se construye en torno a la crítica o la aceptación de la distribución tradicional de tareas entre hombres y mujeres, reflejo de la coexistencia de modelos y valores tradicionales con otros emergentes más modernos y liberalizadores, en particular respecto a la mujer. En las asociaciones exclusivamente para mujeres predominan las perspectivas feministas más o menos críticas, y más o menos explícitas, con excepción de las viudas que tienen un discurso más tradicional respecto al papel del hombre y la mujer. Las asociaciones de Padres separados tienen un discurso antifeminista, especialmente la de Madrid.

Aquellas que tienen un discurso más elaborado también son las más radicales, en un sentido u otro, como la Federación de Mujeres Separadas o los Padres Separados de Madrid. La riqueza y diferenciación del discurso en este ámbito pone de manifiesto los cambios que se están produciendo en nuestra sociedad en el papel que deben o deberían desempeñar los hombres y mujeres actuales, así como la controversia y polémica que pueden llegar a provocar, en particular en el caso de los divorcios y separaciones, tema que será tratado a continuación.

6.7.3. Definición de la problemática de las separaciones y divorcios

Entre el colectivo de separados y divorciados, podemos afirmar que es donde más diferencias de interpretación concurren, por este motivo, se ha considerado conveniente analizar esta problemática en un apartado específico.

Existe un conflicto subyacente entre las asociaciones de padres separados y las asociaciones de mujeres y, en particular, con la Federación de Mujeres Separadas. En cierto sentido, no sería una exageración afirmar que existe un enfrentamiento abierto o guerra de géneros, especialmente en el tema de la custodia, las pensiones alimenticias y el régimen de visitas.

La confrontación, en parte, tiene su origen en orientaciones ideológicas radicalmente opuestas que, como hemos visto, podemos definir en términos feministas, por un lado, y machistas, por otro. Así, la Federación de Padres Separados en un panfleto denuncia al Instituto de la Mujer como sexista, en otro pedían la dimisión de "ministras feministas radicales que practican una política discriminatoria y misoándrica"; en contraste, la Federación de Mujeres Separadas y Divorciadas denuncia la edición y divulgación de un libro, en el que se presenta a las mujeres como parásitas, comparándolas con viudas negras (araña), etc., y anima a los padres separados a que no paguen las pensiones. El título de este libro es: "Atrévete si eres hombre..." Consejos legales para hombres divorciados. Como defenderse legalmente de "ex" mujer, Autor: colectivo de juristas y amigos "Pro varones separados".

FEDERACION DE MUJERES SEPARADAS Y DIVORCIADAS

"Luego tenemos por ahí una Asociación de Padres Separados con una clarísima orientación nazi, propia de los grupos extremistas de cabezas rapadas, que por la manera en que se han extendido por el territorio nacional, todo hace suponer que han aprovechado la estructura de un partido de extrema derecha."

En los medios de comunicación se han producido cruces de acusaciones y denuncias de malos tratos y amenazas que han realizado algunos socios de la Asociación de Padres Separados, tanto a ex-mujeres como a la Federación de Mujeres Separadas y Divorciadas, mientras que los primeros lo niegan.

Partiendo de visiones e ideologías tan diametralmente opuestas, no es ninguna sorpresa que los problemas causados por la separación y el divorcio sean percibidos de manera totalmente distinta.

Los temas más polémicos respecto al divorcio son la custodia de los hijos, las pensiones alimenticias y la vivienda conyugal.

Custodia

El primer problema que se plantea en las separaciones y divorcios (solo nos ocupamos de aquellos en los que existen hijos) es la custodia; en nuestro país, en la mayoría de los casos, es la madre quien se queda con la custodia de los hijos y en este punto podemos ver las diferencias de interpretación, La Federación de Mujeres considera que son las madres las que piden la custodia y por esa razón se la conceden y que, además, los pocos hombres que la solicitan suelen ser "maltratadores".

FEDERACION DE MUJERES SEPARADAS

"La ley concede, en la mayoría de los casos, la custodia de los hijos a la mujer porque el 100 por 100 de las mujeres pide la custodia y nuestra justicia civil es una justicia rogada; si el 80 por cien de los hombres no solicitan la custodia pues no se la pueden conceder ya que no la han pedido. Del 20% restante que si solicita la custodia, los que suelen pedir la custodia compartida, son los varones maltratadores, como forma de control de la mujer después de la separación, o sea, la utilización del hijo para seguir controlando

y maltratando a la mujer."

Además también denuncia que en los casos donde los hombres obtienen la custodia, estos delegan sus obligaciones familiares a alguna mujer de la familia de origen, su madre (la abuela), una hermana, etc. Se reclama la necesidad de un seguimiento para que ejerzan la custodia y no la deleguen.

La Asociación de Fuenlabrada también comparte una visión similar en este punto.

"La mayoría de los padres utilizan a los hijos, que si ahora me los llevo que si ahora no, la verdad es que no quieren a los niños, es por el tema de la vivienda, es una minoría los que realmente se ocuparían de ellos, a pesar de todos los que están reivindicando por ahí... cuando oigo eso yo no me lo creo para nada."

En contraste, las Asociaciones de Padres Separados piden la custodia compartida y consideran que es injusto que se le asigne, casi automáticamente, a la madre.

ASOCIACION DE PADRES SEPARADOS. MADRID.

"Sí, exactamente, la principal es conseguir una guardia y custodia que se llama compartida, y esto no significa que vayamos a partir al niño por la mitad, pero el tiempo del niño vamos a habilitarlo a la mitad de cada cónyuge, yo quiero que mi hijo viva conmigo la mitad del tiempo y la otra mitad con su madre: se puede hacer por años, por meses, no se... Creo que los hijos no pueden perder la referencia del padre que los crían las madres, las hermanas, las abuelas; creo que la figura paterna es importante, tanto como la materna, es un crimen que a un niño le borren la figura paterna, le pongan un régimen de cárcel..."

El panorama que nos describe el presidente de la Asociación de Padres Separados de Madrid, es el del padre bueno y frustrado ya que la madre no le deja ejercer su rol paterno, mientras que la madre se dedica a hablar mal del padre. La Asociación La Terraza en un discurso menos antagónico, apuesta por compartir la custodia en igualdad de condiciones y reflexionar sobre las posibles fórmulas, siendo una de ellas la permanencia de los hijos en el hogar conyugal y la alternancia de los padres.

ASOCIACION LA TERRAZA

“... que los padres, los dos, tengan la responsabilidad, pero de todo: de educación, económica, sanitaria, de todo, que haya una complicidad y una responsabilidad. ”

Las asociaciones de mujeres, o que están formadas por estas principalmente, piensan que son muy pocos los hombres que realmente se preocupan por sus hijos, al mismo tiempo, las madres dan por hecho que es su responsabilidad, puesto que, en la mayoría de los casos, ya antes de la separación han sido ellas las que se ocupaban de la educación de los hijos. Cabe destacar que todas las asociaciones de padres separados reivindican la custodia compartida, pero no solicitan la custodia en su totalidad como hacen las mujeres.

Pensiones alimenticias

Otro de los puntos de discordia son las pensiones alimenticias de los hijos: mientras que la Federación de Mujeres Separadas sitúa el impago de las pensiones en torno a un 80%, la Asociación de Padres Separados de Madrid afirma que solo representa un 10%; exceptuando esta última, las demás reconocen que existe un grave problema causado por el impago de pensiones.

Las asociaciones de padres separados en su discurso justifican el impago, así por ejemplo el de Madrid aduce a la tradición picaresca de nuestro país, y lo compara con el pago de impuestos.

La otra asociación de padres separados señala la problemática económica, especialmente en los casos de rentas bajas y la dificultad que supone mantener dos casas, justificando, en cierto modo el impago de las pensiones. Así como la necesidad de que el Gobierno tome medidas en el asunto. En su discurso, identifica la obligación del pago de pensiones con un proceso de "victimización" de los padres separados.

Durante la entrevista, cuando se le plantea la cuestión: "Pero tu te separas de tu pareja, no de tus hijos, los hijos siguen siendo tu responsabilidad aunque te separes...", la respuesta fue la siguiente:

"Sí, pero yo quiero la libertad de tener esa responsabilidad como yo la entiendo: sin obligaciones; para mi los separados son igual que cualquier matrimonio, solo que viven en dos viviendas independientes, el tratamiento tiene que ser exactamente el mismo... sentirte responsable por ti mismo, no por obligación, en cuanto a mi me están obligando a algo, pues sale en mi la rebelión, ¡pues no pago!, así de sencillo y tan simple."

Es un discurso plagado de contradicciones, puesto que alude a las responsabilidades, pero al mismo tiempo se rebela contra las obligaciones, si los adultos que se separan fueran responsables no habría necesidad de obligarles a nada, justifica el impago y al mismo tiempo traslada la responsabilidad al Gobierno

Otra causa del impago consiste en que, desde su punto de vista, es la única medida de presión con la que cuentan para ver a sus hijos.

Sin embargo, para la Asociación de Mujeres Separadas y Divorciadas, el impago de las pensiones es muy frecuente y, en este punto, coinciden las demás asociaciones.

FEDERACION DE MUJERES SEPARADAS Y DIVORCIADAS

"Empezamos por reflexionar cuales son los principales problemas de ellas, cuando se queda con los niños y el marido no paga las pensiones, ejerce unas visitas puntuales que destrozan la convivencia de los niños con las madres, y la Administración y la Justicia que no actúan con la suficiente celeridad para que sean cobradas cuando tu presentas denuncia por impago de pensión, pero por el contrario cuando ellos presentan denuncia por incumplimiento del régimen de visitas detienen a la mujer."

Mientras que las mujeres se quejan del impago de pensiones y la ineficacia de la ley para velar por su cumplimiento, las de padres separados consideran que el problema del impago no es tan grande como se pretende, y que existe un incumplimiento en el régimen de visitas.

Para la Federación de Mujeres Separadas las víctimas de estos procesos son las mujeres, por las dificultades que tienen en el mercado laboral, agravado por el hecho de tener que responsabilizarse, casi exclusivamente de los hijos, debido al impago de las pensiones.

Respecto a las visitas, según varias de las asociaciones, suponen un problema en muchas ocasiones, porque los niños se ven afectados de manera negativa, mientras que para Padres Separados, los hombres son las víctimas: son "pagadores" y no pueden ver a sus hijos todo lo que les gustaría. También se puede observar su idea del pago de pensiones como si fuera un castigo y no una responsabilidad hacia sus hijos.

ASOCIACION LA TERRAZA

"Porque estamos todos destrozados, sobre todo el hombre, después de la

intervención del aparato jurídico: que no puedes ver a tus hijos, que la madre es la propietaria de los hijos, te penalizan con las pensiones, eso hay que vivirlo, que es como una autentica multa mensual, a esa persona que ha sido tu verdugo, ¿cómo no va a haber impago de pensiones?.

Se puede observar un discurso antagónico respecto a la interpretación del problema de las pensiones y visitas, coincidiendo solamente en la victimización de unos o de otros, las asociaciones de padres separados intentan justificar el impago, mientras que las mujeres se quejan del mismo, que por otro lado es bastante frecuente.

La penalización del incumplimiento de las obligaciones

Otro aspecto del debate respecto a las pensiones alimenticias y al régimen de visitas, es la penalización, la Federación de Padres Separados esta en contra de esta medida y piensan que se debería juzgar como un delito civil, no penal. La Asociación de Padres Separados de Madrid, considera que se debe equiparar como un delito igualmente grave el impago de pensiones y el no cumplimiento del régimen de visitas.

ASOCIACION DE PADRES SEPARADOS. MADRID

"Las dos cosas deberían de pensarse con un cargo de desacato al juez, en cuanto estén con este cargo los dos y los dos puedan ser penados de la misma manera, esto empezara a funcionar."

En contraste, la Federación de Mujeres Separadas considera que, como arma disuasoria, es oportuno, pero el problema de fondo no se soluciona, es decir, que los hijos no reciben la pensión.

"Lo primero que hay que saber es para qué sirve la cárcel, en este y en cualquier otro delito, teóricamente en un arma disuasoria. Esta medida no rehabilita al que no paga, esa es la realidad, pero como arma disuasoria es

importante. La situación actual del Código Penal ha suavizado estas penas, se reducen a fines de semana, vacaciones, etc., con lo cual siempre ganan ellos porque el resto de la semana esta libre y las mujeres y sus hijos siguen sin percibir las pensiones."

Existe un grave problema cuya raíz de fondo es la responsabilidad hacía los hijos, aún en el caso de que se cumplan las pensiones alimenticias, estas no suponen una fuente de ingresos significativas para muchas familias monoparentales y su situación económica empeora aún más cuando ni siquiera las reciben. Los discursos y las acciones son tan antagónicos que quizás se haga necesario una mayor intervención por parte de la Administración, puesto que las medidas legales parecen ser insuficientes.

Pensiones compensatorias

Respecto a las pensiones compensatorias, la Federación de Padres Separados esta en contra de ellas, consideran que es malo para ambos ex-cónyuges, pero el problema se plantea para aquellas mujeres que han sido toda su vida amas de casa, con más de 45 años y graves dificultades para reincorporarse al mercado laboral; sin embargo, las asociaciones de mujeres, a pesar de estas dificultades, parecen estar bastante más preocupadas por el impago de las pensiones alimenticias y ninguna contempla este punto como reivindicación explícita, por el contrario se le otorga más prioridad a fomentar la independencia económica de la mujer mediante la inserción laboral y su mejora en el mercado.

La Asociación de Padres Separados La Terraza, aceptan las pensiones compensatorias de manera muy limitada, y dan por hecho que la mujer se podrá emancipar y en el caso de que no fuera así, lo consideran responsabilidad del Gobierno, no de los ex-maridos.

ASOCIACION DE PADRES SEPARADOS LA TERRAZA

"En un caso de desprotección comprobada, se daría, en función de los años que la pareja ha estado casada, un 33% de pensión compensatoria, pero siempre como tope máximo, dos años, y se podría hacer un pago único en el momento de la separación, para no establecer esa dependencia de algo que esta roto a ninguna de las dos personas, porque esto esta generando violencia de alguna forma, si a partir de esos dos años esa persona sigue estando desprotegida, entonces habría que remitirse a un organismo social que resolviese el problema."

Podemos afirmar que el único punto de vista común al problema de las separaciones y divorcios es la lentitud y la desprotección que genera el sistema judicial, tanto para hombres como para mujeres, además el ámbito legal, aparentemente, parece ignorar el lado humano, educativo y psicosocial de las separaciones.

La Asociación de Familias Monoparentales de Bilbao, a diferencia de las posiciones que hemos visto anteriormente, considera que en la separación, de una manera u otra, todos son víctimas y se genera una guerra de géneros. En este sentido, plantean que para solucionar estos problemas sería necesario "unir", más que enfrentar, con el objeto de evitar la cronificación de los conflictos familiares, por medio de la mediación familiar.

ASOCIACION DE FAMILIAS MONOPARENTALES DE BILBAO

"Hay que abrir puentes de comunicación, porque el problema es que terminamos siendo todos víctimas, a distintas escalas. Desde la vía de la mediación lo que intentamos es que, junto con los otros servicios, ambas partes de la unidad familiar, convivencial, familiar, de pareja, tengan un nivel de información para que puedan llegar a comunicarse y que sean ellos los que puedan llegar a tomar sus propias decisiones y generar habilidades sociales para resolver sus propios conflictos."

En conclusión, existen interpretaciones bastante antagónicas en cuanto a la

problemática del divorcio y la separación. Analizando el discurso social de algunas de estas asociaciones se observa cierta apología de la victimización, se detecta un enfrentamiento, que en algunos casos raya con la "guerra de géneros".

Tanto respecto a las pensiones alimenticias, y en menor medida a las compensatorias, existen unas diferencias abismales en la interpretación de los problemas y sus soluciones. Por consiguiente, se debería plantear hasta donde llega la responsabilidad de los padres hacía sus hijos y hasta donde la del Estado, como garante de los derechos de los niños, la resolución de estos problemas requiere un estudio profundo para conocer la magnitud real de los hechos.

En este contexto de hostilidad y confrontación, así como de incumplimiento de obligaciones, todos coinciden en que debería mejorar el sistema judicial, tanto en el acercamiento específico y de forma individualizada a las situaciones reales, como en el seguimiento de las mismas. También la mediación familiar es un servicio poco desarrollado en nuestro país y que podría facilitar la solución, o al menos amortiguar, los problemas expuestos.

6.8. Reivindicaciones

Las reivindicaciones de las asociaciones, como es lógico, están íntimamente ligadas a sus objetivos y a su percepción de la problemática de las diversas familias monoparentales, lo que consideran justo e injusto y aquello que debería cambiar para mejorar su situación.

También varía su grado de articulación, así, algunas carecen de un carácter estrictamente reivindicativo, como son El Comienzo, Fuenlabrada y Espirema, que se limitan a proporcionar servicios formales e informales a sus socios. Sin embargo, otras, como la Federación de Mujeres Separadas y Divorciadas, la Confederación de Viudas, Solidaridad con Madres Solteras, Ácana y la Asociación de Familias Monoparentales de Bilbao, tienen una serie de reivindicaciones muy concretas y actúan como grupo de presión.

En este apartado vamos a exponer las principales reivindicaciones de las asociaciones que tienen una mayor preocupación en este sentido.

La Federación de Mujeres Separadas y Divorciadas tiene como principal objetivo alcanzar la igualdad real de las mujeres. También actúan como grupo de presión para conseguir una mayor protección judicial, no solamente en los casos de separaciones y divorcios, sino también en casos de malos tratos e incumplimiento de las sentencias, en esta línea presentan denuncias ante el Consejo General del Poder Judicial por el mal funcionamiento de la justicia o la desprotección de la mujer.

Exigen a la Administración su parte de responsabilidad para que los contenidos de la Constitución y las leyes se conviertan en una igualdad real.

También intentan influir en los medios de comunicación para dar a conocer toda la problemática de la mujer y fomentar la concienciación y cambios de mentalidad que, desde su punto de vista, son necesarios para acabar con la discriminación y la desigualdad. En este sentido, consideran imprescindible el cambio de mentalidad de hombres y mujeres para que exista una distribución más igualitaria del cuidado de los hijos y las responsabilidades domésticas.

Además de enfrentarse al problema de malos tratos, también están involucradas en la lucha contra la pobreza, o mejor dicho, la feminización de la pobreza.

Acana, también lucha por la igualdad real de la mujer: más oportunidades laborales y que sea compatible la maternidad con el trabajo y, en particular, que exista un reconocimiento y aceptación de las familias monoparentales. Esta asociación tiene un programa muy ambicioso, que básicamente consiste en obtener una serie de medidas que puedan paliar la precariedad socioeconómica de muchas madres solas como son, en el ámbito laboral: darle prioridad en el acceso y formación a este

colectivo, así como una mayor compatibilidad de horarios laborales y escolares; en la vivienda: establecer cupos de viviendas sociales y ayudas económicas cuando sea necesario. En el ámbito social: medidas que faciliten la integración de este colectivo, desde servicios psicológicos y educativos, hasta programas de ocio y una educación para todos los niños y niñas para que comprendan la familia desde la diversidad.

La Asociación de Solidaridad con Madres Solteras tiene como objetivo general defender los derechos de las madres solteras, actuar prioritariamente en la mejora de la situación económica, y, en particular, la vivienda. Sin embargo, la Presidenta de Madrid es escéptica respecto a las posibilidades de mejora de este colectivo, ya que considera que es un tema que no interesa a los políticos.

Respecto a las viudas, han conseguido algunas de sus reivindicaciones: la ampliación del derecho a la pensión de orfandad de 18 a 21 años, aunque todavía tienen pendiente de aprobación la subida del porcentaje de la base impositiva, sobre la que se calcula la pensión de viudedad, ya que la situación de muchas viudas, especialmente las que tienen cargas familiares, sigue siendo bastante precaria.

La Asociación de Familias Monoparentales de Bilbao también tiene un carácter reivindicativo en la defensa de los derechos de todas las familias monoparentales, incluidas las encabezadas por hombres. Uno de sus objetivos es llegar a las necesidades que la Administración no atiende, e influir para conseguir los servicios necesarios, actuando como grupo de presión, colaborando e intentando participar en la toma de decisiones de la Administración Local.

Otra de sus prioridades es la lucha contra la pobreza y tratar de conseguir mejoras socioeconómicas para este colectivo. En el ámbito social, intentan crear redes sociales de apoyo para superar el aislamiento que sufren muchas de estas familias. En suma, consideran necesario unos programas específicos para este colectivo que intervenga el ámbito laboral, económico, vivienda y en el ámbito social, cuyo primer paso sería reconocer que este es un colectivo de alto riesgo de pobreza.

Las otras asociaciones que tienen reivindicaciones explícitas son las de Padres Separados, entre ellas están: la custodia compartida, una mayor transparencia y agilidad judicial, la penalización o equiparación como delito del incumplimiento de las visitas. La desaparición de las pensiones compensatorias o que estas tengan un máximo de dos años.

Además, la Federación también reivindica la autorización del padre (en parejas estables) en todos los casos de abortos, salvo violación o peligro físico de la madre, y repudian la inseminación artificial a mujeres solteras porque anula la paternidad y vulnera los derechos del niño. Por último, otra de sus demandas son la creación de más Juzgados de Familia y de servicios de mediación familiar. La Asociación de Padres Separados de Madrid no está integrada en la Federación, pero sus reivindicaciones son muy similares.

En conclusión, podemos observar la diferencia de reivindicaciones, según los objetivos y el discurso social de las asociaciones, uno de los puntos comunes, a pesar de las divergencias de posicionamiento, son los diferentes problemas que presenta la Ley del Divorcio, especialmente en la lentitud y en el cumplimiento de las sentencias. En este sentido, se aprecia la necesidad de revisión de la Ley y del funcionamiento de los juzgados, así como de la actitud de los jueces. Una reforma, que tuviera en cuenta los problemas mencionados de dicha Ley, permitiría paliar situaciones dramáticas, experimentadas por muchos de los involucrados en la ruptura matrimonial.

Además de la problemática judicial, también se considera imprescindible una mayor concienciación, tanto de los afectados, como de la sociedad en general, para que cada uno asuma sus propias responsabilidades. El debate subyacente sería determinar hasta que punto es un problema individual de los sujetos que lo padecen o un problema social, en el que el Estado debería asumir un papel más activo, en este sentido, los servicios de mediación familiar podrían contribuir, de manera

decisiva, a reducir el grado de conflictividad.

El reconocimiento del riesgo de pobreza y la ayuda específica, dado que la precariedad económica es uno de los mayores problemas a los que se enfrentan muchas de estas familias, sería otro de los puntos comunes que podemos destacar, entre las diversas reivindicaciones. En este sentido, algunas de las asociaciones reclaman la formación de un fondo de pensiones que adelantara los pagos a aquellas personas que no los han recibido. La ayuda específica no solo sería en términos de prestaciones económicas, sino de facilitar la reinserción laboral de las mujeres y hacer más compatible los horarios laborales con los escolares, lo cual también beneficiaría a otras familias y no solo a las monoparentales.

En cuanto a las diferencias, cabe destacar una vez más, la controversia entre las asociaciones de Padres Separados y el resto de las asociaciones; se puede afirmar que "el caballo de batalla" de estos, es la custodia compartida, y la justificación del impago de pensiones alimenticias debido al incumplimiento del régimen de visitas. Sin embargo, la Asociación de Mujeres Separadas alega que el 90% de las madres pide la custodia y el 80% de los hombres no la solicita; por último, se observa que ninguna de las asociaciones de mujeres reivindica las pensiones compensatorias, ni tampoco la custodia compartida, pero sí señalan el problema del impago de las pensiones a los hijos.

6.9. Conclusiones de los movimientos asociativos

Las diversas asociaciones analizadas, en sus distintos niveles de acción y alcance social, tienen una importancia vital en el campo de la familia, no solamente por el apoyo que prestan a sus socios, sino porque, también, como cualquier tejido social, contribuyen a la concienciación de una serie de problemas que, aunque actualmente afecten a una minoría, no dejan de ser relevantes. En este sentido, salvo algunas de las asociaciones que tienen un número de socios muy elevado, su importancia, podemos afirmar, es más cualitativa que cuantitativa. En términos generales, los medios a su disposición son bastante escasos y se sostienen, fundamentalmente,

del trabajo voluntario.

Son movimientos que, a excepción de la Federación de Padres Separados, están formados predominantemente por mujeres, lo cual es lógico, si consideramos que la gran mayoría de familias monoparentales están encabezadas por estas.

En este estudio se ha podido comprobar que la diversidad de asociaciones está íntimamente ligada a la heterogeneidad de las familias monoparentales. Podríamos afirmar que el origen de la monoparentalidad es, quizás, el factor más determinante en cuanto a las categorías de identidad utilizadas por las asociaciones, sus objetivos, formas de organización y reivindicaciones.

Sin embargo, al mismo tiempo, existen una serie de circunstancias comunes a muchas de las familias monoparentales, independientemente de cual sea su origen, esto ha quedado patente en el apartado de las problemáticas, donde, además de las específicas de cada colectivo, cabe destacar, el riesgo de pobreza, las dificultades económicas, la situación precaria e inestable del empleo, así como la vivienda. En el plano social, hemos observado que todas las asociaciones señalan el aislamiento de estas personas, la quiebra de relaciones personales anteriores y la baja autoestima. En definitiva, todas aquellas dificultades a las que se enfrenta un solo progenitor, al realizar una labor que tradicionalmente se ha venido compartiendo entre dos personas.

No es extraño, por lo tanto, que dos de las asociaciones se denominen "familias monoparentales" y agrupen a todos los colectivos dentro de las mismas, porque, aún reconociendo la diversidad, consideran que los problemas comunes son prioritarios. Respecto a las problemáticas específicas, en términos generales, podemos señalar el carácter polémico de las separaciones y divorcios, en cuanto al debate sobre las pensiones alimenticias, el régimen de visitas y los problemas derivados de las sentencias y su incumplimiento; por otro lado, las viudas son las que gozan de una mayor aceptación social, mientras que las madres solteras, se podría afirmar que

son las más marginadas y desprotegidas, pero no presentan tanta conflictividad familiar como las separadas.

En el apartado de los servicios, las asociaciones proporcionan una ayuda única a las personas que, probablemente, se encuentren en momentos difíciles y críticos en su vida. Este apoyo no consiste solamente en asesoramiento técnico y especializado como puede ser: jurídico, legal, psicológico, etc., sino que, además, los grupos de autoayuda son vitales para la cohesión de la asociación, la transmisión del discurso y de los nuevos valores y creencias, que proporcionan otras perspectivas o visiones de la realidad a las personas que allí acuden. Hemos comprobado que algunas de las asociaciones enfatizan más los servicios formales, mientras que otras solo actúan en el ámbito de las relaciones informales y grupos de autoayuda, probablemente, estas últimas, tengan un impacto más trascendente en la vida cotidiana, puesto que se desarrollan nuevas amistades y actividades. Así, las señas de identidad no solo suponen un nombre, sino que tienen significados y valores que contribuyen a dar sentido a la situación de estas personas y, por lo tanto, a que puedan sentirse más integradas socialmente.

En cuanto al discurso social de estas asociaciones, hemos advertido las diferencias existentes respecto a su concepto de la familia, y, particularmente, la posición y roles asignados a los géneros dentro y fuera de la misma. La mayoría de ellas, exceptuando la Confederación de Viudas y la Asociación de Padres Separados de Madrid, tienen, en mayor o menor grado, una visión crítica respecto a la situación discriminatoria de la mujer en la sociedad. Podemos destacar, los discursos radicalmente opuestos en el tema de las responsabilidades sobre los hijos, en los casos de ruptura matrimonial; en este sentido, parece necesario, según las asociaciones, realizar una profunda revisión de la Ley, y, además, imprimir un carácter que enfatice más el aspecto psicosocial de estos procesos, con objeto de contribuir a la reducción de la conflictividad familiar.

Además, la mayoría de estas asociaciones exigen el reconocimiento de otros tipos

de familia diferentes a la nuclear, una mayor protección social para todas ellas y para las monoparentales, en particular. Respecto a las reivindicaciones, además de lo anteriormente expresado, algunas asociaciones plantean la necesidad de ayudas específicas, especialmente en la incorporación, promoción y mejora de las condiciones laborales de las mujeres cabeza de familia; mayor transparencia y apoyo en el acceso a las viviendas de protección social, así como una concienciación de la sociedad respecto a estos tipos de problemas.